

MARCO ANTONIO CORTÉS GUARDADO

Los valores de los jaliscienses, 1997-2017



Los valores de los jaliscienses,
1997-2017

MARCO ANTONIO CORTÉS GUARDADO

*Los valores de los jaliscienses,
1997-2017*

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2019

Primera edición, 2019

Por el texto:

© 2019, Marco Antonio Cortés Guardado

Por la edición:

D. R. © 2019, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de la Costa

Av. Universidad 203

Delegación Ixtapa

48280 Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN 978-607-547-426-7

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de *Los valores de los jaliscienses, 1997-2017*, por cualquier sistema de recuperación de información, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE	
VALORES BÁSICOS SUBYACENTES	19
1 SISTEMA DE VALORES FINALES E INSTRUMENTALES	21
2 ESCALA DE POSMATERIALISMO Y CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA	49
SEGUNDA PARTE	
VALORES ACERCA DE ÁMBITOS PARTICULARES	73
3 LA FAMILIA	75
4 TRABAJO, EMPRESAS Y MERCADO	97
5 RELIGIÓN	111
6 POLÍTICA	127
BIBLIOGRAFÍA	143
ÍNDICE DE CUADROS, RECUADROS Y GRÁFICAS	145
SOBRE LA PORTADA	153

INTRODUCCIÓN

En 1997, como parte del estudio *Jalisco a futuro*,¹ se llevó a cabo la primera encuesta estatal de valores de los jaliscienses. Se trató entonces de experimentar con instrumentos de medición de los valores sociales de la población ya utilizados en México y en otros países. Un segmento de la Encuesta Mundial de Valores formó la columna vertebral del cuestionario utilizado, nuestro propio instrumento de medición, al que adicionamos las escalas de valores finales e instrumentales diseñadas por Milton Rockeach, junto con la escala de eficacia política diseñada por Paul Abrahamson, y unos pocos ítems propios, de interés particular para nuestro estudio (Cortés y Shibya, 1999).

Los resultados fueron por demás interesantes, así como altamente indicativos de la mentalidad que priva entre la población de Jalisco, aun cuando se trató de un estudio sustentado en una muestra semiprobabilística. La imagen proporcionada por la encuesta de 1997 corroboró algunas ideas largamente arraigadas acerca de los jaliscienses, pero también ayudó a disipar otras tantas. En cualquier caso, como señalamos entonces, permitió ir más allá del ensayo literario y de la crónica culta, para no hablar de las prenociones irreflexivas y el prejuicio simple y llano. Tuvimos a la mano los resultados de un trabajo metódico de entrevistas hechas a más de un millar de personas de 16 años y más, con un cuestionario ampliamente probado en distintos países y culturas. Se trató de una aproximación particular al tema de los valores, con los ins-

¹ Universidad de Guadalajara, *Jalisco a futuro: construyendo el porvenir*. Centro de Estudios Estratégicos, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1999.

trumentos empíricos propios del análisis cuantitativo. Esta fue una limitante ciertamente, pero al no impedir del todo una lectura que incorpora elementos del análisis cualitativo, arrojó información de enorme valor y utilidad (Cortés y Shinya, 1999).

Entonces no teníamos la perspectiva segura de repetir el experimento, pues se trató también de un trabajo que formó parte del estudio *Jalisco a futuro* (publicado en 1999) y se le concibió como una estrategia para enriquecer este último, explorando terrenos que no habían tocado las investigaciones prospectivas que conocíamos.

No obstante, en 2005 se presentó la posibilidad de aplicar una segunda ronda de la encuesta con una muestra algo menor que la de 1997, oportunidad que fue debidamente capitalizada. De ella se han hecho procesamientos parciales, de los que he obtenido información para trabajos de investigación sobre todo en el terreno de la identidad política y el comportamiento electoral. Posteriormente, la nueva edición del proyecto *Jalisco a futuro*² fue la ocasión propicia para aplicar una tercera ronda, durante el primer cuatrimestre del año 2012. Con ello se tenía ya cubierto un período de tiempo de más de década y media, y por lo tanto material valioso para emprender análisis longitudinales y buscar patrones consistentes de cambio cultural en el estado de Jalisco.

Finalmente, para tener un seguimiento longitudinal todavía más amplio, procedí a una cuarta ronda de aplicación de la encuesta de valores en 2017, para cubrir un período de veinte años, lo que aporta sustancialmente a ampliar un cuerpo de evidencia empírica que ofrece la posibilidad de detectar mejor los cambios ocurridos en el imaginario cultural, moral y político de los jaliscienses.

Dado el intervalo entre la primera (1997) y la última encuesta (2017), asumo que una generación de estudio ya ha sido relevada, lo cual incrementa el interés por saber qué ha cambiado y cuánto en estos cuatro lustros, pues dicho cambio tiene que ver, en buena medida, con los relevos generacionales.

Por otra parte, el estudio correspondiente a 2012 se vio enriquecido con otro instrumento de estudio y medición de los valores sociales. Se trata de la Encuesta de Valores de Schwartz, otro instrumento analítico ampliamente utilizado en distintas sociedades, y con un prestigio similar al de la Encuesta Mundial de Valores y la escala diseñada por Milton Roakech.

² Universidad de Guadalajara y Consejo Económico y Social del Estado de Jalisco. *Jalisco a futuro*. UDEG, CESJAL. Guadalajara, 2013.

Con los resultados de la aplicación de los instrumentos mencionados, se intenta entonces observar qué permanece, qué se ha consolidado o cuáles son los sedimentos de la conciencia moral que tienen vigencia transgeneracional en el tiempo, pero también qué ha cambiado y en qué sentido parece evolucionar la axiología de los habitantes de Jalisco.

Definiciones operacionales

Antes de entrar de lleno a diseccionar la información que alimenta este trabajo, debo exponer los conceptos fundamentales que lo estructuran, junto con la estrategia operacional seguida tanto para diseñar el instrumento como para proceder a su análisis descriptivo y estructurar la exposición de los resultados. En todo momento se trata de definiciones orientadas por criterios empíricos, más allá de cuestiones especulativas. Interesa más procesar la información empírica que el desarrollo de alguna orientación teórica, como se hará evidente a lo largo de estas páginas.

Alguna definición de lo que son los valores es, por supuesto, necesaria para empezar. Empiezo con las deficiones elementales de diccionario. Para la Real Academia Española, un valor es «Una cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por los cuales son estimables». De manera parecida, otra fuente (el Oxford Living Dictionaries) da la siguiente definición: «Cualidad o conjunto de cualidades por lo que una persona o cosa es apreciada o bien considerada». También en este tenor, en The Free Dictionary lo define como «característica o conjunto de características que hacen apreciable una cosa».

Frente a la vaguedad de estas definiciones, y desde la perspectiva de la sociología o de la psicología social, existen otras definiciones más precisas, de hecho conceptos que son ya clásicos y referentes obligados en el estudio de los valores. Una de ellas (la de Milton Rokeach) que sigue, como las anteriores, apuntando a la sustancia del concepto entiende que los valores son «creencias duraderas de que ciertas metas en la vida, objetos sociales o determinados modos de conducta son, individual o colectivamente, preferibles a otros» (1973: 5). La otra es una definición más de tipo funcional y fue acuñada por Talcott Parsons: un valor es «un elemento simbólico compartido que puede servir de criterio para la selección entre alternativas de orientación que se presentan intrínsecamente abiertas en una situación» (1966: 33).

De acuerdo con Rokeach, los valores son elementos relevantes de una cultura, o

bien de la personalidad individual, que estructuran la identidad personal y determinan de diversas maneras la conducta de las personas y, por ende, el curso económico, político, moral y cultural de una sociedad. Parsons entendía que los valores operan como criterios orientadores de la acción social. Ellos determinan las metas legítimas hacia las que se orientan las conductas de los individuos y las colectividades. Entre las intenciones y su objeto, los valores tienen el papel de estipular lo que es preferible y correcto, y contribuyen de esta manera a la toma de decisiones entre alternativas sociales o individuales (Cortés y Shibya, 1999: 12).

Digamos pues que los valores cumplen varias funciones: son estándares y principios sedimentados en la psicología individual que determinan de alguna manera lo que pensamos sobre ciertos asuntos y cuestiones sociales; que influyen en la actitud de los individuos hacia un conjunto de creencias, una ideología o una religión, las relaciones que sostienen entre sí los miembros de una colectividad o entre ellos y su medio natural y social, así como los juicios propios acerca de las personas, la sociedad, la circunstancia o la autoridad. Constituyen referentes perdurables que nos ayudan a elegir entre las alternativas existentes y operan modelando las motivaciones que impulsan diversos comportamientos (p. 13).

Un estudioso de los valores, más contemporáneo que Rokeach y Parsons, y sobre los aportes de ellos dos, acuñó otra definición interesante que, abonando a lo dicho, en cierto sentido también lo precisa enormemente.

Shalom H. Schwartz sostiene que los valores se refieren a lo que, en un sentido fundamental, es importante en la vida. «Cada uno de nosotros —escribe Schwartz—, abraza numerosos valores con grados variables de importancia. Un valor particular puede ser muy importante para una persona, pero no tener importancia para otra» (2012: 3). Característicamente, los valores son creencias ligadas inextricablemente a los afectos, que refieren a metas deseables en la vida; trascienden acciones o situaciones específicas, funcionando como normas o criterios que guían la acción, y se ordenan jerárquicamente según su importancia para cada persona en particular (p. 4).³

³ «Desde el punto de vista social, los valores representan ideales culturales: concepciones acerca de lo que es bueno o malo, deseable o indeseable. Subyacen en las prácticas, normas e instituciones sociales, y contribuyen a fijar preferencias, actitudes y conductas que los individuos ven como legítimas o ilegítimas —y que son estimuladas o desalentadas— en los dife-

La teoría de Schwartz ha ganado influencia en el campo de los estudios culturales, y la escala de valores diseñada por él ha formado parte de la European Social Survey. Además recientemente ha incorporado a naciones de los demás continentes, para alcanzar el rango de un estudio mundial sobre el tema.

Un tercer autor muy importante para este estudio es Ronald Inglehart, responsable de la Encuesta Mundial de Valores. Su caso es excepcional en al menos un sentido: a pesar de no ofrecer una definición precisa del concepto de «valor», ha elaborado y difundido ampliamente un conjunto de estudios sobre el cambio cultural en las sociedades contemporáneas, evolución que tiene como eje central un cambio equivalente en los sistemas de valores sociales. Se trata de todos modos de un vacío más o menos aparente, ya que Inglehart, al asumir la perspectiva de los valores propia de Abraham Maslow, parece asumir la equivalencia que este autor establece entre «necesidad» y «valor». En todo caso, ello no ha sido un impedimento para que Inglehart proceda a elaborar una larga lista de objetos sociales cuya percepción y apreciación por parte de los individuos le permite inferir el modo como se estructuran los valores en las sociedades modernas y, principalmente, la naturaleza del cambio cultural que conlleva la evolución de los sistemas de valores en estas sociedades.

Argumentaré más adelante cómo, a pesar de la imprecisión conceptual, Inglehart proporciona de todas maneras una teoría muy sugerente, junto con instrumentos de medición de gran utilidad. De hecho, una gran parte de este libro consiste en un reporte de los resultados conseguidos gracias a la aplicación de esos instrumentos.

Además, me parece que en Inglehart subyace, junto con la influencia de la teoría de Maslow en su obra, un entendimiento de los valores que en cierto modo combina tanto un sentido sustantivo como el que sugiere Rokeach como uno funcional en la dirección que toma Talcott Parsons. De hecho, la ambigüedad relativa que resulta de la ausencia de definiciones precisas les ha dado una plasticidad notable a los estudios de Inglehart, y le ha permitido incorporar tanto las aportaciones de Rokeach y Parsons como las de Shalom H. Schwartz (entre otros), e incluso seguirle el paso a la evolución, o sustitución, de varias modas intelectuales muy influyentes.

rentes contextos sociales». Eduardo Jorge, José. «La teoría de los valores de Schwartz. Una estructura de valores universales». En Cambio cultural. Cultura política Argentina. Marzo de 2016. <https://cambiocultural.org/cultura-politica/la-teoria-de-los-valores-de-schwartz/>

En fin, junto con el significado conceptual que tienen los valores, también conviene establecer las fronteras que lo distinguen de otros conceptos o términos vecinos. Como anota Rokeach, los valores son distintos de las «actitudes», pues mientras que estas se conforman de un conjunto de creencias acerca de un objeto o una situación, el valor es una creencia singular y no un conjunto de ellas. El valor se distingue de la «norma» en que el valor es un criterio de orientación y no una interdicción que obliga a una conducta debida: el valor trasciende situaciones específicas, mientras que la norma es una prescripción operante en una situación particular. Los valores reflejan «necesidades», pero lo hacen transformándolas en «representaciones cognitivas» susceptibles de ser «defendidas, justificadas y promovidas» como finalidades sociales e individuales. Por último, los valores también dan forma a los «intereses», al establecer su legitimidad social y volverlos «correctos» desde un punto de vista ético y moral (Rokeach, 1973: 17-22; Cortés y Shibya, 1999: 13-14).

Esquema de análisis

En su libro sobre la naturaleza de los valores, Milton Rokeach se pregunta «cuál estudio sistemático de los valores puede resultar más fructífero: el que se enfoca hacia los valores que se dice la gente tiene, o el que se enfoca hacia los valores que se dice los objetos tienen» (1973: 4). Y él mismo ofrece rápidamente una respuesta. «Hay razones convincentes —escribe— para asumir que el estudio de los valores de una persona es con toda probabilidad más útil para el análisis social, que el estudio de los valores que se dice los objetos tienen» (p. 5). Esta es una opinión compartida por Shalom Schwartz quien sigue en su estudio de valores la ruta emprendida por Rokeach.

En este libro se hace eco de la preocupación expresada por Rokeach, pero ensayo una respuesta en otra dirección. Más que en términos de un dilema, observo que si bien los valores que se dice la persona tiene son diferentes de los valores que se dice los objetos tienen, ambos se pueden concebir desde un enfoque de complementariedad. Porque, para empezar, quienes valoran son las personas, así que los valores que los objetos tienen son imputaciones provenientes de la capacidad humana de evaluar las distintas aristas de estos mismos objetos.

Por ello considero que no es incontestable la afirmación en el sentido de que se debe optar sin más por los primeros: los valores que se dice las personas tienen. Me parece igualmente útil, en todo caso, ver ambos conjuntos de valores como dimensio-

nes de la personalidad que, insisto, son complementarios. Esta es la dirección que han tomado muchos estudios posteriores de los valores.

Si bien reconozco que la validez de este planteamiento, la complementariedad de los valores «hacia la persona» y los valores «hacia los objetos» podrían demandar circunstancias particulares, me parece que el contenido de este trabajo es justamente el caso.

Por ello no creo forzar mucho los términos si —por razones más analíticas y operacionales que teóricas— considero equivalente esta dicotomía a la extrapolación que hago de otro par de conceptos acuñados por Alvin Gouldner en su libro *La crisis de la sociología occidental*. Ciertamente este último par de conceptos se construye para clasificar las creencias de los sociólogos acerca de su disciplina y su profesión, por una parte, pero también acerca de la realidad que pretenden estudiar. Pero no veo impedimento para usar la estructura analítica *formal* que subyace a la clasificación descrita por Gouldner y utilizarla para el estudio de los valores en general.

Para Gouldner, la clave para comprender la «mentalidad» de los sociólogos es un concepto central, acuñado con esta finalidad específica. Gouldner sostiene, primero, que el sociólogo se adhiere (consciente o inconscientemente) a una serie de «supuestos básicos», es decir, supuestos no postulados en cualquiera de las teorías de su preferencia, y, segundo, que estos supuestos permean luego el sentido de las «postulaciones» explícitas que ellas enuncian, y que luego sirven de marco analítico e interpretativo para los análisis que hacen de la realidad social.

Gouldner divide posteriormente estos supuestos en dos tipos. Los primeros son los «supuestos básicos subyacentes» (*background assumptions*), consistentes en las creencias más generales (y abstractas) acerca del mundo. Son, escribe Gouldner, «las creencias más generales y primigenias acerca de la realidad» (1973: 39). De manera pues que los supuestos básicos subyacentes «brindan algunos de los fundamentos para la elección y son el cemento invisible que mantiene unidas las postulaciones» (p. 36); son, dicho de otra manera, el trasfondo que estructura los enunciados y los argumentos propios del discurso que se propone acerca de los objetos menos generales postulados por la teoría.

Por otra parte, a los supuestos básicos «de aplicación más limitada, como los referentes al hombre y la sociedad» Gouldner los denomina «supuestos acerca de ámbitos particulares» (*domain assumptions*). Estos supuestos son «las cosas que se

atribuyen a todos los miembros de un ámbito» (p. 39) o, agregaría yo, acerca de los componentes (objetos, situaciones, procesos) de ese ámbito.

Refiriéndome a la extrapolación mencionada, llamaría entonces «valores básicos subyacentes» a los valores que «se dice la persona tiene», los cuales son un conjunto de creencias sobre lo que es bueno y preferible en la vida y que, como anotó Rokeach y Schwartzman, constituyen un sistema compuesto por un número relativamente compacto de valores ordenados jerárquicamente según las preferencias y convicciones propias de cada persona en particular. Rokeach diseña dos escalas de valores compuestas de 18 valores cada una, mientras que Schwartz, partiendo de las escalas de Rokeach, las reelabora en dos listas de valores (una de 30 y la segunda de 26 o 27), calificado cada uno según una escala de importancia de nueve puntos (Schwartz: 2012: 10).

Ambas escalas fueron utilizadas en este trabajo, aunque la de Schwartz solamente fue incluida en la encuesta correspondiente al año 2012, mientras que la de Rokeach lo fue en las cuatro encuestas realizadas entre 1997 y 2017.

Por otra parte, llamaría «valores acerca de ámbitos particulares» a los valores que «se dice los objetos tienen», es decir, las creencias sobre lo que es bueno y preferible en cada uno de los distintos campos y contextos de interacción de las personas. Para medir y analizar estos valores, se incluye un amplio conjunto de variables tomadas de la Encuesta Mundial de Valores (Inglehart), agrupadas en los siguientes ámbitos: familia, trabajo, religión y política.

De Inglehart tomé la escala sobre «metas nacionales», que busca medir el eje central de su teoría sobre el cambio cultural, y las escalas de importancia de una lista de ámbitos de la vida personal (familia, trabajo, amigos, tiempo libre, religión y política), como un puente entre los valores básicos subyacentes (analizados en el primer capítulo) y los valores acerca de ámbitos particulares (analizados en los cuatro capítulos posteriores).

En conjunto, ambos valores conforman la identidad o el perfil axiológico del individuo o de una colectividad.

A lo largo de este informe se irán presentando los resultados arrojados por cada una de las variables o reactivos correspondientes a cada tipo de valores (básicos subyacentes y acerca de ámbitos particulares). Se busca ir construyendo paulatinamente, con base en un conocimiento de actitudes y valores sobre distintos aspectos de la

vida social, una imagen comprensiva de la mentalidad y la cultura de los habitantes de Jalisco.

Debo agregar que toda la información procede de las cuatro rondas de aplicación de la Encuesta Estatal de Valores. En los dos capítulos de la primera parte recurro a la comparación con los fines heurísticos correspondientes, buscando arrojar más luz sobre las peculiaridades culturales de Jalisco. Los casos que uso como referencia son México como país, Estados Unidos y Canadá. La información para estos tres casos proviene de la Encuesta Mundial de Valores, en sus rondas de aplicación de los años 1996, 2005 y 2012, por una parte, y de la Encuesta de Valores de Schwartz del año 2009.

PRIMERA PARTE
VALORES BÁSICOS SUBYACENTES

SISTEMA DE VALORES FINALES E INSTRUMENTALES

En este capítulo inicial abordo la dimensión de los valores básicos subyacentes en sentido estricto, es decir, los criterios y principios de orientación más generales, valores que no cualifican aspectos de ámbitos particulares de la vida personal, sino que integran el sistema axiológico más general, y que operan incluso detrás de las orientaciones acerca de esos ámbitos particulares, bien sea como marco de sentido o como sistema general de referencia.

En algún sentido, con el término valores básicos subyacentes me refero al sistema básico de valores personales, registrado y medido, como ya tuve oportunidad de señalar, con tres instrumentos distintos provenientes de estrategias analíticas diferentes, pero que aquí considero complementarias y hasta cierto punto confluyentes. Se trata del sistema de valores finales/instrumentales diseñado por Milton Rokeach, la Encuesta de Valores de Schwartz y el sistema de valores posmaterialistas diseñado por Ronald Inglehart.

Agrego, como elemento de transición hacia, y de engarce con, la segunda parte de este libro, un breve análisis de la importancia concedida en la vida personal a los distintos ámbitos en los que se despliega la vida práctica, sin entrar en las particularidades de cada uno de ellos, objetivo que sí corresponde a la segunda parte del libro.

El conjunto de instrumentos utilizados en este capítulo constituye recursos heurísticos complementarios entre sí en el propósito de dibujar una imagen general aproximada de la moralidad práctica de los jaliscienses, del sistema de criterios de orientación más generales, y que son parte de su peculiar identidad sociocultural.

Escala de valores finales/instrumentales de Milton Rokeach

Inicio este apartado con un análisis somero de los resultados que arroja la aplicación de la escala de valores diseñada por Milton Rokeach, en las cuatro encuestas aplicadas en Jalisco entre 1997 y 2017.

En su libro *The nature of human values*, Rokeach propone una escala de 36 ítems, subdivididos en dos tipos: *valores finales* y *valores instrumentales*. De acuerdo con Rokeach, la gran cantidad de valores que se pueden identificar y mencionar en un listado obtenido por cualquier método, y por más amplia que sea la lista, al final puede ser decantada en un inventario de valores relativamente corto. La lista que él considera exhaustiva está compuesta por 36 valores: 18 de ellos correspondientes a la categoría de valores finales («estados finales de existencia»), y otros 18 correspondientes a valores instrumentales («modos de conducta» o formas de actuar y conducirse en la vida).

La escala está diseñada para medir el sistema personal de valores constitutivo tanto de la identidad individual como, en términos agregados, de la identidad de una sociedad: es una herramienta útil para conocer el perfil ético, moral y axiológico fundamental de los individuos y, por agregación, de las comunidades.

Rokeach sostiene, primero, que los individuos, cuando se ven obligados a expresar preferencias en situaciones que implican dilemas axiológicos, por influencia del contexto cultural en el que se forman o en razón de las experiencias de vida, ordenan sus valores en una jerarquía personal de preferencias que, a su vez, define su particular esquema de valores básicos.

Por otra parte, los dos tipos de valores están conectados funcionalmente entre sí. Los valores instrumentales son medios para conseguir los valores finales: los primeros determinan ideales de vida (son orientadores de la existencia), mientras que los segundos refieren a ideales de conducta (son orientadores del comportamiento).

Finalmente, en ambos casos tanto los valores finales como los instrumentales se subdividen, según se orienten hacia la relación del individuo consigo mismo o bien hacia su relación con los demás miembros de la comunidad (recuadro 1.1). De acuerdo con este criterio, los valores finales pueden ser «egocentrados» (cuando se orientan al individuo), con un componente «intrapersonal», o «sociocentrados» (cuando se orientan hacia la colectividad), con un componente «interpersonal». Por su parte, los valores instrumentales orientados al individuo (con un componente «in-

RECUADRO 1.1

TIPOS DE VALORES

<i>Valores finales</i>		<i>Valores instrumentales</i>	
<i>Sociocentrados</i>	<i>Egocentrados</i>	<i>Morales</i>	<i>De competencia</i>
Sentido de logro	Vida confortable	Limpio	Ambicioso
Un mundo en paz	Vida emocionante	Indulgente	De mente amplia
Un mundo de belleza	Libertad	Útil	Capaz
Igualdad	Felicidad	Honesto	Alegre
Seguridad familiar	Armonía interna	Afectuoso	Imaginativo
Reconocimiento social	Placer	Obediente	Independiente
Amistad verdadera	Salvación	Cortés	Lógico
	Sabiduría	Responsable	Autocontrolado
		Valeroso	Intelectual

trapersonal») son los de «competencia», y los valores orientados a la relación con la colectividad (con un componente «interpersonal») son valores «morales».

Para medir ambos tipos valores en Jalisco, se pidió a los entrevistados que ordenaran cada lista del uno al 18, según la importancia de cada uno de ellos «como principios que guían su vida personal». A continuación muestro los resultados que arroja la escala de valores de Milton Rokeach, incluida en las cuatro rondas de aplicación de la Encuesta Estatal de Valores.

En el cuadro 1.1 se reportan los resultados para el caso de los valores finales, en orden descendente. Para ordenarlos se utilizó la mediana como estándar de medida estadística. Lo primero que llama la atención es la consistencia con la que «Seguridad familiar (cuidar de los seres amados)» se mantiene en la primera posición en todo el período, con una mediana correspondiente de 4; salvo en 2017, que es de 5 unidades, pero de todos modos encabezando la lista, como en los años precedentes.

En seguida se enlista el valor «Felicidad (satisfacción)», que ha tenido una evolución menos consistente, ya que después de ubicarse en la cuarta posición en 2007 y la segunda en 2005 y 2012, sube a compartir la primera junto con «Seguridad familiar» en 2017.

«Una vida confortable (una vida próspera)» se mantiene constante con una mediana de 6 puntos en todo el período, valor estadístico que de todos modos, de

CUADRO 1.1
VALORES FINALES (MEDIANA)

	1997	2005	2012	2017	Tipo de valor
Seguridad familiar (cuidar de los seres amados)	4	4	4	5	S
Felicidad (satisfacción)	7	6	6	5	E
Una vida confortable (una vida próspera)	6	6	6	6	E
Un mundo en paz (libre de guerras y conflictos)	5	6	6	7	S
Igualdad (hermandad, oportunidades iguales para todos)	8	7	7	7	S
Libertad (independencia, libertad de elección)	7	6	6	7	E
Respeto hacia uno mismo (autoestima)	6	7	6	7	S
Armonía interna (libertad de conflictos internos)	8	8	9	9	E
Un sentido de logro (contribución duradera)	10	11	10	10	S
Amistad verdadera (compañía íntima)	9	10	10	10	S
Sabiduría (una comprensión madura de la vida)	9	10	10	10	E
Una vida emocionante (una vida estimulante y activa)	13	11	12	11	E
Amor maduro (intimidad sexual y espiritual)	11	11	12	11	E
Placer (una vida disfrutable y tranquila)	14	12	14	11	E
Seguridad nacional (protección de un ataque)	12	13	11	12	S
Un mundo de belleza (hermosura de la naturaleza y de las artes)	14	14	15	13	S
Reconocimiento social (respeto, admiración)	14	12	13	13	S
Salvación (una vida salvada y eterna)	13	13	14	14	E

ubicarla en la tercera posición en 1997, la posicionó en segundo lugar en los años subsiguientes, incluido el 2017.

«Un mundo en paz (libre de guerras y conflictos)» pasó a ubicarse en la tercera posición en 2017, luego de estar en la segunda en los años precedentes. Por su parte,

CUADRO 1.2

TIPOS DE VALORES FINALES, 2017

	<i>Sociocentros</i>	<i>Egocentros</i>
1	Seguridad familiar (5)	Felicidad (5)
2		Vida confortable (6)
3	Un mundo en paz (7), igualdad (7), respeto (7)	Libertad (7)
4		Armonía interna (9)
5	Un sentido de logro (10), Amistad verdadera (10)	Sabiduría (10)
6		Una vida emocionante (11), Amor maduro (11), placer (11)
7	Seguridad nacional (12)	
8	Un mundo de belleza (13), Reconocimiento social (13)	
9		Salvación (14)
Mediana		
Promedio	9.3	9.3

«Igualdad (hermandad, oportunidades iguales para todos)», de estar en la quinta posición en 1997 con una mediana de 8, queda en la tercera posición en los tres años siguientes, hasta 2017.

Atendiendo la división en subtipos de valores finales (cuadro 1.2), se observa que en 2017 encabeza la lista un valor *sociocentrado* («Seguridad familiar»), compartiendo su posición junto con otro *egocentrado* («Felicidad»). En segundo lugar encontramos un *Egocentrado* («Vida confortable»), mientras que en la tercera posición se observan tres *sociocentros* («Un mundo en paz», «Igualdad», «Respeto»), acompañados por un *egocentrado* («Libertad»). En las tres primeras posiciones se ubican, entonces, cuatro valores *sociocentros*, contra tres valores *egocentros*.

En conjunto, estos siete valores son los más relevantes en el sistema de valores personales de los jaliscienses, y se han mantenido casi sin variaciones a lo largo de dos décadas.

CUADRO 1.3

VALORES INSTRUMENTALES (MEDIANA)

	Tipo de valor				
	1997	2005	2012	2017	
Honesto (sincero, veraz)	4	4	5	4	M
Responsable (confiable, fidedigno)	6	6	6	6	M
Alegre (contento, despreocupado)	10	8	7	7	C
Capaz (competente, efectivo)	6	7	7	8	C
Útil (trabajar por el bienestar de los demás)	7	7	7	8	M
Independiente (confianza en sí mismo, autosuficiente)	9	8	7	8	C
Limpio (pulcro, ordenado)	10	8	9	9	M
Ambicioso (trabajo duro, con aspiraciones)	9	10	13	10	C
De mente amplia (mente abierta)	9	8	8	10	C
Imaginativo (audaz, creativo)	10	11	11	10	C
Intelectual (inteligente, reflexivo)	11	11	11	10	C
Cortés (gentil, de buenas maneras)	11	10	10	10	M
Valeroso (defender tus creencias)	9	10	10	11	M
Lógico (consistente, racional)	14	12	12	11	C
Afectuoso (amoroso, tierno)	10	11	11	11	M
Obediente (consciente de tu deber, respetuoso)	12	12	12	11	M
Autocontrolado (ponderado, autodisciplinado)	11	12	13	12	C
Indulgente (dispuesto a perdonar)	13	12	13	13	M

Por supuesto, esta estructura de valores estaría incompleta si no se mencionaran los valores ubicados en las posiciones inferiores de la escala. Me refiero a los que se encuentran en las posiciones de 7 a 9, con medianas de entre 12 y 14 puntos. Se trata de tres valores *sociocentros* («Seguridad nacional», «Un mundo de belleza» y «Reconocimiento social») y un *egocentros* («Salvación»).

En posiciones extremas, entonces, los valores *sociocentros* suman siete en total, mientras que los *egocentros* suman cuatro. De modo, pues, que en las posiciones intermedias se encuentran dos valores *sociocentros* contra cinco *egocentros*.

Como horizonte de vida, los jaliscienses tienen una estructura ética ligeramente más inclinada hacia la comunidad que hacia el individuo. Si esta estructura ha tenido cambios, estos han sido en el sentido de equilibrar un poco ambos perfiles valorativos.

Se trata, como habremos de constatar a lo largo de este libro, de una especie de sedimento cultural y moral, por así decirlo, que permanece y permea la identidad del estado, en algún sentido importante, también por las consecuencias prácticas que puede tener en los diversos ámbitos de la vida social de los jaliscienses.

Antes de abundar un poco más al respecto, debo referirme ahora a los «valores instrumentales», el segundo componente de la escala diseñada por Milton Rokeach. Estos se refieren a modos de conducirse en la vida, o modos de conducta, considerados correctos y valiosos.

Como se constata en el cuadro 1.3, el valor instrumental más importante en todo el período es Honesto (sincero, veraz), con una mediana que, salvo en 2012, es de 4 puntos. En seguida se ubican los valores «Responsable (confiable, fidedigno)», con mediana de 6 puntos en todos los años, seguido de «Alegre» (ontento, despreocupado) —este con variaciones más sensibles—, «Capaz (competente, efectivo)» y «Útil (trabajar por el bienestar de los demás)».

Comparada con la de los valores finales más importantes, la estructura de los valores instrumentales más relevantes de la escala ha tenido un poco más de variaciones, pero conserva de todas maneras cierta estabilidad.

Atendiendo ahora los subtipos de valores instrumentales, se observa que los dos más importantes («Honesto» y «Responsable») son «morales», es decir, con un componente de significado «interpersonal», de acuerdo con la clasificación de Rokeach (cuadro 1.4).

CUADRO 1.4

TIPOS DE VALORES INSTRUMENTALES (2017)

	<i>Morales</i>	<i>De competencia</i>
1	Honesto (4)	
2	Responsable(6)	
3		Alegre (7)
4	Útil (8)	Capaz (8), independiente (8)
5	Limpio(9)	
6	Cortés(10)	Ambicioso (10), de mente amplia (10), Imaginativo (10), intelectual (10)
7	Afectuoso (11), valeroso (11), Obediente (11)	Lógico (11)
8		Autocontrolado (12)
9	Indulgente(13)	
Mediana		
promedio	9.2	9.5

Los siguientes valores en la escala son tres de «competencia» (o con referente «intrapersonal»): «Alegre», «Capaz», «Independiente», más otro de tipo «moral» («Útil»).

En el lado opuesto de la escala se ubican dos valores; uno intrapersonal: «Autocontrolado», y el otro interpersonal: «Indulgente».

Cabe hacer notar que «Obediente» está entre las posiciones más bajas de la escala; pero también que ahí se ubican los valores «Ambicioso», «De mente amplia», «Imaginativo» e «Intelectual», todos ellos valores de competencia.

Al sopesar los dos tipos valores, finales e instrumentales, y sus correspondientes subtipos desde una perspectiva panorámica, se puede ver con mayor nitidez el perfil ético al que se apegan los jaliscienses (coincidente en lo general con el de los mexicanos en su conjunto).

Se podrá observar que el matiz ya mencionado acerca de los valores finales permea en realidad el sistema total de valores de los jaliscienses. En el cuadro 1.5 se reportan las medianas promedio correspondientes a cada subtipo de valores en todo el período de estudio; ahí se constata que la evidencia empírica es inequívoca en tal sentido.

CUADRO 1.5

MEDIANAS PROMEDIO POR CADA SUBTIPO DE VALORES, 1997-2017

	Valores finales		Valores instrumentales	
	Sociocentrados	Egocentrados	Morales	De competencia
1997	9.1	9.7	9.1	9.8
2005	9.3	9.2	8.8	9.6
2012	9.1	9.8	9.2	9.8
2017	9.3	9.3	9.2	9.5
	9.2	9.5	9.0	9.6

A pesar de la variabilidad en las posiciones jerárquicas de los valores finales *sociocentrados* y *egocentrados* (en dos años, 1997 y 2012, los primeros están claramente por arriba de la escala, pero en 2005 los segundos rebasan ligeramente a los primeros, y en 2017 la posición jerárquica de ambos coincide), históricamente, por así decirlo, el predominio en la escala corresponde a los valores *sociocentrados* (con mediana promedio de 9.2 puntos, contra una mediana promedio de 9.5 de los *egocentrados*).

En el caso de los valores instrumentales no hay tal variabilidad. Su estructura jerárquica permanece constante en todo el período. Como se puede ver (cuadro 1.5), los valores «morales» están por arriba de los valores de «competencia» en todos los años del período. Históricamente, por así decirlo, los valores «morales» obtienen una mediana promedio de 9.0 puntos, mientras que los valores de «competencia» obtienen otra de 9.6 puntos.

De acuerdo con toda esta evidencia empírica, se puede sostener que hay una correspondencia de sentido entre ambas escalas de valores (finales e instrumentales), lo que, a su vez, da pie para sostener que existe un sistema de valores que es característico de los jaliscienses. A grandes trazos, predomina un perfil ético con claros rasgos «interpersonales»; pero como las distancias entre las medidas estadísticas analizadas no es lo bastante amplia, se puede decir que dicho perfil está matizado por la relevancia que al final tienen también los valores con componente «intrapersonal». Para decirlo con otras palabras, prevalece una ética de tipo «comunitarista», pero con una importante presencia de elementos «individualistas».

Este sistema particular de valores se asemeja seguramente al de la generalidad de los mexicanos, entre quienes cada componente (comunitarista e individualista) tiene

un peso diferente pero cargado, en todo caso, al predominio de principios y valores de carácter «interpersonal».

Para tener algún tipo de comparación, traigo al caso algunos datos sobre Estados Unidos y Canadá, para resaltar la singularidad cultural de Jalisco.

No cuento con información reciente sobre estos dos países. No obstante, y con la intención de corroborar esta afirmación, traigo a colación los datos referidos por el mismo Rokeach en su libro sobre la naturaleza de los valores, que aun cuando corresponde a una fecha lejana (1973) pueden de todas maneras arrojar luz sobre la diferencias mencionadas (asumiendo que los sistemas de valores tienen una vigencia de largo aliento en cada sociedad, especialmente los valores «que se dice las personas tienen», es decir, los valores básicos subyacentes).

Si se comparan primero los valores finales respectivos, se verá el predominio claro, en los puntos más altos de la escala, de los valores «egocentrados» en el caso de Estados Unidos y Canadá, y el de los valores «Sociocentrados» en los casos de Jalisco (con los matices ya mencionados en párrafos anteriores). En Estados Unidos, los cuatro valores finales más importantes son «egocentrados»; igual que en Canadá, con cuatro «egocentrados» también. Jalisco, como vimos, tiene un esquema más combinado, pero con tendencia al predominio de un perfil «sociocentrado».

Ciertamente, en el caso de los valores instrumentales estas diferencias parecieran difuminarse. Baste anotar que los dos valores más importantes son de tipo «moral» en los tres casos: Canadá, Estados Unidos y Jalisco. Pero si se toman como puntos de comparación las medianas promedio, se observará el predominio, en la jerarquía de importancia, de los valores de «competencia» en el caso de Estados Unidos, donde la mediana correspondiente es de 8.4 puntos, mientras que la mediana promedio correspondiente a los valores «morales» es de 10.7 puntos. En Canadá dicho predominio es menos contundente, pero definitivo: la mediana promedio de los valores de «competencia» es de 9.1 puntos, cuando la mediana promedio correspondiente a los valores «morales» es de 9.8 puntos. Para Jalisco, como ya se mostró, la mediana promedio para los valores «morales» es de 9.0 puntos, y la mediana de los valores de «competencia» es de 9.6 puntos. El contraste de la sociedad de Jalisco con estas dos sociedades no podría ser más evidente.

En un estudio más reciente sobre la ética empresarial norteamericana, que utiliza el mismo esquema de valores de Milton Rokeach, se reiteran las líneas generales de las

susodichas diferencias culturales que, a decir verdad, son diferencias históricas y de ninguna manera recientes, coyunturales o, para el caso, superficiales.

Según dicho estudio, la ética empresarial mexicana está en deuda con el catolicismo y la relevancia de las relaciones familiares. Le da importancia a la opinión de los demás, respeta los deseos y las opiniones de los otros y ve la desaprobación negativamente. «Los individuos son responsables de sus propias decisiones, pero se guían por los intereses de la familia. Los negocios se realizan preferentemente con personas conocidas, y esta familiaridad se valora más que la experiencia, el conocimiento y la habilidad de una persona». En contraste, en Estados Unidos y Canadá se valoran mejor estas últimas cualidades, junto con la capacidad de realización práctica. Los mexicanos suelen ser más «colectivistas»; antepone las opiniones y el interés de los demás a los propios, mientras que los estadounidenses y canadienses suelen interesarse más en sí mismos, «centrándose en sus propias creencias, objetivos y opiniones» (Silva Rodríguez, 2017: 18).

Estos rasgos se pueden generalizar más allá de las respectivas culturas económicas, y tomarse como características de los sistemas valorativos predominantes en cada una de esas sociedades. En este sentido, se reitera la idea de que, en pocas palabras, Estados Unidos y Canadá tienen culturas más individualistas (con énfasis en lo «intrapersonal»), mientras que entre los mexicanos, y en el caso los jaliscienses, predomina un perfil más próximo a una cultura «comunitarista» o «colectivista» (con énfasis en lo «interpersonal»); afirmación que por cierto tiene poco de novedosa. En todo caso, lo novedoso sería la constatación que hace posible la información que aquí estoy analizando (cuadro 1.6). Más adelante se verá información adicional que abona todavía más en este sentido.

Escala de valores de Schwartz

Schwartz retoma la clasificación en valores finales y valores instrumentales de Milton Rokeach, pero introduce cambios importantes. En vez de dos escalas de 18 valores cada una, correspondiente a cada tipo de valores, Schwartz diseña dos escalas que conjuntamente suman 57 valores en total (y que denomina la «Escala E»): se trata de una escala de 30 «valores finales», por una parte, y de una escala de 27 «valores instrumentales», por la otra. Además, Schwartz le imprime mayor complejidad al análisis empírico basado en las dos escalas gracias a una teoría más refinada, que

COMPARATIVO DE VALORES EN JALISCO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

<i>Estados Unidos</i>	<i>Canadá</i>	<i>Jalisco</i>
<i>Valores finales</i>		
Libertad	Libertad	Seguridad familiar
Felicidad	Felicidad	Felicidad
Sabiduría	Amor maduro	Vida confortable
Autorrespeto	Autorrespeto	Un mundo en paz
		Igualdad
<i>Valores instrumentales</i>		
Honesto	Honesto	Honesto
Responsable	Responsable	Responsable
Ambicioso	Cariñoso	Alegre
Mente amplia	Mente amplia	Útil
		Capaz

va más allá de Rokeach como de Inglehart (cuyo caso analizaremos en el siguiente acápite). Más que nada, el análisis de Schwartz permite sacar a la luz las relaciones conflictivas entre tipos de valores y, por lo tanto, discernir sobre perfiles valorativos contradictorios del interior de una cultura determinada.

Como mencioné, la escala de valores de Schwartz solamente la aplicó a una submuestra de la encuesta de valores en 2012, por lo que en este caso no cuento con la posibilidad de hacer el mismo análisis longitudinal que en el resto de las partes de la encuesta. No obstante, se verá que la escala de Schwartz corrobora y enriquece las conclusiones que ya se perfilan en el apartado sobre la escala de valores de Milton Rokeach.

En contraste con Rokeach, los distintos valores de la escala no se jerarquizan por su importancia en la vida personal (del 1 al 18, en cada una de las dos listas de valores), sino que cada valor se califica en una escala de -1 a 7, según la importancia que tiene para el entrevistado.

Por otro lado, el análisis de la escala de valores de Schwartz procede a agrupar los 57 valores (indistintamente de si se trata de valores «finales» o «instrumentales») en tipos y dimensiones diferentes distinguidos, en principio, de acuerdo con tres criterios: motivación, intereses y objetivos generales.

A continuación presento gráficamente las escalas de valores que incluye el Cuestionario E, y la agrupación que se realiza posteriormente con base en los criterios mencionados, junto con el análisis de los resultados para Jalisco. Adicionalmente, incluyo datos de la Encuesta de Valores de Schwartz correspondiente al año 2009, para tener un referente comparativo con México, Estados Unidos y Canadá. Esta vez, en contraste con el apartado anterior sobre Rokeach, la información sobre estos dos países es más próxima en el tiempo (2009) a la encuesta propia sobre Jalisco (2012).

TIPOS MOTIVACIONALES

Schwartz sostiene que todos los valores enraizan en «tres requerimientos de la existencia humana»: «necesidades de los individuos en tanto organismos biológicos, el requisito de interacción social coordinada, y necesidades de supervivencia y bienestar del grupo» (Schwartz, 2012: 4). Tales imperativos existenciales se reflejan en ideales y conceptos sobre lo que es deseable, y estos últimos varían de acuerdo con el contexto social e histórico del individuo, así como con las diferentes experiencias de vida de las personas.

Los valores son «los conceptos socialmente deseables, usados para representar estas metas y el vocabulario con que ellos se expresan en la interacción social» (*ibid.*). En este sentido, se distinguen unos de otros por el «tipo de meta o motivación que expresan», diferencia que puede llegar a la contraposición y el conflicto.

La lista de los 57 valores que se incluyen en el recuadro 1.2 pretende ser un recuento exhaustivo de esos «conceptos socialmente deseables», intención en la que Schwartz coincide con Rokeach, aunque el primero agrega 21 valores a la lista del segundo. Otra coincidencia es la clasificación de los valores en dos clases: «finales» e «instrumentales». Pero, en comparación con la escala de Rokeach, se podrá observar que la lista contiene 12 ítems más en el caso de los valores finales (para un total de 30) y la de los valores instrumentales agrega 9 valores (para un total de 27).

Reitero que en la escala de Rokeach se pide al entrevistado ordenar del valor más importante al menos importante (en la vida personal), en dos listas de 18 valores cada una (finales, instrumentales), y el estadístico utilizado es la *mediana*. En la escala de Schwartz se procede de otra manera. La importancia de cada valor «Para mí personalmente» se califica en una escala de -1 a 7, y el estadístico utilizado es la *media*.

VALORES FINALES E INSTRUMENTALES

<i>Valores finales</i>	<i>Valores instrumentales</i>
1. Igualdad	30. Justicia social
2. Armonía interna	31. Independencia
3. Poder social	32. Moderación
4. Placer	33. Lealtad
5. Libertad	34. Ambición
6. Vida espiritual	35. Mente amplia
7. Sentido de pertenencia	36. Humildad
8. Orden social	37. Audaz
9. Una vida excitante	38. Protector del ambiente
10. Significado en la vida	39. Influencia
11. Cortesía	40. Honrar a los parientes y los ancianos
12. Bienestar	41. Elegir las propias metas
13. Seguridad nacional	42. Saludable
14. Autorrespeto	43. Capaz
15. Reciprocidad	44. Aceptar lo que me toca en la vida
16. Creatividad	45. Honesto
17. Un mundo en paz	46. Preservar mi imagen pública
18. Respeto por la tradición	47. Obediente
19. Amor maduro	48. Inteligente
20. Autodisciplina	49. Útil
21. Privacidad	50. Disfrutar la vida
22. Seguridad familiar	51. Devoto
23. Reconocimiento social	52. Responsable
24. Unidad con la naturaleza	53. Curioso
25. Una vida variada	54. Indulgente
26. Sabiduría	55. Exitoso
27. Autoridad	56. Limpio
28. Amistad verdadera	57. Autoindulgente
29. Un mundo de belleza	

Pero el punto de contraste más profundo entre ambos estudios es la complejidad ulterior que Schwartz desarrolla en el análisis de los valores. Empezando porque el listado de 57 valores se decanta posteriormente, al ser agrupados en varias categorías y dimensiones, ampliando así la perspectiva del estudio de los valores y enriqueciendo las posibilidades del análisis correspondiente (recuadro 1.3).

Dicho lo anterior, procedo a observar los resultados de la encuestas 2012 (Jalisco) y 2009 (México, Estados Unidos y Canadá), retomando la primera reclasificación de valores realizada por Schwartz, en un listado de 10 «tipos motivacionales», para después reagruparlos de nuevo con el propósito de establecer distintas relaciones de compatibilidad y conflicto entre dimensiones valorativas específicas (en la escala bidimensional individualismo/colectivismo y en la escala de cuatro dimensiones con el eje compatibilidad/conflicto). En todos los casos, los valores finales e instrumentales aparecen mezclados, lo que constituye otra característica singular de Schwartz en comparación con Rokeach.

En el recuadro 1.3 se enlistan los diez valores básicos que Schwartz identifica, más los respectivos ítems agrupados en cada uno de ellos. Como se ve, el valor que más ítems agrupa es «universalismo» (con nueve), y los que menos incluyen son «hedonismo» y «estimulación» (con tres cada uno). Del resto de los valores, tres incluyen cuatro ítems y cuatro tienen cinco ítems. En razón de incluir varios valores singulares, cada uno de estos valores básicos refleja un tipo de objetivos o metas y ex-

RECUADRO 1.3
TIPOS DE VALORES SEGÚN METAS Y MOTIVOS

<i>Valor</i>	<i>Ítems</i>
Conformidad	11, 20, 40, 47
Seguridad	8, 13, 15, 22, 56
Universalismo	1, 17, 24, 26, 29, 30, 35, 38
Benevolencia	33, 45, 49, 52, 54
Autodirección	5, 16, 31, 41, 53
Tradición	18, 32, 36, 44, 51
Hedonismo	4, 50, 57
Estimulación	9, 25, 37
Logro	34, 39, 43, 55
Poder	3, 12, 27, 46

METAS Y REQUERIMIENTOS QUE DEFINEN EL SENTIDO
DE LOS VALORES BÁSICOS

<i>Tipo de valor</i>	<i>Contenido</i>
Autodirección	Meta: independencia de pensamiento y acción, elegir, crear, explorar. Necesidad biológica de control y dominio. Autonomía e independencia en la interacción.
Estimulación	Meta: excitación, novedad y retos en la vida. Necesidad orgánica de variedad y estímulos, para mantener un nivel óptimo de activación.
Hedonismo	Meta: placer, gratificación sensual para uno mismo. Deriva de la necesidad de placer y la satisfacción asociada.
Logro	Meta: éxito personal, al demostrar competencia según estándares sociales. Desempeño competente para obtener aprobación social.
Poder	Meta: estatus social y prestigio, control o dominio sobre personas y recursos. Responde a la necesidad de diferenciación de estatus (dominio/sumisión) que las instituciones requieren.
Seguridad	Meta: seguridad, armonía y estabilidad de la sociedad, las personas y las relaciones. Puede responder a intereses del individuo o a intereses de grupos amplios de personas.
Conformidad	Meta: restringir acciones, inclinaciones o impulsos que molesten o lastimen a otros o violen normas sociales, para garantizar armonía en las interacciones y el funcionamiento del grupo. Subordinación a personas.
Tradición	Meta, respeto, compromiso y aceptación de costumbres e ideas previstas por la religión o la cultura. Requiere subordinar el yo a las expectativas sociales. Subordinación a objetos abstractos (ideas, principios).
Benevolencia	Meta: preservar y mejorar el bienestar de los demás miembros del grupo de pertenencia. Deriva de la necesidad de afiliación y la interacción armónica intragrupo.
Universalismo	Meta: entendimiento, aprecio, tolerancia y protección para el bienestar de toda la gente y la naturaleza.

Fuente: Schwartz, (2012: 5-7).

presa un modo de responder a las necesidades de los individuos en tanto organismos vivos, junto con los requerimientos de una interacción social ordenada.

El recuadro 1.4 muestra un resumen de las metas y los imperativos que corresponden a cada valor enlistado en la columna de la izquierda. No me detengo en ellos pero serán, por supuesto, el código de interpretación de los resultados de mi encuesta, y de la encuesta internacional de Schwartz (2009), que a continuación se presentan.

A pesar de que no es factible comparar directamente la información que arroja la encuesta de Schwartz con la ya analizada en la escala de Rokeach (debido a la agrupación de los valores en diez tipos que hace el primero), se podrá observar que de todas maneras se corrobora el perfil valorativo de los jaliscienses (junto con la proximidad que naturalmente guarda con México) y las diferencias que distinguen a la entidad de otras sociedades culturalmente distintas, como las de Canadá y Estados Unidos.

Los resultados de las encuestas de Schwartz se reportan en el cuadro 1.7A (donde se muestra la media aritmética correspondiente a cada tipo de valor) y el cuadro 1.7B donde los valores son ordenados de acuerdo con la posición que ocupan en un orden jerárquico del 1 al 10.

Las medias de los valores, en el caso de Jalisco, son más altas que en los restantes casos comparados en una proporción más o menos uniforme. Por ello el análisis tomando directamente las puntuaciones de estas medias no revela mucho sobre las características que distinguen a los casos incluidos en el cuadro 1.7A. Pero si como primer paso se ordenan jerárquicamente de la mayor a la menor puntuación se facilita el procedimiento, lo mismo que reagrupando los valores en dimensiones más inclusivas y reparando en sus diferencias.

Los resultados se muestran en los cuadros Cuadro 1.7B y 1.8. En el primero ya son evidentes las diferencias en la posición de cada tipo de valor por la puntuación promedio que obtiene en la escala utilizada. Incluso México revela diferencias importantes con Jalisco, que son más evidentes en la comparación con Estados Unidos y Canadá. Por ejemplo, mientras que en Jalisco el tipo valor en la cumbre de la jerarquía es «Conformidad», en México, Canadá y Estados Unidos el mismo se posiciona en un rango intermedio. Otro ejemplo nítido es «Logro», valor que en Jalisco está en la penúltima posición, mientras que en Estados Unidos y Canadá se ubica en la tercera.

Es decir, para Jalisco es primordial y altamente valorada la subordinación de las decisiones personales a la consideración de la opinión de los demás, y resulta funda-

CUADRO 1.7A

VALORES BÁSICOS EN JALISCO, COMPARADOS CON LOS DE MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ (MEDIA ARITMÉTICA)

	<i>Jalisco</i>	<i>México</i>	<i>EU</i>	<i>Canadá</i>
Conformidad	4.961	4.03	4.08	3.87
Seguridad	4.921	4.20	3.86	3.86
Universalismo	4.915	4.60	3.39	4.13
Benevolencia	4.621	4.29	4.72	4.59
Autodirección	4.521	4.63	4.42	4.62
Tradición	4.141	3.38	2.97	2.50
Hedonismo	3.891	3.08	3.99	4.25
Estimulación	3.891	2.64	3.37	3.47
Logro	3.541	4.04	4.35	4.42
Poder	3.411	2.18	2.18	2.12

Fuentes: Encuesta de Valores Jalisco 2012 y Encuesta de Valores de Schwartz 2009.

mental evitar las actitudes y conductas que contrarían las normas y expectativas de la colectividad o lastiman la fluidez de las relaciones con el grupo de pertenencia. Para Estados Unidos y Canadá, e incluso para México en general, la «Conformidad» recibe una valoración media dentro de la escala jerárquica.

Y, a su vez, mientras que el «Logro» (es decir, el éxito personal, la posesión de habilidades competitivas y el desempeño eficiente) es altamente valorado en Estados Unidos y Canadá, en Jalisco es prácticamente el peor valorado (si excluimos el tipo de valor «Poder», que es el menos valorado también en los tres países).

Tomando los tres valores mejor calificados (las medias aritméticas más altas) y los tres peor calificados se pueden constatar de nuevo las particularidades axiológicas de Jalisco, señaladas en el apartado sobre las escalas de Rokeach, particularidades mejor discernibles gracias a las comparaciones que vengo realizando con los casos de Estados Unidos, Canadá y México en general.

Los tres valores que encabezan de la jerarquía para Jalisco son, en este orden: «Conformidad», «Seguridad» y «Universalismo». Es decir y siguiendo las definiciones de Schwartz predominan orientaciones que valoran altamente el ajuste de las opiniones y decisiones personales a las expectativas del grupo o la colectividad, así

CUADRO 1.7B

VALORES BÁSICOS EN JALISCO COMPARADOS CON LOS DE MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ (POSICIÓN JERÁRQUICA)

	<i>Jalisco</i>	<i>Mexico</i>	<i>EU</i>	<i>Canadá</i>
Conformidad	1	6	4	6
Seguridad	2	4	6	7
Universalismo	3	2	7	5
Benevolencia	4	3	1	2
Autodirección	5	1	2	1
Tradicición	6	7	9	9
Hedonismo	7	8	5	4
Estimulación	8	9	8	8
Logro	9	5	3	3
Poder	10	10	10	10

como a las normas sociales; que privilegian la armonía y la estabilidad social y por ende las relaciones de concordancia con el grupo social además de la preocupación por el bienestar de la colectividad y el aprecio por la generalidad de las personas y la naturaleza (en general). En términos de Rokeach, en Jalisco hay un claro predominio de los tipos de valores «interpersonales» (sociocentros y morales).

Los tres valores que se encuentran en las últimas posiciones de la jerarquía, para Jalisco, son: «Estimulación», «Logro» y «Poder». Es decir, orientaciones que, vistas como una dimensión, combinan el anhelo de prestigio y estatus social, y la posesión de recursos para controlar y dominar a otras personas, con el gusto por lo nuevo y la actitud positiva frente a los retos y desafíos, más el éxito personal, que deriva en el reconocimiento y el prestigio ganado por el desempeño competente de la persona. En términos de Rokeach, esta vez se trata de valores «intrapersonales» (egocentros y de competencia).

Más adelante se verá con mayor claridad lo que significan estas contraposiciones. Por lo pronto debo agregar que en la comparación sobresalen los contrastes de Jalisco con los demás casos observados, especialmente en lo que respecta a los tipos de valores que se encuentran en las tres primeras posiciones de la jerarquía (cuadro 1.7B). México coincide en lo que respecta al «Universalismo» y está próximo a Jalisco con

CUADRO 1.8
COMPARATIVO DE VALORES BÁSICOS
EN LOS EXTREMOS DE LA ESCALA 1-10

<i>Jalisco</i>	<i>México</i>	<i>EU</i>	<i>Canadá</i>
<i>Primeros</i>			
Conformidad	Autodirección	Benevolencia	Autodirección
Seguridad	Universalismo	Autodirección	Benevolencia
Universalismo	Benevolencia	Logro	Logro
<i>Últimos</i>			
Estimulación	Hedonismo	Estimulación	Estimulación
Logro	Estimulación	Tradición	Tradición
Poder	Poder	Poder	Poder

la relevancia que se da a la «Benevolencia» (un tipo de valor cercano). Pero contrasta ya con la relevancia que se concede a la «Autodirección», que está a la cabeza de los tipos motivacionales.

Estados Unidos y Canadá también tienen a la cabeza de su jerarquía la «Autodirección», pero además el «Logro». Y, como México, ambos incluyen la Benevolencia. Las de los dos primeros son sociedades, entonces, que privilegian las actitudes y orientaciones derivadas de la búsqueda de independencia personal y libertad de elección, acción y pensamiento (lo contrario a la conformidad con el grupo), autonomía para crear y experimentar en la vida, e interactuar libremente con los demás, todo ello combinado con la búsqueda del éxito y el prestigio que procuran el desempeño competente y las realizaciones personales. Libertad y éxito combinados con un matiz de preocupación por el bienestar de los demás y la identificación con el grupo de pertenencia o los otros significativos.

En lo que toca a los tipos de valores menos apreciados, hay que decir que, dada la coincidencia en los valores «Estimulación» y «Poder», el mayor contraste reside en la posición que tiene el «Logro», para Jalisco (la penúltima posición), junto con la posición que tiene ese tipo de valor para Estados Unidos y Canadá (la tercera posición), por una parte, y la «Tradición», por la otra, que en Jalisco tiene una posición intermedia (más o menos), mientras que en los otros dos países está en la penúltima posición.

Estas comparaciones conducen naturalmente a las consideraciones contenidas en el apartado siguiente, sobre los valores básicos clasificados, como hace Schwartz, en tipos de intereses.

TIPOS DE INTERESES: INDIVIDUALISMO Y COLECTIVISMO

Hasta aquí se revisaron los diez tipos de valores de acuerdo con su función motivacional: los valores como contenidos motivacionales de la conducta individual. Pero, de acuerdo con Schwartz, estos tipos motivacionales pueden ser reagrupados de conformidad con los «intereses» que promueven. Schwartz distingue dos clases de valores agrupados, que corresponden a dos perfiles generales de intereses: individualismo (promovido por los valores autodirección, estimulación, hedonismo, logro y poder) y colectivismo (promovido por los valores conformidad, tradición y benevolencia).

La estrategia de Schwartz es en este sentido más fructífera que la de Rokeach, porque multiplica las posibilidades analíticas de la escala de valores que utilizan ambos estudiosos (pero que, cabe recordar, es un tanto más amplia en el caso del primero). Con la reagrupación de las escalas en dos dimensiones, Schwartz abre el camino para medir directamente uno de los ejes diferenciadores más importantes en los campos de la identidad cultural, la conciencia ética, el perfil moral de individuos y colectividades, o bien la cultura política predominante en una sociedad.

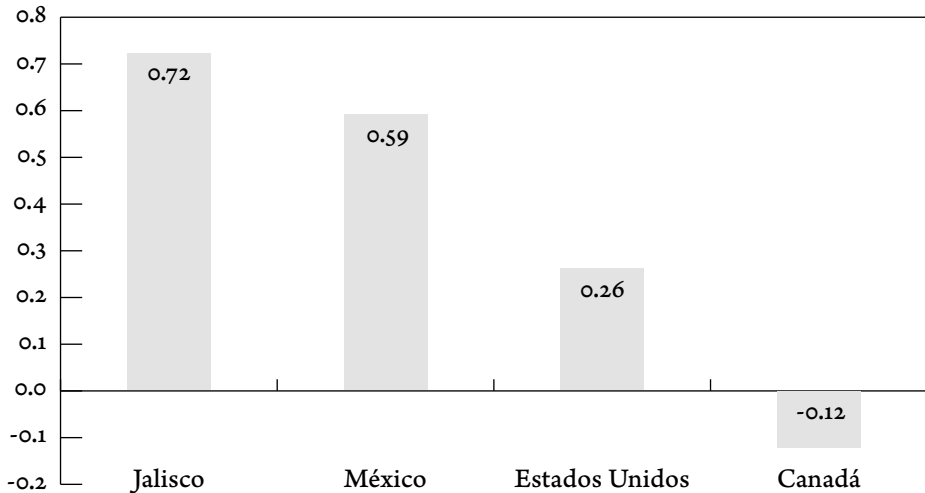
En el cuadro 1.9 se reportan los resultados para la dimensión de «Valores individualistas», así como para la dimensión de «Valores colectivistas», tanto en Jalisco como en México, Estados Unidos y Canadá. Las motivaciones de universalismo y

CUADRO 1.9
COMPARATIVO DE VALORES
SEGÚN EL TIPO DE INTERESES QUE PROMUEVEN

	<i>Jalisco</i>	<i>México</i>	<i>EU</i>	<i>Canadá</i>
A. Valores individualistas (autodirección, estimulación, hedonismo, logro, poder)	3.85	3.31	3.66	3.77
B. Valores colectivistas (conformidad, tradición, benevolencia)	4.57	3.90	3.92	3.65
Índice de colectivismo (B-A)	0.72	0.59	0.26	-0.12

GRÁFICA 1.1

ÍNDICE DE COLECTIVISMO MENOS INDIVIDUALISMO
EN JALISCO, MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ, 2012



seguridad no se mencionan, porque estos tipos pueden situarse en cualquiera de esas dos dimensiones.

Aunque la comparación directa de las medias, como se muestran en el cuadro, otra vez no permite discernir claramente las particularidades de la sociedad de Jalisco en contraste con estas sociedades (porque la media aritmética de ambas dimensiones en el caso de Jalisco es mayor que el valor de las medias aritméticas de estas últimas), es evidente que la media de los valores colectivistas supera claramente a la de los valores individualistas, con una diferencia que parece ser claramente mayor que la observada en los demás casos comparados.

Por estas razones, me parece más conveniente pasar a desgranar el asunto comparando la diferencia entre las medias de los valores colectivistas y los valores individualistas, restando las segundas a las primeras, con miras a obtener un *Índice de colectivismo*. En la gráfica 1.1 se ven ya con mucho mayor claridad las características propias del sistema de valores básicos de los jaliscienses, resaltadas por los agudos contrastes entre Jalisco y las otras sociedades, desde la perspectiva del eje individualismo/colectivismo, comparando el índice que mide la diferencia entre ambas dimensiones.

Independientemente del tamaño de las medias correspondientes a Jalisco, al observar su estructura desde el índice en cuestión queda claro que la entidad contrasta claramente con la estructura de valores de Estados Unidos, Canadá e incluso de México en general. En Jalisco existe una prevalencia indiscutible de orientaciones colectivistas, considerablemente mayor que en el resto del país (0.72 contra 0.59). Estados Unidos es mucho menos colectivista que Jalisco e incluso México (su índice es 0.26, la mitad del correspondiente a México y casi la tercera parte del correspondiente a Jalisco), pero de todas maneras es interesante observar que se trata de un índice de signo positivo; es decir, que el peso del colectivismo es ligeramente mayor que el del individualismo, aunque el componente individualista es, a su vez, mucho más importante que en el caso de México, y aún más que en el de Jalisco. Canadá, por su parte, es claramente más individualista que colectivista, pues el índice correspondiente es de signo negativo (la media de valores individualistas es mayor que la media de los colectivistas).

No puedo detenerme en ello, pero es natural suponer que, además del peso mayor del colectivismo en los dos primeros casos, los contenidos del colectivismo en Jalisco y en México difieren también, y de manera importante, de algunos contenidos relevantes del colectivismo propio de Estados Unidos. O, para decirlo con otras palabras, la de Estados Unidos es una sociedad mucho más individualista que la de México y Jalisco, y por ello su componente colectivista no podría ser igual que el de los dos primeros. Para no hablar de Canadá, una sociedad más individualista, pero en un sentido quizás también diferente a como lo es la de Estados Unidos.

El peso mayor del «colectivismo», en este contexto (y parafraseando a Schwartz), significa que Jalisco tiene una densidad cultural más proclive a valorar altamente la restricción de actitudes y conductas que cuestionan las normas o pueden molestar a los otros, en razón de que se pondera también positivamente la subordinación a personas o grupos significativos, o bien, en lo general, la subordinación del yo a las expectativas sociales. El respeto y la aceptación de costumbres, ideas y creencias provistas por la tradición, la religión o la cultura es igualmente importante, ya que así se promueve el bienestar de los miembros de un grupo de pertenencia, al que se pertenece por afiliación y con el que se busca interactuar armónicamente.

El mayor peso del «individualismo» significa que especialmente Canadá, y de manera cercana Estados Unidos, valoran como más importante la independencia personal y la libertad de pensar, actuar, elegir y decidir en forma autónoma, junto con el

aprecio por la conservación de la libertad personal en la interacción con el grupo o la sociedad. La creatividad y la exploración son altamente valoradas, junto con la novedad, los retos en la vida y una actividad estimulante. El éxito personal es importante, igual que el placer y la satisfacción asociada a las gratificaciones y el reconocimiento social, o al ascenso en términos de estatus, que el logro y el desempeño competente hacen posible. Más que la interacción armónica, interesa aquí el control de recursos y personas y la diferenciación de estatus que las instituciones «requieren» para funcionar.

En México, y especialmente en Jalisco, la mayor relevancia del componente colectivista, como ya se anotó, de ninguna manera supone la ausencia de elementos individualistas, pero sí que estos últimos están subordinados a un perfil netamente colectivista y que, por lo tanto, son resignificados dentro de la estructura del sistema de valores así constituida. Pero lo destacable es que, a pesar de la añeja relación con América del Norte, especialmente con Estados Unidos, y las casi tres décadas de asociación comercial con este país y Canadá, el influjo cultural de estos países hacia México y Jalisco, si ha ocurrido, no ha cambiado las particularidades culturales *básicas subyacentes* de estos dos últimos, que conservan una fisonomía ética y moral claramente distintiva.

SUPER GROUPING - OBJETIVOS GENERALES

Para abundar más al respecto, procedo a reagrupar los tipos de valores «motivacionales», pero ahora, de acuerdo con otra estrategia utilizada también por Schwartz, según los «objetivos generales» que en la vida definen la estructura de valores (agrupandos en cuatro dimensiones, estrategia llamada «*Super grouping*»). Se trata de ir más allá de la contraposición individualismo/colectivismo y de construir una perspectiva igual de sintética, pero un tanto más amplia y comprensiva.

La clasificación en diez tipos de valores (a partir del listado de 57 valores finales e instrumentales) también sirve para establecer relaciones de proximidad o contraposición (compatibilidad e incompatibilidad) entre ellos. En forma agregada, estas relaciones se pueden observar comparando los valores numéricos de las medias promedio correspondientes a cuatro dimensiones que expresan objetivos generales en la vida. Estas cuatro dimensiones y sus valores respectivos se muestran en el cuadro 1.10, y las relaciones de proximidad o contraposición en el cuadro 1.11.

CUADRO 1.10
COMPARATIVO DE VALORES BÁSICOS
AGRUPADOS EN CUATRO OBJETIVOS GENERALES EN LA VIDA 2012

	<i>Jalisco</i>	<i>México</i>	<i>EU</i>	<i>Canadá</i>
Conservación	4.67	3.87	3.63	3.41
Conformidad, seguridad, tradición				
Autotrascendencia	4.76	4.44	4.05	4.36
Universalismo, benevolencia				
Autocrecimiento/perfeccionamiento	3.61	3.1	3.9	4.04
Logro, poder, hedonismo				
Apertura al cambio	4.10	3.44	3.92	4.11
Autodirección, estimulación, hedonismo				

CUADRO 1.11
PROXIMIDAD Y CONTRAPOSICIÓN DE VALORES EN LAS
CUATRO DIMENSIONES DE OBJETIVOS GENERALES. JALISCO, 2012

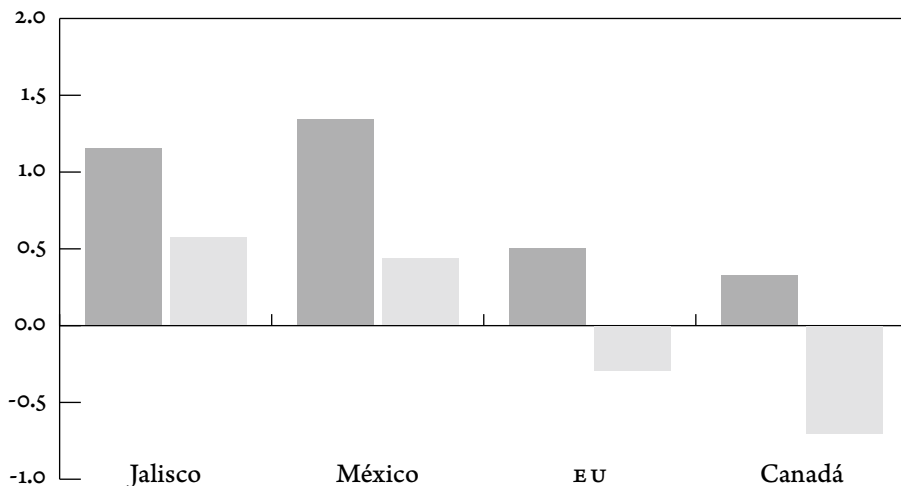
Conservación			
	4.67		
Autocrecimiento	3.61	4.76	Autotrascendencia
	4.10		
Apertura al cambio			

En el primero de estos dos cuadros aparecen las medias promedio de cada dimensión para cada una de las sociedades comparadas. En el segundo cuadro, a manera de ilustración gráfica, se colocan las dimensiones según el eje de contraposición correspondiente, junto con los valores numéricos de las medias de cada dimensión para el caso particular de Jalisco. En la contraposición «conservación» frente a «apertura al cambio», el valor de la primera dimensión es mayor que el de la segunda. Y en la contraposición «autotrascendencia» frente a «autocrecimiento», también la media promedio de la primera dimensión supera a la de la segunda. Este es también el caso de México. Pero no el de Estados Unidos ni el de Canadá, como era de esperarse.

Con la finalidad de simplificar las comparaciones (cuadro 1.12), aquí procedo a la elaboración de dos índices: uno, resultante de restar la media correspondiente a

GRÁFICA 1.2

COMPARATIVO DE ÍNDICES DE LAS CUATRO DIMENSIONES
DE OBJETIVOS GENERALES, 2012



CUADRO 1.12

	<i>Jalisco</i>	<i>México</i>	<i>EU</i>	<i>Canadá</i>
Autotrascendencia menos autocrecimiento	1.15	1.34	0.5	0.32
Conservación menos apertura al cambio	0.57	0.43	-0.29	-0.70

la dimensión «autocrecimiento» a la media que corresponde a la dimensión «Autotrascendencia» (autotrascendencia menos autocrecimiento); y el otro, resultante de restar la media de la dimensión «Apertura al cambio» a la media de la dimensión «Conservación» (conservación menos apertura al cambio). Con estos índices, las diferencias entre los sistemas de valores de los cuatro casos comparados se hacen más evidentes. Y ellas se pueden observar todavía mejor en la gráfica 1.2.

El primer índice (autotrascendencia menos autocrecimiento) hace ver una diferencia de grado pero importante que existe entre Jalisco y México, por un lado, y Estados Unidos y Canadá, por el otro. Se considera de grado porque el valor del índice, aunque marcadamente superior para México y Jalisco —cuyos valores respectivos (1.34 y 1.15) más que duplican el índice correspondiente al de Estados Unidos (0.5)

y triplican el correspondiente a Canadá (0.32), en todos los casos se trata de un índice de valor positivo. En cierto sentido, en todas estas sociedades predomina una orientación contrastante entre valores que promueven el desarrollo de la personalidad más a través de la consideración de los demás que solamente las motivaciones o el interés personal. Pero este predominio tiene mayor peso en México y en Jalisco que en Estados Unidos y Canadá.

No sucede lo mismo con el índice conservación menos apertura al cambio. En esta ocasión podría decirse que la diferencia es de naturaleza ya que su valor, en lo que corresponde a Jalisco (0.57) y México (0.43), es de signo positivo, mientras que en los casos de Estados Unidos (-0.29) y Canadá (-0.7) es de signo negativo. En este caso, la contraposición cultural no podría ser más nítida, lo cual significa que la de Jalisco y la de México son sociedades con predominio de un componente conservador, mientras que las de Estados Unidos y Canadá son sociedades con predominio del componente innovador y transformador.

En los cuatro casos comparados la media promedio de la dimensión autotranscendencia (que incluye los valores básicos universalismo y benevolencia) es más alta que la media promedio de la dimensión autotranscendencia (que incluye los valores logro, poder, hedonismo), lo cual explica que el índice sea de signo positivo también en todos los casos. Pero la distancia entre ambas dimensiones, como ya lo apunté, es marcadamente más profunda en los casos de México y Jalisco.

Esto significaría que los jaliscienses (y los mexicanos en general) buscan más un sentido de realización sustentado en el entendimiento, la tolerancia y el aprecio por los demás, como vías para alcanzar un bienestar generalizado (universal), compatible con el bienestar de los otros significativos (particular de grupo), y el sentido de pertenencia e identidad acotado por estos. Se trata de orientaciones que «regulan como se relaciona uno con los demás y los afecta.

La subordinación a esta dimensión por parte de la dimensión autotranscendencia no la desaparece, pero relativiza mucho su presencia en la identidad cultural y moral de los jaliscienses (y los mexicanos). Este componente se integra por objetivos personales como el éxito personal y las gratificaciones que brinda, más la satisfacción que deriva de las experiencias placenteras y las gratificaciones de tipo sensual, más estatus social y control de personas y recursos... Se trata de orientaciones que regulan cómo expresa uno características e intereses personales.

Por otra parte, el eje conservación/apertura al cambio es un diferenciador más contundente, pues deja ver que mientras que en Jalisco prevalece una estructura de valores predominantemente orientada a la «conservación» (o en cierto sentido más «conservadora»), en Estados Unidos y Canadá prevalece, por el contrario, una disposición predominantemente orientada (abierta) al «cambio» y la novedad.

Evidentemente, estas dos últimas son sociedades que sustentan el sentido de realización más en la iniciativa personal y la autonomía del individuo, y, lo que es más importante, están más abiertas a la experimentación y la creatividad. La expresión libre de las características e intereses personales tiene un peso mucho mayor que la consideración por lo que se exige socialmente al individuo.

Estos elementos, hay que insistir, no están ausentes en Jalisco (y México), pero es mayor el peso que tienen el apego a las normas del grupo (la familia para empezar) y la subordinación de las decisiones personales a consideraciones de solidaridad con otros significativos, el respeto por los usos y costumbres, las tradiciones pues, transmitidas generacionalmente, junto con la certidumbre y la seguridad que brindan todos estos rasgos de la cultura propia. Aminorar el factor de riesgo puede ser, de hecho, uno de los ejes diferenciadores más importantes en los marcados contrastes que se observan entre la sociedad de Jalisco y las sociedades de Estados Unidos y Canadá.

ESCALA DE POSMATERIALISMO Y CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA

Valores posmaterialistas en Jalisco. Retomando el aporte de Ronald Inglehart

Inglehart no elabora una teoría universal de los valores como un sistema discreto y estructurado ni diseña un instrumento para medirlo a la manera en que lo hacen Milton Rokeach y Shalom Schwartz. En lugar de ello ha dirigido un estudio mundial de valores que compensa esa laguna con el esfuerzo por identificar los cambios culturales más significativos en las sociedades modernas durante las cinco décadas pasadas, de acuerdo con un patrón explicativo más o menos consistente.

Este patrón explicativo ha variado con el tiempo, pero ha mantenido dos características centrales. Ha conservado la hipótesis de Abraham Maslow (1954) según la cual las personas valoran menos lo que ya tienen asegurado y más lo que todavía no (de aquí la famosa pirámide). Simplificando las etapas evolutivas de Maslow, Inglehart ha mantenido que el cambio cultural ocurre con la transición de una configuración cultural a otra diferente en el mismo contexto de la modernidad; es decir, ha mantenido el esquema de dos fases, en la medida en que su análisis se mantiene enfocado en el estudio del cambio en las sociedades modernas o contemporáneas.

En este contexto, y para abordar la cuestión, Inglehart no estudia en sentido estricto valores «que se dice las personas tienen», sino «objetos sociales que las personas valoran». Pero en la medida en que Inglehart pretende, en la parte central de su trabajo, descubrir patrones subyacentes en el proceso de cambio cultural está a medio camino, hasta cierto punto, de ambas categorías de valores. Lo contemplo en la parte de valores básicos subyacentes de todos modos porque si no reúne las características de los estudios de Rokeach y Schwartz puede ser tomado como un análisis que per-

mite transitar de una categoría de valores a otra, lo cual significa que aquí es un buen instrumento para transitar de la primera parte de este libro a la segunda, por lo demás resultado de la aplicación del estudio mundial de valores, diseñado por Inglehart, al estado de Jalisco.

Inglehart engarza su propio programa de investigación en la distinción de dos configuraciones de valores, que marcan al menos dos perfiles morales claramente discernibles. Con ello pretende engarzar con las líneas anotadas por Rokeach y Schwartz, que aquí me han sido útiles para identificar las particularidades del sistema de valores de los jaliscienses en comparación con dos culturas con tradiciones marcadamente diferentes, las de Canadá y Estados Unidos.

Datos sobre las puntuaciones que obtienen los distintos países, demuestran que las dicotomías individualismo/colectivismo (como la miden Hofstede y Triandis), autonomía/integración (medida por Schwartz) y supervivencia/valores de autoexpresión pulsán un constructo similar subyacente que refleja el grado en el que la gente da prioridad a la elección individual sobre las necesidades de supervivencia (Inglehart, 2004: 74).

Inglehart distingue el proceso de modernización en sentido estricto, que históricamente se resume en el paso de valores tradicionales (religiosos) a valores racionales seculares (en el contexto de los procesos de urbanización e industrialización), es decir, como un proceso de racionalización que se refleja en la cultura y los valores sociales. Lo relevante para Inglehart es la transición, ya dentro de las sociedades modernas avanzadas, de un tipo de valores a otro, transición que primero fue conceptualizada como el paso de una cultura materialista a otra posmaterialista, luego de una moderna a otra posmoderna, para terminar siendo vista como el paso de una cultura de supervivencia a otra de autoexpresión.

En las dos primeras categorizaciones prevaleció la hipótesis sustentada en la teoría de Maslow, que ya mencioné: que las personas tienden a valorar menos lo que ya tienen asegurado y a valorar más lo que todavía anhelan conseguir; en este caso, asegurada la satisfacción de las necesidades económicas y de seguridad básicas, se aspira más a satisfacer necesidades de realización y crecimiento personal. Por lo tanto, el grado creciente de posmaterialismo o posmodernización se hacían depender de niveles altos de desarrollo económico y bienestar material (Inglehart, 1994). Y en razón de

ello, se trataba de niveles que mostraban índices más altos en las sociedades altamente desarrolladas que los índices observados en las menos desarrolladas.

Abundando, Inglehart sostenía (Inglehart, Nevitte y Basañez, 1994) que el cambio hacia el posmaterialismo y el posmodernismo era

fruto del progreso económico y material de las sociedades modernas y el concomitante cambio de las prioridades vitales que para los individuos acarrea el incremento en el bienestar material y el confort. A menor desarrollo económico le corresponde un mayor énfasis en valores materialistas, mientras que a un nivel mayor de desarrollo le corresponde un énfasis creciente en los valores posmaterialistas posmodernos (Cortés y Shibya, 1999).

Ciertamente, no se postulaba una relación mecánica. Inglehart sugería dos hipótesis para explicar cómo se mediaba la relación entre progreso económico y cambio cultural. Primero, sostiene la hipótesis de la «escasez», la cual, como se dijo, supone que el cambio de valores se explica por el desarrollo material y económico de las sociedades modernas. La hipótesis de la «socialización» sostiene que el sistema de valores básicos de los individuos toma forma durante la adolescencia y el tránsito a la edad adulta, y experimentan poco cambio durante el resto de la vida de las personas.

De esta manera, el cambio de valores no ocurre de manera inevitable y automática por el progreso material: es necesario que se combine el momento de la socialización, el de una generación completa, con las condiciones del desarrollo económico y material de la sociedad, en términos tales que el cambio mencionado tenga lugar (Cortés y Shibya, 1999: 197).

La mejora en las condiciones materiales de vida permite acceder a nuevas experiencias formativas, al tiempo que ensancha las vías de acceso al conocimiento, dando así lugar a un mayor proceso de «movilización cognitiva».

Cuando la teoría de la posmodernización evidenció problemas para ser verificada, la medición del cambio cultural sufrió modificaciones (se agregaron nuevas variables y se modificaron los índices) junto con el cambio de la nomenclatura correspondiente a las etapas de la transformación cultural dentro de la modernidad misma.

En este apartado sigo la estrategia de análisis empleada por Inglehart en las primeras dos conceptualizaciones, para evidenciar que la hipótesis inicial del programa

de investigación no se sostiene, pero que de todas maneras es útil para medir la evolución cultural y hacer comparaciones pertinentes, buscando explicaciones alternativas a la hipótesis al menos aparentemente invalidada por la evidencia empírica (la hipótesis de Maslow).

Con vista a proceder con el análisis subsiguiente, reporto inicialmente los cuadros de resultados relativos a las variables consideradas inicialmente por Inglehart (la batería de reactivos —«Metas del país en los próximos años»— utilizados originalmente por Inglehart para medir el proceso de «posmaterialismo» y «posmodernización»). Sigo con las comparaciones de los resultados para Jalisco con los correspondientes a México, además de los de Canadá y Estados Unidos, para tener un referente en la interpretación de los datos.

Veremos que las diferencias en los correspondientes sistemas de valores de estas sociedades tienden hacia la convergencia, sin menoscabo de los persistentes contrastes en cuanto al sistema de «valores básicos subyacentes» en sentido estricto. Lo cual, adelantando la explicación, tiene que ver con el hecho de que ya nos hemos adentrado un poco en la lógica de los «valores acerca de ámbitos particulares», pero aún no completamente. Volveré sobre este punto.

La medición del cambio cultural se realiza mediante una batería de 12 preguntas o reactivos del cuestionario de valores, agrupados en tres grupos de cuatro reactivos cada uno. Cada reactivo corresponde a una «meta» para la sociedad de pertenencia, y en cada grupo se pidió al entrevistado ubicar la «primera meta» más importante, y a continuación «la segunda meta» más importante para su propio país.

A continuación transcribo la lista completa de preguntas, junto con las respuestas para Jalisco y los otros tres casos que utilizo de comparación, en las cuatro rondas de aplicación de la encuesta de valores (los ítems correspondientes a valores materialistas/modernos aparecen en letra normal, mientras que los posmaterialistas/posmodernos aparecen en letras cursivas).

De esta batería de preguntas se obtienen dos índices de posmaterialismo/posmodernismo: uno basado en cuatro ítems (preguntas) y el otro calculado a partir de los 12 ítems. Paso al análisis de estos índices, para luego volver brevemente sobre la información contenida en los recuadros 2.1 A, B, C y D.

Considerando primeramente el índice basado en cuatro ítems, hay que empezar anotando que la gran mayoría de los encuestados se agrupa en la categoría «mix-

METAS NACIONALES MÁS IMPORTANTES, JALISCO

	Primera más importante				Segunda más importante			
	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017
Mantener un alto nivel de desarrollo económico	62.1	60.0	58.3	58.5	18.7	20.1	19.6	18.1
Asegurar que el país tiene las suficientes fuerzas de defensa	4.5	6.2	7.3	10.3	12.3	15.8	18.8	14.4
Ver que las personas puedan opinar más sobre la manera como se hacen las cosas en su trabajo y comunidades.	24.4	24.1	25.3	23.1	44.6	42.0	41.3	41.8
Tratar de que nuestras ciudades y campos sean cada vez más bellos	5.9	6.8	8.3	6.9	17.0	17.1	19.2	23.2
Mantener el orden en la nación.	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017
	27.9	25.5	30.1	30.9	17.2	22.4	18.6	15.5
Dar a la gente más poder de opinión sobre las decisiones del gobierno	27.4	24.1	25.2	29.2	20.7	23.6	23.0	19.8
Combatir el alza de precios.	29.2	31.1	24.6	23.4	28.3	22.7	23.7	29.4
Proteger la libertad de expresión	13.2	16.7	19.8	16.0	28.4	27.1	34.2	33.6
Una economía estable	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017
	54.2	46.8	52.5	30.9	18.0	21.3	22.5	15.5
El progreso hacia una sociedad menos impersonal y más humana.	19.4	15.6	12.1	29.2	22.9	21.5	25.4	19.8
Una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero	7.6	9.1	9.5	23.4	18.1	13.8	16.1	29.4
La lucha contra el crimen	16.4	26.4	26.1	16.0	35.6	39.7	35.5	33.6

RECUADRO 2.1B
METAS NACIONALES MÁS IMPORTANTES. CANADÁ

	Primera más importante				Segunda más importante				
	1995	2000	2005	2012	1995	2000	2005	2012	
Mantener un alto nivel de desarrollo económico	-	50.3	48.8	-	-	-	30.4	30.8	-
Asegurar que el país tiene las suficientes fuerzas de defensa	-	3.8	5.7	-	-	10.0	13.9	-	-
Ver que las personas puedan opinar más sobre la manera como se hacen las cosas en su trabajo y comunidades	-	39.5	38.7	-	-	35.2	33.2	-	-
Tratar de que nuestras ciudades y campos sean cada vez más bellos	-	5.2	6.3	-	-	21.5	19.9	-	-
Mantener el orden en la nación	-	22.0	22.3	-	-	16.8	18.2	-	-
Dar a la gente más poder de opinión sobre las decisiones del gobierno	-	39.5	38.2	-	-	27.7	28.9	-	-
Combatir el alza de precios	-	15.6	17.0	-	-	23.4	21.2	-	-
Proteger la libertad de expresión	-	21.9	22.1	-	-	29.6	30.8	-	-
Una economía estable	-	48.9	46.7	-	-	21.2	22.6	-	-
El progreso hacia una sociedad menos impersonal y más humana	-	19.4	18.9	-	-	20.6	19.2	-	-
Una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero	-	12.4	11.9	-	-	19.0	19.9	-	-
La lucha contra el crimen	-	18.8	22.5	-	-	37.1	37.1	-	-

METAS NACIONALES MÁS IMPORTANTES. ESTADOS UNIDOS

	Primera más importante				Segunda más importante			
	1995	2000	2005	2012	1995	2000	2005	2012
Mantener un alto nivel de desarrollo económico	44.6	48.1	47.7	67.8	29.2	28.8	33.7	20.2
Asegurar que el país tiene las suficientes fuerzas de defensa	13.9	15.8	28.5	12.9	26.4	25.0	34.0	41.7
<i>Ver que las personas puedan opinar más sobre la manera como se hacen las cosas en su trabajo y comunidades</i>	35.2	30.8	17.9	13.9	26.8	25.6	23.2	28.1
<i>Tratar de que nuestras ciudades y campos sean cada vez más bellos</i>	3.8	4.3	4.1	3.5	13.7	17.9	7.2	7.7
Mantener el orden en la nación	1995	2000	2005	2012	1995	2000	2005	2012
<i>Dar a la gente más poder de opinión sobre las decisiones del gobierno</i>	31.6	32.4	31.2	20.9	20.1	23.5	22.7	24.9
Combatir el alza de precios	33.5	32.0	27.6	26.6	28.8	28.9	27.8	27.8
Proteger la libertad de expresión	12.1	9.8	21.8	34.1	20.8	17.3	25.9	24.7
Una economía estable	20.9	25.3	17.5	16.8	27.1	28.6	21.4	20.3
<i>El progreso hacia una sociedad menos impersonal y más humana</i>	1995	2000	2005	2012	1995	2000	2005	2012
<i>Una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero</i>	43.2	45.4	52.5	74.4	29.0	23.0	26.3	14.1
La lucha contra el crimen	14.5	19.1	15.2	9.7	14.5	21.4	20.5	23.5
	10.9	14.3	13.0	6.1	13.9	16.7	12.8	16.0
	29.9	20.7	17.9	8.2	39.4	37.0	38.2	43.9

RECUADRO 2.1D

METAS NACIONALES MÁS IMPORTANTES. MÉXICO

	Primera más importante			Segunda más importante		
	1995	2000	2012	1995	2000	2012
Mantener un alto nivel de desarrollo económico	54.4	49.6	51.3	18.3	20.2	24.4
Asegurar que el país tiene las suficientes fuerzas de defensa	14.3	7.1	5.8	6.6	11.3	13.3
Ver que las personas puedan opinar más sobre la manera como se hacen las cosas en su trabajo y comunidades	19.7	25.6	30.6	27.3	33.1	39.2
Tratar de que nuestras ciudades y campos sean cada vez más bellos	9.3	11.1	10.1	9.1	23.6	22.4
Mantener el orden en la nación	35.0	30.4	28.8	27.6	21.8	16.8
Dar a la gente más poder de opinión sobre las decisiones del gobierno	26.8	20.9	27.7	29.4	21.8	24.2
Combatir el alza de precios	20.2	28.5	24.2	25.8	26.8	25.7
Proteger la libertad de expresión	16.2	14.7	17.7	16.8	21.0	32.0
Una economía estable	50.9	51.3	42.4	54.3	19.4	23.3
El progreso hacia una sociedad menos impersonal y más humana	21.9	14.0	15.3	13.2	18.0	17.4
Una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero	10.5	8.8	9.4	7.8	16.3	16.8
La lucha contra el crimen	14.4	19.7	31.5	24.2	36.9	40.6

tos» (es decir, respuestas que combinan la mención de un valor materialista con uno posmaterialista, como primera o segunda importancia). Este es el caso de alrededor del 60 por ciento en todas las sociedades consideradas, incluyendo por supuesto a Jalisco. Esto ya de por sí constituye un indicador relevante de los rasgos culturales de los cuatro casos analizados: revela cierto equilibrio cultural en al menos dos cuartas partes de la población, a la hora de considerar los objetivos más importantes para la sociedad en que se vive.

Las respuestas por valores solamente materialistas/modernos o solo posmaterialistas/posmodernos agrupa el restante 40 por ciento en promedio. El margen en el que uno u otro tipo de valor/meta se inclina hacia uno u otro tipo de valores materialista o posmaterialista marca una diferencia definitiva a la hora de tipificar culturalmente cada sociedad. Y para medir esta diferencia, el índice de posmaterialismo/posmodernismo basado en cuatro ítems se obtiene restando el porcentaje de materialistas/modernos al porcentaje de posmaterialistas/posmodernos (cuadros 2.2 y 2.3).

Si la hipótesis del grado de desarrollo económico como factor explicativo central del cambio cultural (en la medición ideada por Inglehart) fuera corroborada, el grado de posmaterialismo o posmodernización en Jalisco y México sería significativamente menor que el de Estados Unidos y el de Canadá, en una distancia que se mantendría constante en el tiempo.

Hasta 1997 la distancia en los índices de posmaterialismo era efectivamente el caso. Pero tanto en los cuadros anteriores como en la gráfica 2.1 se observa claramente que un tanto en Canadá, y más espectacularmente en Estados Unidos, el índice ha ido a la baja, mientras que los índices correspondientes a Jalisco y México han ido al

CUADRO 2.2

ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (CUATRO ÍTEMS). JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012
Materialistas	21.5	22.4	18.5
Mixtos	62.9	60.1	58.7
Posmaterialistas	15.6	17.5	21.0
Índice de posmaterialismo	-5.9	-4.9	2.5

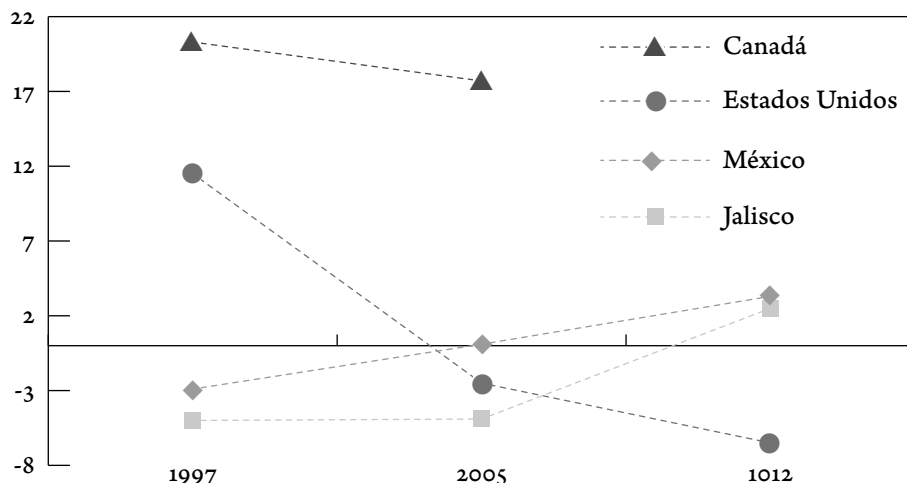
Cuatro ítems. Posmaterialistas menos materialistas.

ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (CUATRO ÍTEMS). MÉXICO, ESTADOS UNIDOS, CANADÁ, 1996-2012

	México				Estados Unidos				Canadá			
	1996	2000	2005	2012	1996	2000	2005	2012	1996	2000	2005	2012
Materialistas	20.3	25.8	19.4	16.9	12.8	9.7	20.9	23.2	-	8.5	10.4	--
Mixtos	62.4	59.4	61.0	61.5	62.9	65.3	60.7	57.7	-	62.6	61.5	--
Posmaterialistas	17.4	14.8	19.5	20.2	24.3	25.0	18.4	16.7	-	28.8	28.1	--
Índice de posmaterialismo	-2.9	-11.0	0.1	3.3	11.5	15.3	-2.5	-6.5	--	20.3	17.7	--

GRÁFICA 2.1

EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE POSMATERIALISMO
(CUATRO ÍTEMS), 1997-2012



alza. De hecho, en 2005 el índice correspondiente a México ya es mayor que el de Estados Unidos (0.1 contra -2.5), mientras que el índice de Jalisco se aproxima rápidamente al de este último país (-4.9 contra -2.5). Para el año 2012 tanto Jalisco como México continúan su evolución ascendente, mientras que el índice correspondiente a Estados Unidos baja aún más (hasta -6.5) y se coloca a una distancia bastante considerable de los índices de Jalisco (2.5) y México (3.3). El grado de posmaterialismo/posmodernismo de Canadá se mantiene hasta 2005 por arriba de los índices de Jalisco y México, pero en 2012 tiene un leve descenso para quedar en 17.7, a una distancia todavía muy amplia respecto de Jalisco y México, pero mucho más en relación con Estados Unidos.

El índice basado en 12 ítems confirma la evolución anterior, si bien con una atenuación de la caída del valor que obtiene Estados Unidos en el año 2012. Puede afirmarse que este índice es más preciso, toda vez que considera el peso de todas las variables (seis reactivos «materialistas» y seis reactivos «posmaterialistas»). Esto no cambia las tendencias ya observadas en el índice de cuatro ítems, pero matiza algunos resultados.

CUADRO 2.4

ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (DOCE ÍTEMS). JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Materialista	3.9	5.7	2.9	2.2
	13.7	15.1	12.5	15.5
	32.7	31.0	33.1	30.3
	32.3	31.6	31.2	32.9
	13.9	12.9	16.4	14.2
Posmaterialista	3.2	3.5	3.5	4.4
Índice de posmaterialismo (escala 0-5)	2.49	2.42	2.57	2.57

Una vista rápida de los índices en los cuadros 2.4 y 2.5 revela una cercanía importante entre los cuatro casos de Jalisco, México, Canadá y Estados Unidos, todos posicionados alrededor del punto medio de la escala (2.5). Esto significa que existe una convergencia importante en el sistema de valores acotado por las dimensiones materialista (posmaterialista)/moderno (posmoderno). Con sus asegujes, por supuesto.

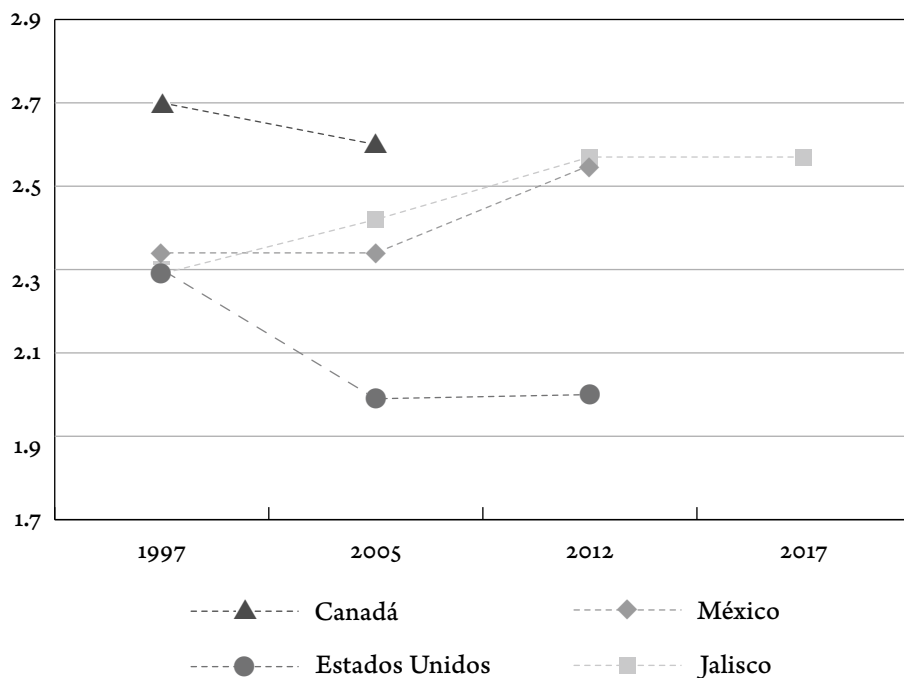
La misma tendencia mostrada por la evolución del índice de cuatro ítems se vuelve a verificar en el comportamiento del índice de 12 ítems, con los matices del caso. Jalisco y México evolucionan a la alza, mientras que Canadá y Estados Unidos lo hacen a la baja (gráfica 2.2). En esta ocasión el índice de Canadá desciende levemente, hasta coincidir prácticamente con los índices correspondientes a México y Jalisco; los tres continúan ubicados en el punto medio de la escala. Estados Unidos es otra vez la excepción, con un descenso importante entre los años 1996 y 2012. Baja de un índice de 2.45 puntos a otro de 1.99 puntos en 2005, para quedar en 2.00 puntos el año 2012; se alejan así definitivamente de la posición intermedia de la escala.

Las preocupaciones básicas de cada sociedad han evolucionado de manera diferente, y ello se refleja en una valoración diferente respecto de la importancia concedida a cada meta nacional (de supervivencia y seguridad de un lado, o de calidad de vida

ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (DOCE ÍTEMS). MÉXICO, CANADÁ, ESTADOS UNIDOS

	México						Estados Unidos						Canadá																							
	1996	2000	2005	2012	1996	2000	2005	2012	1996	2000	2005	2012	1996	2000	2005	2012																				
Materialistas	4.5	6.7	4.6	2.3	4.5	2.4	10.9	11.4	-	1.9	2.8	-	19.8	18.8	18.1	14.9	22.6	21.9	27.5	26.1	-	11.9	15.1	-	30.6	35.8	33.2	31.7	32.2	28.7	28.3	28.8	-	29.1	28.3	-
Posmaterialistas	13.2	8.6	12.5	15.3	13.1	14.8	9.3	8.9	-	16.8	15.5	-	29.4	28.2	28.8	31.7	23.7	27.1	20.8	21.9	-	34.3	32.6	-	2.5	2.0	2.7	3.9	3.9	5.0	3.1	2.2	-	6.0	5.6	-
Índice de posmaterialismo (escala 0-5)	2.34	2.19	2.34	2.55	2.30	2.45	1.99	2.00	-	2.70	2.60	-	2.34	2.19	2.34	2.55	2.30	2.45	1.99	2.00	-	2.70	2.60	-	2.34	2.19	2.34	2.55	2.30	2.45	1.99	2.00	-	2.70	2.60	-

GRÁFICA 2.2
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE POSMATERIALISMO
(DOCE ÍTEMS), 1997-2017



y autoexpresión del otro). Los índices son elocuentes: mientras que Jalisco y México pasan a observar un predominio relativo de los segundos (autoexpresión, calidad de vida), o un sistema de valores más cargado hacia el lado de estos, y Canadá continúa casi igual en ese sentido, Estados Unidos ha evolucionado en dirección a una sociedad materialista, es decir, una sociedad más preocupada por metas económicas y de seguridad.

Para entender mejor este cambio en reversa, o en contrario, de la hipótesis del cambio cultural sostenida inicialmente por Inglehart, conviene revisar en forma desagregada la evolución de los porcentajes de respuestas que atribuyen la primera importancia a cada uno de ellos.

En el cuadro 2.6 se muestra esta información, con las diferencias en puntos porcentuales entre el inicio y el fin del período (que solo para Jalisco es de cuatro años).

CAMBIO EN LOS PUNTAJES DE LOS DOCE ÍTEMS, 1997-2012

	<i>Diferencia en puntos porcentuales</i>			
	1997-2012			
	Jalisco	México	Estados Unidos	Canadá
Mantener un alto nivel de desarrollo económico	-3.6	2.0	23.2	-1.5
Asegurar que el país tiene las suficientes fuerzas de defensa	5.8	-7.7	-1.0	1.8
Ver que las personas puedan opinar más sobre la manera como se hacen las cosas en su trabajo y comunidades	-1.3	7.6	-21.3	-0.8
Tratar de que nuestras ciudades y campos sean cada vez más bellos	1.0	-0.2	-0.3	1.1
Mantener el orden en la nación	3.0	-7.4	-10.7	0.3
Dar a la gente más poder de opinión sobre las decisiones del gobierno	1.8	2.6	-6.9	-1.3
Combatir el alza de precios	-5.8	5.6	22.0	1.4
Proteger la libertad de expresión	2.8	0.6	-4.1	0.2
Una economía estable	-23.3	3.4	31.2	-2.2
El progreso hacia una sociedad menos impersonal y más humana	9.8	-8.7	-4.8	-0.5
Una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero	15.8	-2.7	-4.8	-0.5
La lucha contra el crimen	-0.4	9.8	-21.7	3.7

En este lapso de tiempo, en Jalisco cuatro valores materialistas bajan (dos suben), mientras que cinco posmaterialistas suben (y solo uno baja). De aquí pues el incremento espectacular del índice de posmaterialismo correspondiente a Jalisco. En el caso de México dos valores materialistas bajan (cuatro suben) y tres posmaterialistas suben (tres bajan). El índice de posmaterialismo de México sube porque los ascensos posmaterialistas tienen un puntaje más alto que los otros movimientos en el resto de las variables. Para Canadá dos materialistas bajan (cuatro suben), mientras que dos posmaterialistas suben (y cuatro bajan). El descenso de su índice de posmaterialismo es moderado por razones parecidas a las del caso de México, pero con saldo ligeramente desfavorable para el posmaterialismo. Estados Unidos se cuece aparte: aunque tres valores materialistas bajan, los otros tres suben espectacularmente, al tiempo que los seis posmaterialistas observan un descenso en el período (en términos de puntos porcentuales). Solo por ilustrar, menciono que los incrementos más importantes en el caso de Estados Unidos fueron los de tres valores materialistas: «Mantener un alto nivel de desarrollo económico» sube 23.2 puntos, «Combatir el alza de precios» sube 22 puntos y «Una economía estable» crece 31.2 puntos porcentuales.

La evidencia sugiere, entonces, que las escalas de Inglehart no miden lo mismo que las escalas de Schwartz y Rokeach, y que por lo tanto, aquel se equivoca al afirmar lo contrario. Jalisco y México tienen un perfil valorativo más inclinado hacia el colectivismo, la solidaridad, la conservación, la seguridad y la familia, mientras que Estados Unidos y Canadá se inclinan más hacia una cultura individualista, abierta al cambio, dispuesta al riesgo y menos comprometida con los lazos filiales y de sangre. Con estas diferencias, sería de esperar quizás que la distancia en las puntuaciones posmaterialistas de Estados Unidos y Canadá, respecto de las correspondientes a Jalisco y México, se mantuviera más alta y no que se redujera o diera un vuelco, como ha ocurrido.

Se podría sostener que mientras que las escalas de Rokeach y de Schwartz sí miden efectivamente «valores básicos subyacentes» en sentido estricto, tanto desde el punto de vista cultural como desde una perspectiva moral, la escala de valores posmaterialistas de Inglehart mide «valores básicos» en un sentido laxo; no desde una perspectiva «cultural», sino desde una perspectiva que considera «estilos de vida» básicos.

No obstante, a pesar de que no miden lo mismo, y quizás por ello, me parece que son instrumentos pertinentes para transitar de una dimensión, los «valores básicos subyacentes», a otra, los «valores acerca de ámbitos particulares».

Esta es la misma función que le atribuyo a otra batería de reactivos que buscan medir la importancia de varios ámbitos o dimensiones de la vida social en la vida personal de los jaliscienses.

Valores básicos acerca de ámbitos sociales en Jalisco

La vida cotidiana de las personas se despliega y se verifica en diferentes ámbitos sociales. Cada ámbito es un espacio amplio de relaciones e interacciones, cada uno con sus propios códigos y reglas, símbolos y significados. Pero lo que me interesa destacar, es que cada ámbito es valorado de manera distintiva, y de conformidad con la importancia que le asignan los individuos en su vida personal. Se trata, evidentemente, de una importancia percibida, influenciada, a su vez, por la cultura, por la identidad moral y, evidentemente, por la experiencia de vida de cada persona.

En este estudio se observan varios componentes valorativos de cada uno de esos ámbitos (o como se les llama en la pregunta correspondiente del cuestionario, «cuestiones»). Dichos componentes desagregados los incluyo en los valores «acerca de ámbitos particulares», y los analizo en la segunda parte de este libro. Por lo pronto, en este apartado del capítulo 2 me concentro en la valoración que hacen los entrevistados de cada ámbito considerado en su conjunto, apelando a la imagen global que cada individuo se hace de ellos.

Es pertinente continuar con estos ámbitos o «cuestiones» (después de haber estudiado las «metas nacionales») para tener completa esta visión panorámica de la estructura general de valores que caracteriza a Jalisco, así como de las jerarquías axiológicas manifiestas en su sistema básico de valores. Aunque en este segundo capítulo se trata, como ya anoté, de valores «básicos» en un sentido más acotado que las escalas de Rokeach y de Schwartz.

Como ya lo anoté, los individuos le asignan una importancia distinta a cada ámbito en el que despliegan su vida cotidiana. Unos ámbitos o cuestiones son más importantes que otros, aunque se da el caso de que algunos pueden revestir una importancia similar.

Por otra parte, también cabe mencionar que, a diferencia de la relativa estabilidad de las escalas analizadas en el capítulo 1, la valoración de los «ámbitos» o «cuestiones» cambia más fácilmente tanto si pensamos en los relevos generacionales como si se piensa en el ciclo de vida individual, variabilidad en la que son coincidentes con los valores materialistas/posmaterialistas.

La información que a continuación analizo la proporciona una batería de variables contemplada en el cuestionario que se utilizó en las cuatro encuestas aplicadas durante las dos décadas anteriores (y que aparecen con la etiqueta «Cuestiones importantes en la vida personal»). Se preguntó qué tan importante es en la vida personal de los entrevistados cada una de las siguientes cuestiones: trabajo, familia, amigos, tiempo libre, política y religión.

Los resultados se presentan en los cuadros 2.7, 2.8 y 2.9, y siguiendo la misma estrategia que en el apartado anterior, incluyo información sobre los mismos casos que he venido utilizando con fines comparativos: México, Estados Unidos y Canadá.

Para facilitar el análisis, me concentraré en los cuadros 2.10 y 2.12, donde los datos son recalculados de acuerdo con lo que llamaría un «índice de relevancia» (con una escala de -100 a +100), que se obtiene restando la suma de las opciones «Poco importante»/«Nada importante» a la suma de las opciones «Muy importante»/«Importante».

Una vista rápida del cuadro correspondiente a Jalisco revela que la familia es lo más importante para los jaliscienses, seguida muy de cerca por el «Trabajo». En seguida se ubica el tiempo libre, y a cierta distancia de este último, pero en un rango coincidente, se posicionan los amigos. A mucha distancia se ubica la política, con un índice negativo en casi la totalidad del período. Finalmente, mención especial merece a la religión, que de estar por encima de los amigos durante tres quinquenios y del tiempo libre en dos, pasa a ubicarse en la penúltima posición en la encuesta de 2017.

La familia se ha mantenido en un nivel de importancia primordial y casi absoluta en la entidad, con un índice de prácticamente 100 puntos, y con muy leves variaciones en todo el período. Entre 1997 y 2005 se sostuvo en 99 puntos, para tener un ligero descenso en 2012 (de apenas medio punto en comparación con 1997) y otro en 2017 (de 2.3 puntos, también referido a 1997).

El trabajo se encuentra en el mismo rango de relevancia axiológica que la familia, también muy cercano a los 100 puntos, pero ligeramente por debajo de la familia, a

CUADRO 2.7

CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA PERSONAL. JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)

	Muy importante			Importante			Poco importante			Nada importante						
	1997	2005	2012	1997	2005	2012	1997	2005	2012	1997	2005	2012				
Trabajo	77.5	66.9	67.9	69.7	21.0	30.7	30.5	27.8	0.6	2.3	0.9	1.9	0.0	0.2	0.4	0.4
Familia	93.9	91.8	91.2	87.7	5.7	7.8	8.1	10.8	0.2	0.2	0.2	1.2	0.0	0.1	0.3	0.2
Los amigos	32.7	30.6	23.0	25.9	48.2	48.6	52.3	48.7	16.6	18.8	22.9	22.9	1.9	1.7	1.7	0.5
Tiempo libre	33.9	25.8	28.3	34.2	48.4	55.6	54.0	50.9	15.4	16.2	16.1	13.3	1.8	1.8	1.5	0.6
Política	15.2	8.1	8.4	8.6	35.2	29.5	30.5	23.0	33.4	37.3	36.2	37.4	15.1	24.1	24.6	29.6
Religión	51.2	41.0	39.8	33.1	33.0	42.2	39.0	31.8	11.2	12.4	14.1	21.5	4.2	3.9	6.7	13.1

CUADRO 2.8

CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA PERSONAL. MÉXICO, 1996-2012 (PORCENTAJES)

	Muy importante			Importante			Poco importante			Nada importante		
	1996	2005	2012	1996	2005	2012	1996	2005	2012	1996	2005	2012
Trabajo	61.9	85.4	85.4	29.9	12.7	12.7	7.2	1.4	1.4	1.0	0.6	0.6
Familia	72.1	95.1	95.1	23.7	4.1	4.1	3.8	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3
Los amigos	25.9	36.3	36.3	41.9	42.6	42.6	27.9	17.2	17.2	4.3	3.9	3.9
Tiempo libre	32.5	55.4	55.4	39.8	29.6	29.6	23.7	12.8	12.8	4.1	2.1	2.1
Política	16.7	20.2	20.2	31.1	27.4	27.4	35.5	27.9	27.9	16.7	24.6	24.6
Religión	43.5	59.0	59.0	36.0	26.1	26.1	17.2	11.5	11.5	3.2	3.4	3.4

CUADRO 2.9

CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA PERSONAL.
CANADÁ Y ESTADOS UNIDOS, 1996-2012 (PORCENTAJES)

	<i>Muy importante</i>		<i>Importante</i>		<i>Poco importante</i>		<i>Nada importante</i>	
	1995	2006	1995	2005	1995	2005	1995	2006
Trabajo	--	48.2	--	37.0	--	9.5	--	5.3
Estados Unidos	53.5	31.2	30.3	47.8	9.2	14.1	7.0	6.9
Familia	--	94.1	--	5.3	--	0.5	--	0.1
Estados Unidos	95.2	94.7	4.0	4.9	0.8	0.4	0.1	0.0
Los amigos	--	65.5	--	30.8	--	3.7	--	0.0
Estados Unidos	69.4	60.5	26.7	35.1	3.6	3.9	0.3	0.5
Tiempo libre	--	42.8	--	46.3	--	10.0	--	0.9
Estados Unidos	42.4	36.9	45.5	52.2	11.2	10.4	0.9	0.7
Política	--	11.4	--	35.1	--	39.2	--	14.3
Estados Unidos	18.6	11.4	40.6	42.3	31.6	38.4	9.2	7.9
Religión	--	33.6	--	28.6	--	24.2	--	13.7
Estados Unidos	58.4	46.8	24.9	25.8	11.8	19.2	4.9	8.2

una distancia promedio de dos puntos. Como se puede observar, ha venido alternando un índice de entre 97 puntos (obtenido en los años 1997 y 2012) y 95 puntos (obtenido a, su vez, en los años 2005 y 2017).

El tiempo libre, situado en el siguiente rango, en una relativa proximidad con los amigos en 1997 y 2005, termina alejándose de manera importante en los dos siguientes años del periodo. El tiempo libre permanece en un índice prácticamente de 64 puntos en 1997, 2005 y 2012, para observar un súbito ascenso en 2017 y alcanzar los 71 punto en la escala. Por su parte, el ámbito de los amigos inicia con un puntaje de 62.4 en 1997 y no deja de descender en los siguientes años: a 58.5 puntos en 2005 y a 50 puntos en los años 2012 y 2017.

Llama la atención que la política, ya de por sí en la última posición de la escala, y a mucha distancia del resto de las «cuestiones», siga de todas maneras una evolución descendente, que puede calificarse de dramática. Inicia el período con 1.5 puntos en 1997, para caer abruptamente a -23.8 puntos en 2005 y, luego de una leve recuperación que la pone en -21.9 puntos en 2012, vuelve a precipitarse a la baja, llegando a -35.4 puntos en el año 2017.

El comportamiento del índice correspondiente a la iglesia sigue el patrón observado en el caso de los amigos y la política, pero sobresale por la intensidad del descenso, que es muy cercano al que se advierte en el caso particular de la política. De 1997 a 2005 tiene un leve descenso de casi dos puntos (de 68.8 a 66.9), pero la caída se acelera en la siguiente ronda, pues bajan a 58 puntos en 2012, y se precipitar finalmente hasta los 30.3 puntos en 2017.

La familia es un valor primordial prácticamente en cualquier sociedad. Pero no en todas las sociedades se ubican en el mismo orden de importancia las «cuestiones» aquí analizadas. Jalisco comparte con México un mismo esquema de valores en ese sentido. A la familia le siguen el trabajo, la religión, el tiempo libre, los amigos y, en la última posición, la política. La única diferencia se da a partir de la encuesta del año 2012, cuando en Jalisco la religión baja al cuarto lugar, y en la de 2017, cuando cae a la penúltima posición.

Este orden cambia en dos sociedades diferentes en varios aspectos a la mexicana, pero que corresponden a países vecinos y socios comerciales de México. La familia aparece en primer lugar, con una importancia igual de elevada en Estados Unidos que en Canadá. Hasta aquí llega la similitud. En el segundo y tercer lugar se posicionan

CUADRO 2.10

ÍNDICE DE LAS CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA,
JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Trabajo	97.9	95.1	97.3	95.2
Familia	99.4	99.3	98.8	97.1
Amigos	62.4	58.5	50.7	50.6
Tiempo libre	65.1	63.4	64.7	71.2
Política	1.5	-23.8	-21.9	-35.4
Religión	68.8	66.9	58.0	30.3

Fuente: cuadro 2.2.1. El índice resulta de restar a las opciones muy importante/importante las opciones poco importante/nada importante. La escala es de -100 a 100.

CUADRO 2.11

ÍNDICE DE CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA.
MÉXICO, ESTADOS UNIDOS, CANADÁ, 1996-2012

	<i>México</i>			<i>Estados Unidos</i>			<i>Canadá</i>		
	1996	2005	2012	1996	2005	2012	1996	2005	2012
Trabajo	83.6	96.1	91.0	67.2	58.0	60.4	--	72.1	--
Familia	91.6	98.5	98.5	98.3	99.2	96.8	--	98.5	--
Amigos	35.5	57.8	56.0	92.5	90.3	87.4	--	91.3	--
Tiempo libre	44.5	70.1	72.0	75.7	78.0	81.6	--	77.2	--
Política	-4.4	-4.9	-10.0	18.4	7.4	7.1	--	-1.7	--
Religión	60.9	70.2	68.6	66.6	45.2	37.5	--	18.0	--

los amigos y el tiempo libre, en este orden, y el trabajo queda en el cuarto lugar. Por su parte, la religión tiene un consistente quinto lugar en Canadá y Estados Unidos, en contraste particularmente con México, donde la religión oscila entre la tercera y la cuarta posición, mientras que Jalisco converge en el año 2017 con Estados Unidos y Canadá cuando la iglesia baja a la quinta posición.

El pronunciado valor que le otorgan a la familia los jaliscienses constituye un dato importante en varios sentidos, y se podría explicar por varias razones. Ella es el espacio natural de solidaridad moral y material que, además de su importante tarea de brindar

educación emocional a sus miembros, también procura la transmisión intergeneracional de saberes, hábitos y costumbres (algunos heredados por la tradición), y es, por lo tanto, el primer espacio relevante para la constitución de la identidad personal. Que compensa, hasta cierto punto, las laxitudes y roturas existentes en el tejido social por efecto del desarrollo y la modernización misma. Es también un espacio natural de protección material frente a la deficiente cobertura del sistema público de bienestar y seguridad social, o ante las fluctuaciones en el ciclo económico y el empleo.

Ciertamente, el tipo de familia predominante en Jalisco y en México no es el mismo tipo de familia que existe en Canadá, y más señaladamente en Estados Unidos. Para empezar, difieren todavía en el tamaño, lo que ya de por sí es importante, pero divergen también en otros aspectos relevantes, como los rasgos patriarcalistas más marcados en Jalisco y en México, la menor independencia de los hijos respecto de la autoridad paterna/materna, el grado de cohesión interna de la institución familiar o el tiempo normal de permanencia de los hijos en el hogar familiar, entre otras características.

Como el resto de las instituciones, por supuesto, la familia no es inmune a los efectos que en las instituciones tradicionales produce el cambio social y cultural asociado al proceso de modernización. De hecho, en el siguiente capítulo veremos que son profundos algunos de esos efectos en el modo como los jaliscienses se representan y aprecian distintos aspectos de la vida privada y los espacios de la intimidad, el ámbito doméstico y la vida familiar.

Pero, dada la trascendencia de las funciones aludidas, la familia se mantiene vigente como un recurso social de primer orden para los habitantes de Jalisco, y no se ve de qué manera esa importancia pueda aminorar en el futuro, al menos a mediano plazo.

Por otra parte, la disminución del valor que, en la vida personal, se le confiere a la religión es un dato hasta cierto punto sorprendente, y hay que destacarlo también, pero no parece difícil entender el sentido que al parecer tiene dicha disminución. Veremos que la pérdida de validez de los códigos morales de la religión es una causa de ello, mientras que su importancia como factor de identidad social y como referente, digamos espiritual, sigue vigente.

La reducción de la importancia de la religión en la vida personal de los jaliscienses podría quizás afectar el predominio relativo de los rasgos «colectivistas» por sobre

los rasgos «individualistas» en su sistema de valores básicos. No es errado suponer que la religión ha sido uno de los pilares más sólidos de este predominio en razón de la expandida presencia de la iglesia católica en las creencias y la cultura de la sociedad jalisciense.

Ahora que si eso no ocurre del todo es debido también a la importancia invariable de la familia, empezando por su rol como institución socializadora, así como por su función como instancia formativa tanto en el aspecto moral como en el cultural, y en tanto ámbito de solidaridad filial, material y espiritual.

Finalmente, hay que mencionar algo en lo relativo a la importante valoración que se le confiere al trabajo en Jalisco y en México, en franco contraste con la que recibe en Estados Unidos y Canadá. Se trata de un rasgo que no embona del todo con la evolución del «posmaterialismo» y el «posmodernismo» en todas estas sociedades. Podemos asumir que una elevada importancia del trabajo es algo más próximo al tipo de valores de «escasez» y «seguridad», mientras que una menor importancia es próxima a los valores de «realización», «autoexpresión» y «calidad de vida». Sin embargo, en Jalisco y México el alto valor del trabajo ocurre al mismo tiempo en que avanza hacia niveles de «posmaterialismo» superiores incluso a los de Estados Unidos. Esta aparente disonancia se explicaría, quizás por la razón ya mencionada, en el sentido de que la escala de «posmaterialismo» no mide valores básicos subyacentes, sino valores «básicos» en una dimensión de «estilos de vida», más que de sustratos culturales profundos.

SEGUNDA PARTE

VALORES ACERCA DE ÁMBITOS PARTICULARES

Si se considera el orden de mayor a menor porcentaje en la opción «muy importante» que obtiene cada una de las «cuestiones importantes en la vida», las variaciones entre distintas sociedades son evidentes. No en todas se ordenan igual esas cuestiones. Sin embargo, en prácticamente todas las sociedades la familia aparece en primer lugar, como la cuestión con el mayor valor entre sus habitantes. México y Jalisco no son, por supuesto, la excepción a la regla.

La familia es una institución de enorme importancia social, cultural, económica y aun política, y en consecuencia se le considera altamente valiosa en todas partes. Pero también es una institución sujeta a cambios fundamentales, que registran puntualmente otras transformaciones que ocurren en el seno de la sociedad.

En este apartado analizaremos algunas variables que describen la actitud frente a distintos aspectos de la vida familiar y los ámbitos doméstico e íntimo. Entre las dimensiones consideradas cabe mencionar el vínculo conyugal, el rol de la mujer, el de los hijos, los valores educativos familiares o la relación con los padres, la sexualidad y el sentimiento de felicidad.

Los cambios ocurridos en su entorno social afectan a la familia en distintos grados, en varios de sus aspectos y dimensiones constitutivas, y una de esas consecuencias tiene que ver, para empezar, con la validez y la vigencia actual del matrimonio, la institución fundante de la familia, que la origina y la estructura.

Tales cambios se pueden constatar fácilmente en distintos ámbitos de la sociedad de Jalisco, empezando por el moral y el cultural. El apartado anterior demuestra que, en lo general, el aprecio por la familia como institución no se ve afectado por

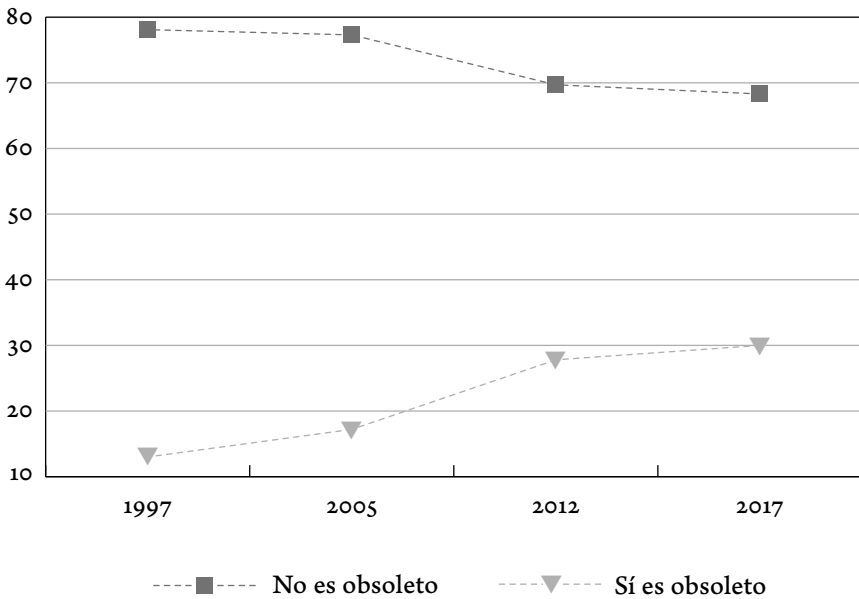
CUADRO 3.1

¿ES EL MATRIMONIO UNA INSTITUCIÓN OBSOLETA?
JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)

	1997	2005	2012	2017
Sí es obsoleta	13.0	17.2	27.8	30.0
No es obsoleta	78.1	77.3	69.7	68.3
NS/NC	8.9	5.4	2.5	1.6

GRÁFICA 3.1

¿ES EL MATRIMONIO UNA INSTITUCIÓN OBSOLETA?
JALISCO, 1997-2017



esos cambios, ya que su valor entre los jaliscienses se confirma continuamente. Puede ser incluso que, gracias a distintos cambios adaptativos, la familia logre conservar su valor y su indisputable vigencia. Pero no ocurre lo mismo cuando analizamos algunos aspectos relevantes de la vida familiar.

El matrimonio y el rol de la mujer

Para empezar, si bien la familia conserva su valor predominante en la sociedad, también se observa que, en lo particular, la institución matrimonial está perdiendo su legitimidad entre los jaliscienses a una velocidad que llama poderosamente la atención. En veinte años, la apreciación de que «el matrimonio es una institución obsoleta» más que duplicó su valor numérico. En 1997, el 13.0 por ciento de los entrevistados compartían esa opinión. El porcentaje creció al 17.2 por ciento en 2005, al 27.8 por ciento en el año 2012 y hasta el 30 por ciento en el 2017. Es decir, los críticos del matrimonio observaron un crecimiento del 230 por ciento en el período (cuadro 3.1).

Evidentemente, el grupo de quienes creen que sigue vigente el matrimonio continúa siendo marcadamente mayoritario, pero se viene reduciendo de manera paulatina y constante. En las dos décadas mencionadas perdió 10 puntos porcentuales.

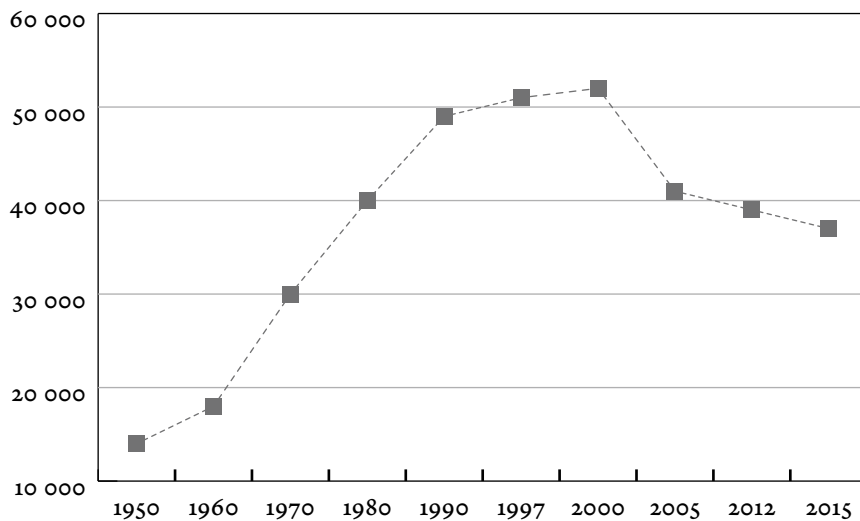
Este cambio en la percepción que se tiene del matrimonio está en la base de, y se retroalimenta con, la evidente crisis de esta institución en los hechos. Dicha crisis empieza a incubarse en la década de los sesenta en el estado, pero se agudiza ostensiblemente desde 1990, cuando se da un vuelco visible en la dinámica de los matrimonios contraídos, primero en términos de desaceleración abrupta y después en términos de un franco descenso, que continúa hasta la fecha (gráfica 3.2).

La gráfica 3.2 muestra un crecimiento en el número de matrimonios que sigue la misma dinámica del crecimiento de la población durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente de la población de Jalisco en el grupo de edad con mayor índice de nupcialidad. Entre 1950 y 1990 el número de matrimonios en la entidad se multiplica casi por cinco, lo que se refleja en un índice general de nupcialidad que le gana al ritmo del crecimiento demográfico, como se puede observar en el cuadro 3.2. Este índice pasa de 7.7 matrimonios por cada mil habitantes en 1950 a 9.2 en 1990.

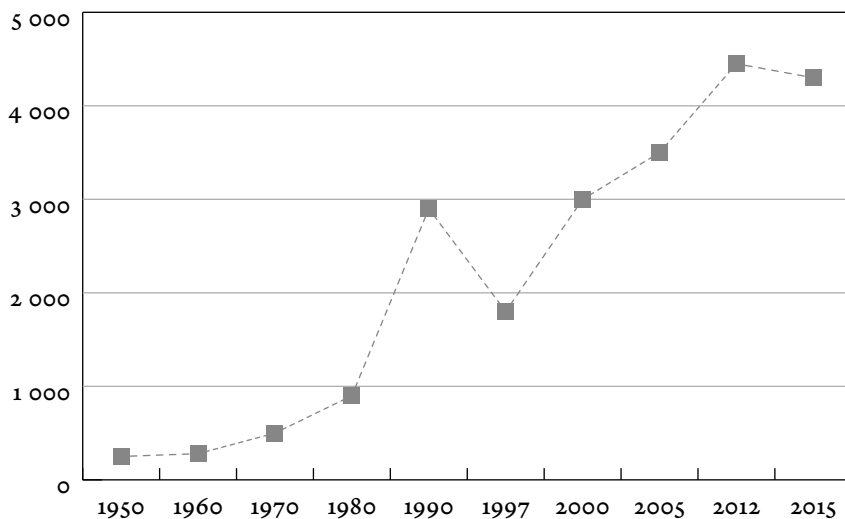
De 1990 al año 2000, esta dinámica de crecimiento se detiene abruptamente: el número de matrimonios crece levemente, mientras que, en consecuencia, la tasa de nupcialidad empieza a descender, pues pasa de 9.2 a 8.2 matrimonios por cada mil habitantes.

Los inicios del siglo XXI coinciden con el declive absoluto y relativo de los matrimonios en el estado de Jalisco. Del año 2000 al 2015 los matrimonios bajan en alrededor de 10 mil casos, al caer de más o menos 50 mil bodas en el primer año a menos

GRÁFICA 3.2
NÚMERO DE MATRIMONIOS EN JALISCO, 1950-2015



GRÁFICA 3.3
NÚMERO DE DIVORCIOS EN JALISCO, 1950-2015



de 40 mil en el segundo. Evidentemente, la tasa de nupcialidad sufre un franco colapso, pues bajan de 8.2 a 6.0 en 2005 a 4.6 en 2015.

Para completar este panorama, observamos que no solo se casan menos jaliscienses, sino que el número de los que desertan de la relación conyugal se ha venido multiplicando de manera igualmente importante. El número de los que no quieren casarse crece, igual que el número de los casados que ya no quieren estarlo.

En la gráfica 3.3 se observa que el número de divorcios se multiplica por nueve entre 1950 y 2015, y que la tendencia apunta a una ampliación de estas cantidades. Por su parte, explicablemente, la tasa de divorcialidad se dispara también espectacularmente. El cuadro 3.2 registra cierta estabilidad del matrimonio en las décadas de los cincuenta y los sesenta, estabilidad que empieza a romperse en los setenta, y que eclosiona a partir del año 2000. De una tasa de divorcialidad de 17.3 divorcios por cada mil matrimonios en Jalisco en 1950, transitamos a una tasa de 115.6 divorcios en 2015.

Como se puede constatar, por lo tanto, la dinámica de los números correspondientes a matrimonios y divorcios en la entidad, coincide con el ritmo de los datos

CUADRO 3.2

TASAS DE NUPCIALIDAD Y DIVORCIALIDAD. JALISCO, 1980-2015

	<i>Nupcialidad*</i>	<i>Divorcialidad**</i>
1950	7.7	17.3
1960	6.9	17.7
1970	7.9	20.9
1980	8.0	36.1
1990	9.2	58.9
1997	8.3	36.6
2000	8.2	57.8
2005	6.0	80.6
2012	5.1	111.4
2013	5.1	106.1
2014	5.0	108.5
2015	4.6	115.6

* Matrimonios por cada mil habitantes. ** Divorcios por cada mil matrimonios

Fuente: INEGI.

de la encuesta; los hechos se reflejan en la evolución que ha tenido la valoración del matrimonio y las actitudes hacia él durante los cuatro lustros aquí considerados. Y viceversa.

Diversos factores se podrían considerar para explicar la opinión creciente en el sentido de que el matrimonio es una institución fuera de época, pero uno de particular relevancia es indudablemente la profunda y amplia transformación de los roles que juega la mujer en la sociedad. Su rol de esposa ha sufrido alteraciones profundas principalmente a causa de la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, la más determinante si duda, entre varias otras razones importantes.

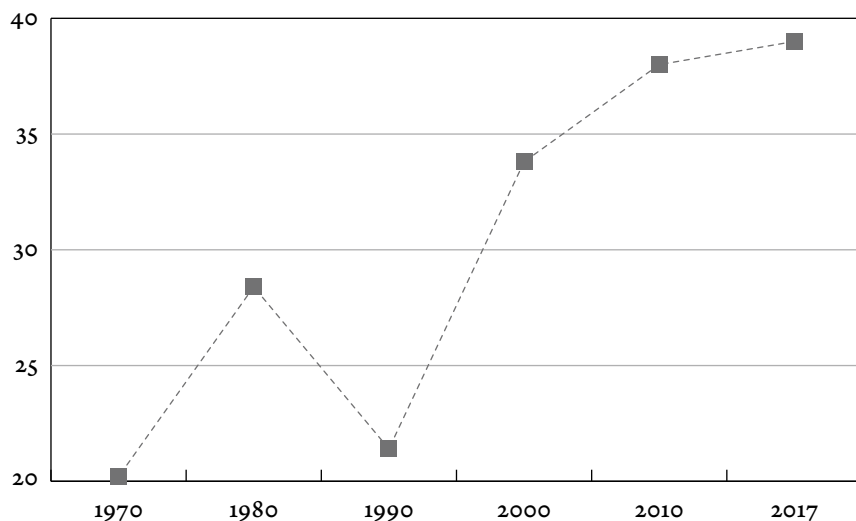
Cabe pues abundar un poco al respecto. La incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral se acelera en Jalisco desde mediados del siglo xx, pero se intensifica especialmente en el último decenio de la centuria, con una velocidad que se conserva en la primera década del presente siglo. Entre 1990 y 2017, como puede observarse en la gráfica 3.4, el porcentaje de mujeres ocupadas se dispara de 21.4 por ciento en 1990 hasta alcanzar el 39 por ciento en 2017. Es decir, la cifra de mujeres que se incorporan al mundo laboral prácticamente se duplicó en las dos décadas pasadas.

Ciertamente, ello significa, que las mujeres se ven en el problema de tener que combinar el trabajo en casa con un empleo fuera del hogar, es decir, se enfrentan al fenómeno de la doble jornada. Pero también significa que ganan independencia personal para tomar decisiones importantes en su vida: primero, frente a la autoridad del padre, y, segundo, frente a la de la pareja sentimental. Y todo ello se refleja, a su vez, en un cambio sensible en los valores familiares de los jaliscienses.

Retomando el asunto, cabe decir que así como el matrimonio pierde adeptos, esta institución tiende a diluirse paulatinamente, también, como la condición necesaria para legitimar el papel de «madre» de las mujeres. Esto se constata en el cuadro 3.3, en el que observamos que el matrimonio definitivamente no se considera indispensable para que una mujer decida procrear hijos, creencia que se ha venido consolidando todavía más en las dos décadas pasadas.

En 1997 la proporción de quienes aprobaban que una mujer sea madre sin casarse o tener una relación estable de pareja era ya muy superior a la de quienes desaprobaban esta circunstancia (58.6 contra 35.0 por ciento, respectivamente). La aprobación creció a 63.7 por ciento en 2005, alcanzó 69.3 por ciento en 2012 y brincó hasta 74.3 por ciento, es decir, tres cuartas partes de los entrevistados, en el año 2017. La

GRÁFICA 3.4
EVOLUCIÓN DE LA PEA FEMENINA
JALISCO, 1970-2017 (PORCENTAJES)



Fuente: INEGI.

CUADRO 3.3
UNA MUJER QUIERE TENER UN HIJO PERO NO QUIERE CASARSE
NI ESTABLECER UNA RELACIÓN PERMANENTE CON UN HOMBRE.
JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)

	1997	2005	2012	2017
Aprueba	58.6	63.7	69.3	74.3
Desaprueba	35.0	32.8	29.0	24.6
NS/NC	6.3	3.5	1.7	1.1

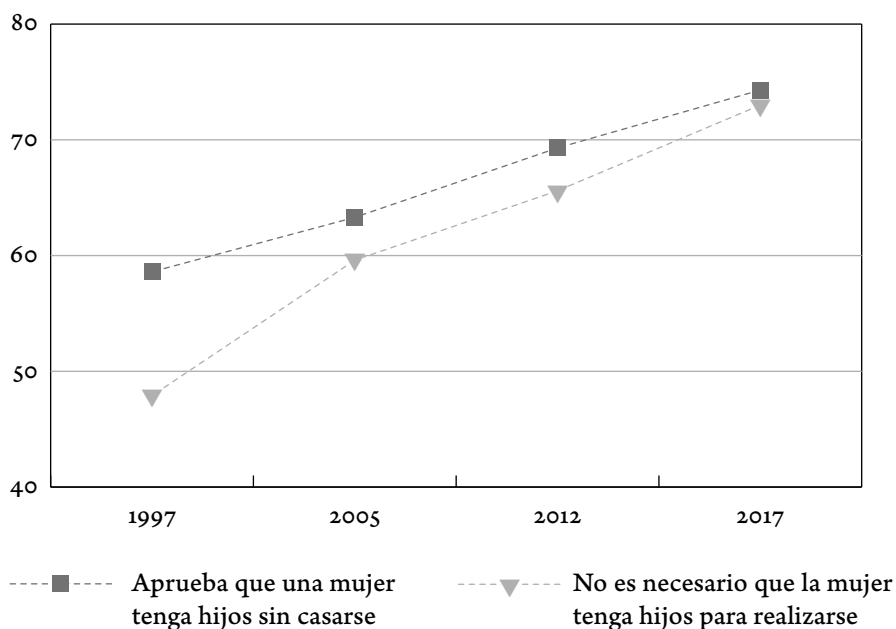
desaprobación, por su parte, bajó a 32.8 por ciento en 2005, y a 24.6 por ciento en 2017. En este lapso de tiempo, la aprobación de la maternidad sin vínculos conyugales aumentó en 15.7 puntos porcentuales. Para apreciar mejor el contraste, cabe agregar que en 1997 quienes aprobaban la maternidad sin matrimonio sumaban 23.6 puntos porcentuales más que quienes la desaprobaban. En 2017 esta distancia se amplió hasta alcanzar los 49.7 puntos porcentuales arriba.

CUADRO 3.4
 ¿ES NECESARIO QUE UNA MUJER TENGA HIJOS
 PARA PODER REALIZARSE COMPLETAMENTE?

JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)

	1997	2005	2012	2017
Es necesario que tenga hijos	47.0	39.6	32.9	26.3
No es necesario que tenga hijos	47.9	59.6	65.6	73.0
NS/NC	5.0	0.8	1.5	0.6

GRÁFICA 3.5
 APROBACIÓN DE LA MATERNIDAD SIN MATRIMONIO Y DE LA
 AUSENCIA DE MATERNIDAD PARA LA REALIZACIÓN FEMENINA



Paralelamente, así como el rol de esposa o pareja no se ve como una precondition para ser madre, tampoco el rol de madre se ve como una condición imprescindible para realizarse como mujer. Ello se infiere de la información proporcionada por el cuadro 3.4. Para 2017, 73.0 por ciento de los entrevistados (es decir, prácticamente tres

cuartas partes) piensa que tener hijos no es necesario para realizarse en la vida como mujer, contra solo 26.3 por ciento que opina lo contrario. La proporción de los primeros supera en 46.7 puntos porcentuales a los segundos en el año mencionado. Esta diferencia notable no se verificaba en 1997, cuando el porcentaje de quienes opinaban a favor de la maternidad como condición para la realización femenina igualaba al de quienes desligaban la maternidad de la realización. En 2005 estos últimos superaron ya a los primeros en 20 puntos porcentuales, y con 30 puntos en 2012.

Otro dato interesante, e igualmente revelador, es «el tamaño ideal de la familia», o más precisamente, el «número de hijos que se deben tener» en el matrimonio. Asunto que evidentemente atañe principalmente a la mujer, por sus responsabilidades todavía como madre y también como principal administradora del ámbito doméstico, pero que de todas maneras suele sujetarse todavía a la autoridad del varón en el hogar.

La inclinación por una familia numerosa se ha convertido en cosa del pasado definitivamente. A pesar de la evolución irregular de los datos respecto a esta variable, lo que queda claro es que la familia ideal se compone, además de los padres, por tres hijos o menos; 73.7 por ciento de los entrevistados así lo creía en 1997, y así lo sigue creyendo una cifra ligeramente mayor, 75.4 por ciento, en 2017. El primer año el promedio fue de 2.92 hijos, mientras que en 2017 la media correspondiente fue 2.90 (cuadro 3.5).

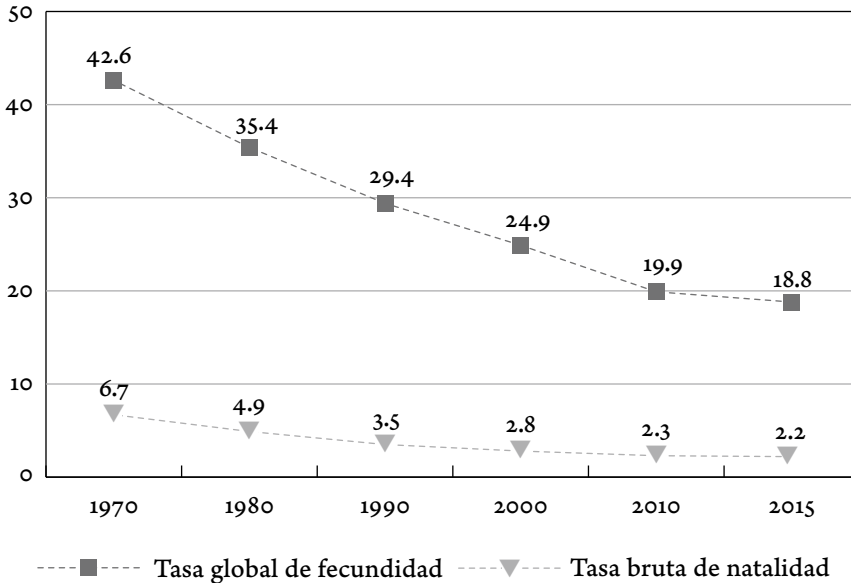
CUADRO 3.5

TAMAÑO IDEAL DE UNA FAMILIA: CUÁNTOS HIJOS DEBE TENER.
JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)

	1997	2005	2012	2017
0	4.3	1.2	0.9	0.7
1	2.1	1.5	2.1	4.4
2	34.7	33.0	39.2	36.3
3	32.6	39.5	40.4	34.0
4	18.4	17.7	11.5	13.8
5	4.3	4.5	4.3	4.5
6 o más	3.6	2.6	1.7	2.2
Número promedio de hijos	2.92	3.0	2.8	2.9

TASAS DE NATALIDAD Y DE FECUNDIDAD.

JALISCO, 1970-2015



Fuente: INEGI.

Correlativamente, el segmento de quienes se inclinan por cuatro o más hijos como número «ideal» ha venido disminuyendo de manera importante: de sumar 26.3 por ciento en 1997, pasó a sumar 20.5 por ciento en el año 2017.

Naturalmente, se entiende que la evolución de esta variable esté relacionada con la relativa a la «importancia de los hijos entre las cuestiones relevantes para un matrimonio exitoso» (siguiente apartado). El segmento de quienes consideran muy importantes a los hijos no ha dejado de disminuir significativamente de 1997 a 2017. De 80.1 por ciento que los consideraba muy importantes, pasó a 77.1 por ciento en 2012, y hasta 63.5 por ciento en 2017, para un descenso acumulado de 17 puntos porcentuales.

Una cuestión relevante en este asunto del número de hijos considerado el ideal es que el descenso en la cifra de hijos conlleva, en lo general, una mayor y más intensa labor de negociación que al respecto se va imponiendo en la pareja, y en la que el pun-

to de vista de ambos padres es considerado de manera cada vez más equilibrada. Lo cual, hay que decirlo, es una consecuencia adicional del empoderamiento de la mujer en el ámbito íntimo, que acompaña al cambio de valores hasta aquí descrito.

En este punto debo también abundar en los efectos prácticos del cambio de estos valores. Las parejas desean menos hijos, y en los hechos eso es lo que ha venido ocurriendo en Jalisco: tienen cada vez menos. El número absoluto de nacimientos se ha venido reduciendo en la entidad, lo que, combinado con el crecimiento de la población, tiene como resultado lógico un descenso acelerado de la tasa bruta de natalidad en Jalisco, lo que se muestra en la gráfica 3.5. Ahí se puede observar un constante y apresurado descenso en la cifra de nacimientos durante las cuatro décadas pasadas, de 42.6 a 18.8 entre 1970 y 2015. En promedio, se registró un descenso en la tasa bruta de natalidad de 6.4 puntos por década en el período.

Por consiguiente, también el número de hijos que se espera tenga cada mujer, es decir, la tasa global de fecundidad, evolucionó en la misma dirección y a similar velocidad (gráfica 3.6). De 6.7 hijos en 1970, dicha tasa bajó a 4.9 en 1980, 3.5 en 1990, 2.8 en 2000 y hasta 2.2 en 2015. El descenso es de 4.5 puntos en todo el período, una evolución que tiene vastas consecuencias en el modelo de familia que prevaleció en México hasta hace tres o cuatro décadas.

El porcentaje de quienes piensan que el matrimonio es obsoleto se duplicó en década y media, como ya lo vimos, y tiende rápidamente a sumar la tercera parte de los entrevistados. Por otra parte, el vínculo matrimonial tiende a volverse más frágil. Esto se infiere de la tasa de divorcios observada entre 1996 y 2015 en Jalisco (para

CUADRO 3.6

CUESTIONES IMPORTANTES PARA UN MATRIMONIO EXITOSO.
JALISCO, 1997-2017

		<i>Muy importante</i>			
		1997	2005	2012	2017
Hijos		80.1	80.7	77.1	63.5
		<i>Algo importante</i>			
		16.3	16.7	18.2	25.0
		<i>No es importante</i>			
		1.3	2.3	4.7	10.6

CUESTIONES IMPORTANTES PARA UN MATRIMONIO EXITOSO.
JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)

	Muy importante					Importante					No es importante					
	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017
Aprecio y respeto mutuo	94.6	95.2	96.0	92.1	4.0	3.9	3.5	7.0	0.6	0.6	0.6	0.5	0.7	0.6	0.6	0.7
Fidelidad	92.9	95.4	91.9	90.4	5.8	3.9	6.1	8.0	0.2	0.7	1.5	1.4	0.2	0.7	1.5	1.4
Comprensión y tolerancia	90.7	91.9	90.9	87.5	7.7	6.2	7.8	11.2	0.5	1.1	1.3	1.1	0.5	1.1	1.3	1.1
Hijos	80.1	80.7	77.1	63.5	16.3	16.7	18.2	25.0	1.3	2.3	4.7	10.6	1.3	2.3	4.7	10.6
Relaciones sexuales satisfactorias	73.0	74.4	63.9	68.6	21.6	23.0	28.0	25.5	1.6	2.4	8.1	5.0	1.6	2.4	8.1	5.0
Ingresos adecuados	57.1	55.0	60.7	59.7	38.5	42.5	36.8	37.6	1.4	2.3	2.5	2.4	1.4	2.3	2.5	2.4
Una buena vivienda	43.3	48.0	50.7	48.2	47.7	43.6	41.8	40.4	3.2	8.0	7.4	10.5	3.2	8.0	7.4	10.5
Gustos e intereses comunes	59.7	50.3	52.5	53.8	34.0	43.0	39.2	34.8	2.1	6.5	8.3	10.8	2.1	6.5	8.3	10.8
Iguals creencias religiosas	50.0	48.3	44.7	36.0	33.1	32.2	30.6	29.7	6.2	18.8	24.6	33.0	6.2	18.8	24.6	33.0
Compartir creencias políticas	14.7	12.3	15.9	14.7	38.8	31.5	30.3	26.4	14.9	55.6	53.5	56.3	14.9	55.6	53.5	56.3
Vivir lejos de los parientes	34.4	36.9	36.8	38.8	38.3	40.8	34.3	33.1	7.9	21.8	28.8	27.2	7.9	21.8	28.8	27.2
Ser del mismo medio social	24.1	21.2	23.5	24.1	44.3	45.1	32.1	32.4	10.4	33.1	44.4	43.0	10.4	33.1	44.4	43.0

considerar solo el rango de tiempo que abarcan las encuestas de valores). De acuerdo con el INEGI, la tasa de divorcios en el primer año fue de 3.6 por cada cien matrimonios, en 2000 pasó a 5.7 y en 2015 alcanzó los 11.5 divorcios por cada cien casamientos. El rol de la mujer en el ámbito familiar se ha transformado por efecto de su incorporación masiva al mercado laboral, lo que le ha traído una mayor independencia para decidir si procrea o no fuera del matrimonio, o si hace depender de la maternidad, o no, su realización como persona. En fin, el tamaño de la familia considerado el ideal no ha dejado de achicarse, hasta casi alcanzar los parámetros de una sociedad desarrollada.

Pero, volviendo al asunto del matrimonio, sin duda son muchos los factores que intervienen para que la disolución del vínculo conyugal ocurra con mayor frecuencia. Entre los factores inherentes a la relación de pareja, es muy probable que esté creciendo la importancia que se le otorga a la calidad de esta relación, y el tipo de valores que se comparten en el vínculo de pareja. De alguna manera, porque la permanencia de este vínculo depende cada vez más de un sentido de concordancia y comprensión, y cada menos de un sentido de obligatoriedad y del deber.

Por ello es importante observar ahora qué cuestiones, de las enlistadas en el cuadro 3.7, se juzgan importantes para lograr un «matrimonio exitoso».

Sobresalen por su importancia tres de las cuestiones enlistadas: «Aprecio y respeto mutuo», «Fidelidad» y «Comprensión y tolerancia», en orden de mayor a menor porcentaje. Todas ellas con valores que superan el 90 por ciento si se considera solamente la opción «muy importante», entre 1997 y 2017. «Aprecio y respeto mutuo» se considera en 2017 «muy importante» por el 92 por ciento de los entrevistados, «Fidelidad» aparece con un 90.4 por ciento y «Comprensión y tolerancia» con 87.5 por ciento (mostrando un ligero descenso); porcentajes que permaneces casi estables en todo el período. Sin duda, las tres variables refieren a lo que podemos denominar la *dimensión del respeto*, y pueden verse como determinantes de la calidad de la relación matrimonial entre dos personas que son diferentes en varios aspectos.

Las siguientes dos cuestiones mejor valoradas refieren, a su vez, a la *dimensión sexual y reproductiva* del matrimonio. «Tener hijos», en el año 2017, es «muy importante» para 63.5 por ciento de los entrevistados (cantidad inferior a la de 1997, que fue de 80.1 por ciento, como ya había anotado antes). Las «Relaciones sexuales satisfactorias», curiosamente, también disminuyen casi cinco puntos porcentuales, al

bajar de 73.0 por ciento que le daban «mucha importancia» en 1997 a 68.6 por ciento que hace lo mismo en 2017. De cualquier manera, estas variaciones no desplazan la dimensión del segundo lugar, que se ha mantenido así a lo largo del período.

Las cuestiones relativas a la *dimensión socioeconómica*, «Ingresos adecuados» y «Una buena vivienda» siguen en el tercer lugar de importancia. En 2017, «Ingresos adecuados» es «muy importante» para el 59.7 de los entrevistados, un porcentaje algo arriba del que se reportó en 1997 y 2005 (57.1 y 55.0 por ciento, respectivamente), pero algo menor al de 2012 (60.7 por ciento). A su vez, «Una buena vivienda» ha adquirido progresivamente una relevancia algo mayor: es «muy importante» para el 48.2 por ciento en el año 2017, cifra superior en cinco puntos porcentuales a la reportada en 1997. Por último, en esta dimensión incluyo «Ser del mismo medio social», que es muy importante para poco menos del 25 por ciento de los entrevistados en todo el período, un porcentaje mucho menor que el de las otras variables de esta dimensión, ciertamente.

En cuarto lugar se ubica lo que se puede denominar la *dimensión de creencias compartidas*, que incluye «Gustos e intereses comunes», «Iguales creencias religiosas» y «Compartir creencias políticas». Pero, en esta ocasión, estas variables constitutivas contrastan más entre sí por los porcentajes que reportan en la opción «muy importante». «Gustos e intereses comunes» suma 53.8 por ciento en 2017, una suma algo similar a la observada en todo el periodo, pero sufre de todos modos un descenso con respecto a la de 1997 (59.7 por ciento). A una distancia algo considerable se ubica «Iguales creencias religiosas», que en 2017 obtiene un 36.0 por ciento, esta vez a una distancia más marcada respecto del porcentaje que obtiene en 1997 (50 por ciento). A mucha distancia se ubica la variable «Compartir creencias políticas», con el 14.7 por ciento en 2017, una cifra idéntica a la de 1997.

Hay que llamar la atención en el hecho de que en esta última dimensión se considera más importante compartir valores estéticos («gustos») en la relación de pareja que valores religiosos, y todavía más que políticos, dato que nos hablaría de una peculiaridad muy interesante de la relación de pareja predominante en Jalisco. Además, porque las condiciones materiales del matrimonio también son valoradas en menor medida que las dimensiones relativas a la relación íntima entre los cónyuges y la calidad de la vida conyugal.

CUADRO 3.8

CUALIDADES QUE DEBEN ENSEÑARSE A LOS HIJOS EN EL HOGAR.
JALISCO, 1997-2012 (PORCENTAJES DE MENCIONES)

	1997	2005	2012	2017
Buenos modales	72.1	76.4	77.5	79.3
Tolerancia y respeto	65.1	76.7	79.6	74.5
Sentido de responsabilidad	83.0	77.2	77.3	63.8
Obediencia	45.5	49.9	45.9	44.1
Trabajo duro	33.9	29.2	25.5	41.1
Independencia	37.8	36.2	39.5	41.0
Ahorro	40.3	29.1	29.2	38.5
Generosidad	27.6	32.9	37.9	38.2
Determinación y perseverancia	35.5	34.2	31.0	31.4
Fe religiosa	50.2	46.9	41.1	28.7
Imaginación	15.6	7.2	9.6	13.5

Valores deseables para los hijos

El análisis de los valores que se consideran importantes para establecer una relación de pareja aceptable y duradera debe ser completada con otro relativo a los valores que deben enseñarse a los hijos en el hogar. Se verá que el perfil moral que se desea para los hijos embona, lógicamente con la evolución del perfil que se juzga valioso para la vida en pareja. No está de más apuntar este hecho porque existe una tendencia a respetar cada vez más el propio criterio que se van formando los hijos en su ciclo de vida.

Los valores relacionados con el respeto y el buen trato en la interacción con los demás se encuentran en los primeros lugares de la lista incluida en el cuadro 3.8. «Tolerancia y respeto» y «Buenos modales» encabezan la lista de valores en todo el período, con porcentajes que en promedio se encuentran por encima del 75 por ciento y se alternan solo en dos ocasiones (2012 y 2017). El «Sentido de responsabilidad» afecta la relación con los demás, por lo que se incluye en esta dimensión, pero su sentido más preciso apunta a la consideración de las consecuencias de nuestras acciones para uno mismo y para el próximo. Este valor está casi en la misma posición con los dos valores ya mencionados (oscilando alrededor del 78 por ciento), a pesar de que cae abruptamente en el año 2017, hasta el 63.8 por ciento.

La siguiente dimensión más o menos identificable incluye las variables «Determinación y perseverancia», «Ahorro» y «Trabajo duro», que por la cercanía de su significado moral se pueden agrupar juntas. El valor del «Ahorro» se mantiene por arriba de las tres por el porcentaje de menciones durante 1997, 2005 y 2012, pero en 2017 (cuando la menciona el 38.5 por ciento) es superado ligeramente por «Trabajo duro» (41.1 por ciento). La variable «Determinación y perseverancia», que también había recibido más menciones que «Trabajo duro» en los tres primeros años del período, baja hasta la tercera posición en 2017, al recibir 31.4 por ciento de menciones (4 por ciento menos que en 1997), y 10 puntos porcentuales menos que «Trabajo duro». No obstante sus fluctuaciones, los números de menciones de estas tres variables se mantienen en un rango que permite agruparlas como una dimensión distintiva. El énfasis creciente al final del período en relación con el «Trabajo duro» estaría reflejando la preocupación en la sociedad por las cambiantes circunstancias en el mundo del trabajo y el incierto futuro laboral para la generalidad de los individuos.

En seguida tenemos un grupo de tres variables que no pueden ser agrupadas consistentemente y, por lo tanto, no pueden conformar una dimensión más o menos consistente. Su análisis se realiza una por una de manera obligada.

Por el porcentaje de menciones, sigue la variable «Obediencia» con 44.1 por ciento en 2017, un porcentaje prácticamente idéntico al correspondiente al de 1997. Cabe agregar que el valor de la «Generosidad» ha ganado importancia entre los jaliscienses, pues el porcentaje de menciones ha venido creciendo consistentemente desde 1997 (27.6 por ciento) hasta 2017 (38.2 por ciento), y se ha incrementado en 10 puntos porcentuales durante el período considerado.

La «Fe religiosa» ha tenido un comportamiento singular en el período, diferente a los comportamientos de todos los valores aquí considerados en la enseñanza de los hijos. Hasta 2012 se encontraba entre los cinco valores más mencionados, pero con una consistente evolución a la baja, descenso que se profundiza en el año 2017, cuando pasa a ser el penúltimo valor con el menor porcentaje de menciones (cuadro 3.8). De 50 por ciento de los entrevistados que la mencionan en 1997, desciende a 46.9 por ciento en 2005, a 41.1 por ciento en 2012 y hasta el 28.7 por ciento en 2017. Este es un dato que no deja de llamar la atención en la medida en que, independientemente de que la identificación religiosa se mantiene como algo relativamente importante en Jalisco, su comportamiento descendente embona con el observado en relación con la

«importancia» atribuida a la religión en la «vida personal» y con el de la «Fe religiosa» como valor compartido para el logro de un «matrimonio exitoso».

«Independencia» e «Imaginación» se podrían tratar como una sola dimensión (por la connotación de libertad individual que comparten), pero no se puede dejar de reparar en la marcada diferencia que tienen en cuanto al número de menciones como cualidades importantes. Mientras que «Independencia» se ubica en una relativamente buena posición entre las cualidades mencionadas en todo el período (la sexta en 2017, con el 41 por ciento de menciones), «Imaginación», por su parte, es la cualidad menos valorada de todas en todo el período (alcanza apenas el 13 por ciento de las menciones en 2017). Las inferencias que se pueden hacer son también contrastantes. Mientras que la relativa importancia atribuida a la «Independencia» personal da pie para hablar de una valoración positiva de la libertad de criterio personal, cierta autonomía moral y soberanía individual en el ámbito de las decisiones personales, lo que es destacable sobre todo si se considera que la familia, y en general las relaciones personales, son altamente apreciadas y valoradas. ¿Se podría hablar, entonces, de la tendencia a un equilibrio entre la libertad del individuo y su pertenencia familiar y grupal? Por los datos observados, es bastante probable que esto sea lo que está sucediendo.

Lo que sí sorprende, de cualquier manera, son los porcentajes tan bajos de menciones que recibe la cualidad «Imaginación», que de 15.6 por ciento de las menciones en 1997 cae hasta 7.2 en 2005, para empezar a recuperar terreno en 2012 con 9.6 por ciento de las menciones y luego alcanzar 13.5 por ciento en 2017 (porcentaje todavía por debajo del correspondiente a 1997). Y al respecto, no se puede olvidar que en las sociedades contemporáneas la creatividad, cualidad emparentada con la «Imaginación», es una habilidad estratégica para el éxito personal y colectivo en los distintos terrenos de la vida social y personal, y particularmente en los campos laboral y productivo.

Satisfacción con la familia, sexualidad y felicidad

La relación de pareja, o bien entre los cónyuges, en el ámbito familiar y en el de la intimidad es una zona de intercambio de emociones, creencias, acciones y bienes materiales y simbólicos, que evidentemente involucra también, de manera determinante, relaciones sexuales. La sexualidad, en este sentido, es otro campo de valoración decisivo que se debe considerar en la imagen que aquí se construye de los ámbitos

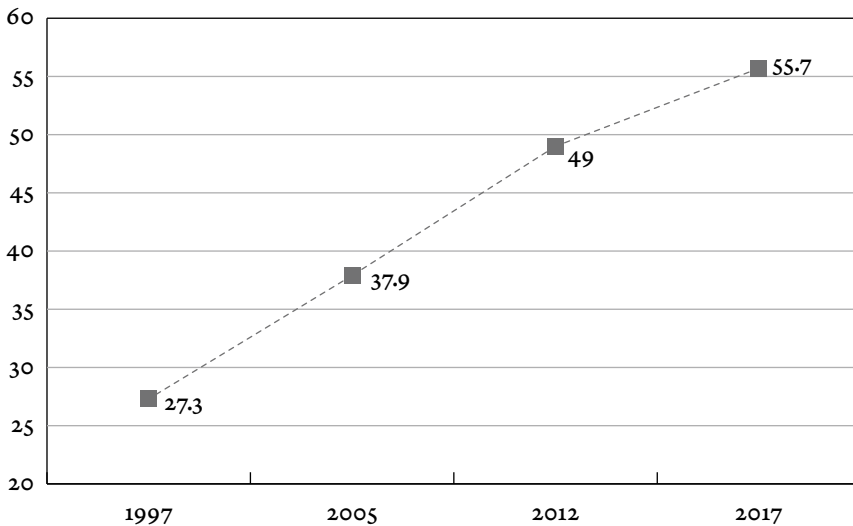
CUADRO 3.9

LAS PERSONAS DEBEN GOZAR DE LA MÁS AMPLIA LIBERTAD SEXUAL SIN RESTRICCIONES. JALISCO, 1997-2009 (PORCENTAJES)

Acuerdo				Depende				Desacuerdo			
1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017
27.3	37.9	49.0	55.7	30.3	26.0	20.4	25.8	38.5	33.5	29.7	17.9

GRÁFICA 3.7

DE ACUERDO CON LA MÁS AMPLIA LIBERTAD SEXUAL. JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)



íntimo y familiar en Jalisco, y de su evolución reciente.

Hemos visto que las buenas relaciones sexuales se encuentran, si no en primer lugar, sí entre las cuestiones importantes para un matrimonio exitoso (en la quinta posición), o bien, cabe añadir, para una relación de pareja que sea satisfactoria en lo general.

Pero la práctica de la sexualidad no se limita al ámbito conyugal porque, para empezar, normalmente las personas tienen vínculos sexuales antes de contraer matrimonio, después de haber estado casados o bien fuera de la relación matrimonial, cuando este es el caso. De hecho, una tendencia probable es que el sexo se vaya separando del

matrimonio, de su función reproductiva e incluso de la relación estable de pareja. Podría decirse, entonces, que en Jalisco, como ocurre en el resto de las sociedades occidentales, parece verificarse la tendencia a una sexualidad más plástica, sin diferencias de género o de identidad sexual.

Un indicador pertinente de lo anterior, adicional a los que ya he reportado en este capítulo, podría ser el grado de libertad con el que se asume la sexualidad, asunto que se mide con la información que se observa en el cuadro 3.9, y se resume en la gráfica 3.7. Ahí se muestra que el nivel de acuerdo con la frase «Las personas deben gozar de la más amplia libertad sexual sin restricciones» también ha venido incrementándose significativamente en los cuatro lustros aquí estudiados. El nivel de acuerdo con esta libertad sumaba 27.3 por ciento de los entrevistados en 1997, sube a 37.9 por ciento en 2005, a 49 por ciento en 2012 y llega hasta el 55.7 por ciento en 2017. El porcentaje de acuerdo con la más amplia libertad sexual se duplica entre 1997 y 2017, mostrando así una veloz transformación en la forma de concebir la sexualidad entre los jaliscienses.

La profundidad de esta evolución podría ser incluso más considerable si se toman en cuenta las menciones dadas a la opción condicional de la pregunta. Si sumamos a los que están de acuerdo con la más amplia libertad sexual, los que mencionan la opción «depende», veremos que en 1997 sumaron 65.2 por ciento, mientras que en 2017 la cifra se elevó hasta sumar el 81.5 por ciento. El franco desacuerdo con la libertad sexual, así planteada, convoca apenas al 17.9 por ciento de los entrevistados en el año 2017.

Finalizo este capítulo con dos variables adicionales, que completan la descripción de algunos valores importantes que orientan a las personas en el ámbito doméstico y modelan actitudes y conductas en el marco de la vida familiar. Son variables que de algún modo nos proporcionan una valoración de conjunto de este primer ámbito particular de la axiología de los jaliscienses. La primera de ellas se mide con el reactivo: «¿Qué tan satisfecho está Usted con su vida familiar?», y la segunda con la pregunta: «¿Qué tan feliz es usted en su vida personal?».

Para medir la primera de estas dos variables se utilizó una escala del 1 al 10, donde 1 es «nada satisfecho» y 10 «completamente satisfecho». La puntuación resultante (cuadro 3.10) es elevada, pues alcanza una media de 8.9 en el año 2017, lo cual significa que predomina un muy alto grado de satisfacción en ese sentido. La media

CUADRO 3.10

GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA FAMILIAR.
JALISCO, 1997-2012 (PROMEDIO EN UNA ESCALA DE 1 A 10)

1997	2005	2012	2017
8.8	8.5	8.7	8.9

CUADRO 3.11

¿QUÉ TAN FELIZ ES USTED? JALISCO, 2005-2017 (PORCENTAJES)

	2005	2012	2017
Muy feliz	42.5	51.3	47.4
Algo	41.4	36.2	41.1
Poco	14.7	11.9	10.2
Nada	1.1	0.4	0.7

ha variado poco en el período: 8.8 en 1997, 8.5 en 2005 y 8.7 en 2012, lo que significa un grado que parece sostenerse aun con los cambios generacionales y a pesar de algunas características cambiantes de la familia jalisciense.

Llama particularmente la atención esta satisfacción sostenida con la vida familiar, sobre todo si atendemos a los cambios tan importantes que han venido ocurriendo en los principales valores familiares, y que han ocurrido, además, en un lapso relativamente corto de tiempo. Quizás por lo mismo la familia se conserva como el ámbito de interacción mejor valorado por los jaliscienses, también a despecho de las modificaciones en la estructura, las formas de autoridad y los valores familiares. De hecho es probable que esos mismos cambios sean la razón por la cual el grado de satisfacción con la vida familiar se mantenga relativamente elevado, en la medida en que quizás ella misma se ha venido adaptando en alguna medida a los cambios en el entorno social más amplio, señaladamente en el tema de la mujer y las relaciones de género.

La felicidad se considera en este capítulo sobre la familia a sabiendas de que es una experiencia relacionada con el conjunto de los aspectos de la vida personal y no solo la familiar; pero se incluye aquí (hipotéticamente) porque la familia es, en sociedades como la mexicana, un factor interviniente de gran relevancia, que explicaría la similitud existente en cuanto al nivel de felicidad percibido en sociedades con niveles

de desarrollo marcadamente desiguales, dadas las desigualdades en otras dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales.

Entrando en materia, se puede decir que una buena proporción de los jaliscienses, como ellos lo manifiestan, son indudablemente felices. En 2017, el 47.4 por ciento de los entrevistados, es decir, prácticamente la mitad, se consideran «muy felices», y la tendencia en este segmento es hacia el alza. Ahora bien, si hacemos algunas comparaciones, se observa que el número de personas «muy felices» sería mayor en Jalisco que en los dos socios comerciales de México: Canadá (46 por ciento) y Estados Unidos (36 por ciento).

No ocurre lo mismo cuando la comparación se hace con los mexicanos en general, donde el 68 por ciento manifiesta ser «muy feliz» (un número mayor que el de Jalisco en 20.6 puntos porcentuales). De hecho, de acuerdo con la Encuesta Mundial de Valores, México es uno de los países más felices del mundo, al decir de sus habitantes. En fin, también hay que observar que la suma de los segmentos «muy feliz»

CUADRO 3.12

¿QUÉ TAN FELIZ ES USTED?

MÉXICO, CANADÁ Y ESTADOS UNIDOS, 2000-2012

	<i>México</i>		
	2000	2005	2012
Muy feliz	56	58	68
Algo feliz	35	32	27
Poco feliz	7	8	5
Nada feliz	0	1	0
<i>Canadá</i>			
Muy feliz	44	46	
Algo feliz	52	49	
Poco feliz	4	4	
Nada feliz	0	1	
<i>Estados Unidos</i>			
Muy feliz	39	34	36
Algo feliz	54	59	53
Poco feliz	6	6	9
Nada feliz	1	0	1

y «feliz» da una cifra algo más alta que la correspondiente a Jalisco (88.5) en los tres casos comparados: México (95), Estados Unidos (89) y Canadá (95).

Dado el contexto de dificultades y problemas que para los jaliscienses, y los mexicanos en general, ha significado la realidad del estado y el país durante las dos décadas que abarca este libro, podría sorprender que la población manifieste tales niveles de felicidad. A primera vista, lo lógico sería más bien esperar lo contrario, es decir, manifestaciones más claras de «infelicidad», o bien grados menores, y quizás también menguantes, de «felicidad». En contraste con ello, quienes manifiestan ser «poco» o «nada» felices han ido en incremento durante este período.

Al respecto cabría suponer, más bien, que no parece ser lo mismo, para esa población, insatisfacción, inconformidad y hasta enojo público generalizado que infelicidad a secas. En positivo, también se podría plantear la hipótesis que combina altos niveles de resiliencia social con expectativas individuales y colectivas ajustadas a la baja, en un grado que al incrementar la conformidad impide la frustración, el sentido de pérdida o la insatisfacción crítica con uno mismo.

En cualquier caso cabe suponer que, al contrario o a diferencia de lo que acontece en las sociedades altamente desarrolladas, en sociedades como la mexicana y la jalisciense no se puede dejar de asociar la felicidad con el elevado aprecio por la familia, ni con la existencia de culturas menos individualistas, más orientadas a las relaciones y los vínculos emocionales y menos hacia la libertad individual, en términos de la independencia con respecto a tales lazos y relaciones (rasgos ya corroborados en el capítulo 1).

TRABAJO, EMPRESAS Y MERCADO

El trabajo es el segundo valor más importante para los habitantes de Jalisco, según vimos en el capítulo 2. Este valor que se le asigna al trabajo lo comparte Jalisco con el resto del país. Pero tanto el país como Jalisco contrastan con la posición que en Estados Unidos y Canadá ocupa el trabajo en la escala de «cuestiones importantes en la vida personal», analizada en el capítulo 1: en Canadá ocupa la cuarta posición y en Estados Unidos baja hasta la quinta.

Este es, entonces, un rasgo distintivo de Jalisco y el país en el contexto de Norteamérica. Refleja un sistema de prioridades en la vida (sobre el que volveré en capítulos posteriores) que está determinado por el modesto nivel de desarrollo social y económico propio, el cual también contrasta con el alto nivel de desarrollo que han alcanzado Canadá y Estados Unidos, por ejemplo.

Por esta razón, entre otras, es relevante adentrarse un poco en la cultura laboral de los jaliscienses. Pero cabe recordar, además, que en sociedades como la de Jalisco la dimensión laboral de la vida personal permea el ámbito doméstico, en virtud de que la familia es también un recurso social que convoca a sus miembros a la cooperación y la solidaridad, en aras de una mejor adaptación a entornos económicos adversos y como un paliativo importante de la desigualdad social, especialmente en las cuestiones del ingreso y las oportunidades. El camino inverso también merece ser considerado. La relevancia de los lazos familiares permea también la valoración de distintos aspectos de la vida laboral, lo cual crea una cultura del trabajo donde los vínculos y las relaciones son altamente valorados. No es desconocida la importancia que se les suele otorgar a las relaciones personales para conseguir un buen empleo o progresar

dentro de un espacio laboral (capital social de «acceso»), pero aquí me refiero a una densidad mayor de las relaciones interpersonales en el ámbito laboral, que adquieren un verdadero sentido moral.

En fin, en este apartado hago un repaso muy rápido de la forma en que se valoran otras cuestiones como la retribución a la eficiencia y el desempeño, la disciplina laboral, la equidad en el acceso al empleo, el grado de satisfacción personal en el trabajo, para concluir con el análisis de la perspectiva económica laboral más amplia dentro del sistema de valores de los jaliscienses.

Qué es lo importante en un trabajo

Empiezo con un análisis de algunas cuestiones que los entrevistados pueden considerar importantes en un trabajo, revisando para ello los datos contenidos en los cuadros 4.1 y 4.2, así como en la gráfica 4.1.

El cuadro 4.1 registra puntualmente los porcentajes de menciones que recibe cada una de las cuestiones enlistadas en la variable «cuestiones importantes en un trabajo». En general, se observa una evolución irregular en los porcentajes de menciones de una encuesta a otra, con la salvedad de unas cuantas cuestiones. Las menciones correspondientes a un «Buen sueldo» observan una evolución al alza, salvo en el año 2012, respecto a 2005. El incremento de menciones es de cualquier manera importante: hablo de 14 puntos porcentuales más en 2017, comparado con 1997. «Buen horario» también crece consistentemente; da un salto proporcionalmente mayor que un «Buen sueldo», pues el porcentaje de menciones crece 22 puntos porcentuales entre 1997 y 2017. En menor medida, ocurre lo mismo con la cuestión «Buena seguridad laboral», con una diferencia de 9 puntos porcentuales más entre 1997 y 2017. Llama la atención que la cuarta cuestión importante poco tiene que ver con el tema de la retribución económica: «Trabajar con gente agradable» se mantiene con un porcentaje constante, aunque bajando su posición relativa, ya que después de estar en segundo lugar por el número de menciones en 1997, 2005 y 2012, en 2017 se va hasta la cuarta posición debido principalmente al aumento de menciones en las otras cuestiones.

Revisados así los resultados correspondientes al tema de las cuestiones importantes en el trabajo, es decir, cuestión por cuestión, se puede llegar a conclusiones equivocadas o inexactas. Por ello considero más conveniente hacer un análisis de

CUADRO 4.1
CUESTIONES IMPORTANTES EN UN TRABAJO.
JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES DE MENCIONES)

	1997	2005	2012	2017
Buen sueldo	66.5	76.8	73.7	80.3
Buen horario	33.0	36.5	39.4	55.7
Buena seguridad laboral	44.6	43.4	50.3	53.6
Trabajar con gente agradable	52.6	57.7	58.2	51.0
Un trabajo responsable	38.3	36.3	38.7	45.1
Un trabajo útil a la sociedad	50.6	40.9	41.3	44.0
Sentir que se puede lograr algo	54.4	46.4	45.5	42.8
Un trabajo acorde con las habilidades de uno	50.3	46.1	43.5	42.0
Oportunidad de usar la iniciativa propia	48.4	37.2	39.9	39.3
Un trabajo respetado por la gente	41.9	35.5	41.3	36.8
Un trabajo interesante	32.7	29.2	30.7	34.8
Buenas oportunidades de promoción	35.9	29.4	32.4	34.6
Vacaciones generosas	18.7	18.7	23.5	31.4
Que no haya mucha presión	28.2	25.4	24.8	26.1
Conocer otras personas	23.6	23.0	23.2	22.0

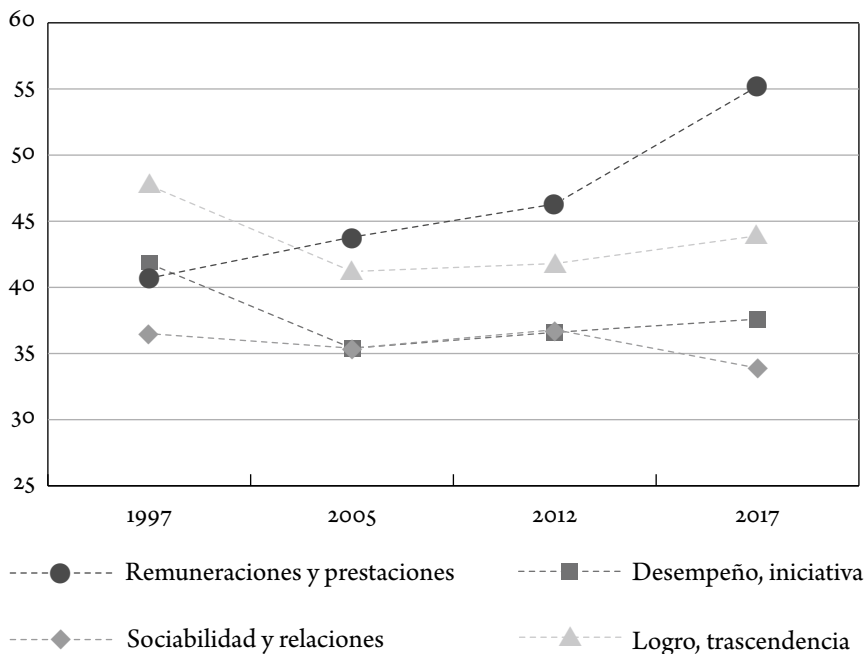
CUADRO 4.2
CUESTIONES IMPORTANTES EN UN TRABAJO: DIMENSIONES.
JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES PROMEDIO DE MENCIONES)

<i>Dimensiones*</i>	1997	2005	2012	2017
Remuneración y prestaciones	40.7	43.8	46.7	55.2
Logro, trascendencia social	47.7	41.2	41.8	43.9
Desempeño, habilidades, iniciativa	41.8	35.4	36.6	37.6
Sociabilidad, relaciones	36.5	35.4	36.8	33.9

**Remuneración y prestaciones:* buen sueldo, buen horario, seguridad laboral, vacaciones generosas. *Logro, trascendencia social:* trabajo útil, trabajo responsable, sentir que se puede lograr algo. *Desempeño:* trabajo interesante, acorde con las habilidades de uno, usar iniciativa, oportunidades de promoción. *Sociabilidad, relaciones:* trabajar con gente agradable, conocer personas, trabajo respetado por la gente, que no haya mucha presión.

GRÁFICA 4.1

CUESTIONES IMPORTANTES EN UN TRABAJO: DIMENSIONES.
JALISCO, 1997-2017



estas mismas cuestiones previamente agrupadas en cuatro dimensiones, de acuerdo con su significado más o menos cercano entre ellas.

Con este procedimiento se obtiene una perspectiva panorámica más coherente de la valoración que se hace de las distintas cuestiones importantes en el trabajo de las personas. Al respecto se ve con nitidez que lo más valorado son los aspectos económicos y remunerativos de la actividad laboral. Salvo en 1997, la dimensión «Remuneración y prestaciones» recibe el mayor promedio de menciones por parte de los entrevistados (55.2 por ciento en 2017) (cuadro 4.2, gráfica 4.1). Ya vimos que un «Buen sueldo» encabeza la lista de menciones, a una distancia muy considerable de las prestaciones, lo que ya revela una particularidad problemática en las relaciones laborales predominantes en México y en Jalisco. A ello se debe que el porcentaje promedio de menciones de las cuestiones relacionadas con la dimensión «Remuneración y prestaciones» apenas rebasa el 50 por ciento en 2017, luego de mostrar una

cifra menor que esta en las encuestas precedentes. A grandes rasgos, se puede decir que este dato corresponde a una circunstancia laboral donde la precariedad del empleo y la informalidad suelen ser características relevantes.

En la segunda posición se ubica la dimensión «Logro, trascendencia social» con el 43.9 por ciento en 2017; posición que ha mantenido desde el año 2005, luego de haberse colocado en la primera posición en 1997. Este es un dato interesante, pues deja entrever rasgos valiosos de la cultura laboral en Jalisco, referido al impacto social del trabajo y la responsabilidad de los trabajadores en general (esta dimensión agrupa las cuestiones «trabajo útil», «trabajo responsable» y «sentir que se puede lograr algo»).

La dimensión «Desempeño, iniciativa», que incluye las cuestiones habilidades, iniciativa, trabajo interesante y oportunidades de promoción, se posiciona en el tercer lugar con el 37.6 por ciento promedio de menciones en 2017, porcentaje que ha variado poco en el período, salvo por el hecho de que también superó a la dimensión «Remuneración y prestaciones» en 1997, posicionándose en el segundo lugar este año. No obstante, la distancia de las dos dimensiones anteriores se ha mantenido constante desde el año 2005, en una evolución simétrica a la de dimensión «Desempeño, iniciativa» (gráfica 4.1).

En la cuarta y última posición se ubica la dimensión «Sociabilidad, relaciones» con el 33.9 por ciento promedio de menciones en 2017; es la dimensión con la evolución más uniforme durante el período 1997-2017, con variaciones menores de tres puntos porcentuales. Aquí se incluyen las cuestiones trabajar con gente agradable, conocer personas, trabajo respetado por la gente y que no haya mucha presión. En general, habla de la preferencia por un espacio laboral amigable y ligero, sin estrés y bien visto en general. Aunque no se pregunta expresamente, es probable que en la mención de algunas de estas cuestiones esté contemplada la consideración de las relaciones interpersonales como un instrumento de ascenso laboral (es decir, vistas en términos de capital social, instrumental a intereses de mejora personal, lo que llamaríamos «capital social de acceso», complementario a los conocidos «*bonding*» y «*bridging*» (véase Putnam, 2003).

En fin, cabe agregar que si bien la remuneración es lo principal en el trabajo, también es importante un trabajo que trascienda en términos individuales y colectivos, y en el que exista un ambiente laboral armónico, con reconocimiento de la sociedad.

CUADRO 4.3

EL MÉRITO TIENE RELEVANCIA.* JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Es justo	85.1	83.7	74.3	79.8
Es injusto	14.4	15.2	24.4	20.6

* Imagine dos secretarías de la misma edad haciendo el mismo trabajo. Una descubre que la otra gana considerablemente más: la mejor pagada es más rápida, eficiente y confiable. En su opinión, ¿es justo que esta última gane más que la primera?

Reconocida la importancia sustancial de un «buen salario», los jaliscienses parecen tener una visión multifacética del trabajo, con un peso relativamente equilibrado de factores económicos, de interacción social y de satisfacción personal.

Estos rasgos han venido evolucionado durante los tres lustros pasados, como se constata en el cuadro 4.2, donde queda claro el reacomodo de las variables de acuerdo con su importancia y en la dirección aquí anotada.

El mérito tiene relevancia

Estos matices de la cultura laboral los encuentra uno en otros indicadores. En lo particular, la gran mayoría de los entrevistados concuerda con una noción de mérito salarial que estaría ligada fuertemente al desempeño y la productividad individual. El 85.1 por ciento de los entrevistados en 1997 y el 83.7 por ciento en 2005 concordaban en que dos secretarías de la misma edad, haciendo el mismo trabajo, no podían, por no ser justo, ganar lo mismo si una de ellas es «más rápida, confiable y eficiente», y por lo tanto merecedora de un mejor salario. Este acuerdo desciende al 79.8 por ciento en 2017, al recuperarse de un descenso mayor que tuvo en la encuesta del año 2012 (cuadro 4.3).

Con todo y las variaciones a la baja anotadas, es evidente que hay un consenso en el sentido de que la retribución salarial debe ser mayor cuando se tienen más méritos para ganar más. De cualquier manera, no se debe pasar completamente por alto el descenso de cinco puntos porcentuales entre 1997 y 2017, mientras que la cantidad de entrevistados que piensan que es injusto hacer esas diferencias salariales crece seis puntos porcentuales en el período.

Seguir instrucciones, libertad para tomar decisiones y gestión

Las empresas suelen ser estructuras de mando verticales, regidas por normas estrictas y jerarquías rígidas, disciplina y conformidad con decisiones provenientes de mandos renuentes a la contestación, el disenso o la crítica.

Con el tiempo este modelo de gestión empresarial ha venido cambiando a favor de estructuras menos rígidas y verticales, con mayor flexibilidad interna y convocando a una participación más amplia del personal de la empresa en la gestión del proceso laboral y en las decisiones de los mandos empresariales. Antes ignorada de plano, ahora la anuencia y la satisfacción del trabajador promedio se ha ido valorando más, con la finalidad de generar compromiso con los fines y la misión de la empresa, en vez de imponer disciplinas incontestables.

Si no es este el estilo de gestión empresarial predominante en Jalisco, la cultura laboral de los jaliscienses da visos de que podría empezar a ajustarse al modelo flexible y participativo de gestión, a juzgar por la información que a continuación se reporta.

Por ejemplo, interrogados acerca de cómo deben seguirse las instrucciones en un trabajo (cuadro 4.4), el 39 por ciento, en el año 2017, cree que «deben seguirse instrucciones aun cuando no se esté de acuerdo con los superiores». Este segmento ha oscilado desde 1997, pero muestra un incremento franco, pues sube 6.6 puntos porcentuales en comparación con 1997, cuando obtuvo el 32.5 por ciento de respuestas. La opción «estar convencido de que los superiores tienen la razón» ha bajado desde 1997 (31.6 por ciento que mencionan esta opción), pasando por 29.2 por ciento en 2005 y 31.7 en 2012, hasta llegar a 22.1 por ciento en 2017, la cifra más baja en el período. No obstante, la opción condicional, «Depende», sube hasta 38.4 por ciento en 2017, después de haber estado en 22.1 por ciento en 2012, la menor cifra en el período. Cabe pues anotar que, en los hechos, la anuencia sin cuestionamientos a las decisiones de los mandos empresariales representa la opinión de poco más de la tercera parte de los entrevistados.

La idea de que la cultura laboral en Jalisco podría estar cambiando en estas cuestiones, se refuerza con los resultados obtenidos en la variable referida a «quiénes deben dirigir las empresas y designar a los gerentes». En el cuadro 4.5 se observa que una mayoría relativa del 44.5 por ciento, en el año 2017, opina que «Los propietarios deben dirigir sus empresas y designar a los gerentes» (porcentaje que ha variado poco

CUADRO 4.4

DEBEN SEGUIRSE LAS INSTRUCCIONES EN UN TRABAJO.

JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Debe seguir instrucciones	32.5	39.8	46.0	39.1
Depende	32.9	29.3	22.1	38.4
Primero debe estar convencido	31.6	29.2	31.7	22.1

¿Cómo deben seguirse las instrucciones en un trabajo? Algunos piensan que deben seguirse las instrucciones aun cuando uno no esté de acuerdo con los superiores. Otros piensan que se debe estar convencido de que los superiores tienen la razón.

CUADRO 4.5

CÓMO DEBEN SER ADMINISTRADAS LA INDUSTRIA Y LAS EMPRESAS:
QUÉ FRASE REFLEJA MEJOR SU MANERA DE PENSAR.

JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Los propietarios deben dirigir sus empresas y designar a los gerentes	--	43.9	45.6	44.5
Tanto los propietarios como los empleados deben participar en la designación de los gerentes	--	43.6	43.1	41.8
El gobierno debería ser el propietario y designar a los gerentes	--	3.3	3.2	4.4
Los empleados deberían ser los dueños de las empresas y designar a los gerentes	--	4.7	6.9	7.8

CUADRO 4.6

QUÉ TANTA LIBERTAD TIENE PARA TOMAR DECISIONES
EN SU TRABAJO. JALISCO, 1997-2017

	Media
1997	7.04
2005	7.38
2012	7.48
2017	8.10

desde el año 2005). No obstante, también se observa cierta polarización en esta variable, pues otro 41.8 por ciento de los entrevistados opina que «Tanto los propietarios como los empleados deben participar en la designación de los gerentes», porcentaje que también varía poco en el período.

La opción que plantea la propiedad gubernamental de las empresas y la designación de los gerentes por parte del gobierno recibe muy pocas menciones (4.4 por ciento en 2017), lo cual confirma que «el Estado propietario» ha desaparecido casi por completo del imaginario colectivo de Jalisco. Si bien la otra opción, que «Los empleados deberían ser los dueños de las empresas y designar a los gerentes», es también poco atractiva, de cualquier manera llama la atención que ha venido creciendo, levemente al menos, y que suma de alguna manera a la opción más moderada de la participación cogestiva de los «empleados».

El hecho de que no sea una mayoría absoluta la que opta por el acatamiento sin discusión, y de que una cantidad importante se incline por la cogestión de las empresas, explicaría la relativamente alta calificación que obtiene la opinión acerca de la libertad que dicen tener los entrevistados para tomar decisiones en el trabajo, y que esta haya venido creciendo en el período (cuadro 4.6). Como se ve, la calificación promedio pasa de 7.04 a 7.38, 7.48 y hasta 8.10 en los años de las encuestas aquí referidas.

Paralelamente, en términos generales, los jaliscienses se sienten cada vez más «orgullosos» y «satisfechos» con el trabajo que realizan (cuadros 3.6 y 3.7). El segmento de quienes afirman sentir «mucho» orgullo por su trabajo alcanza el 68 por ciento en 2017, después de un crecimiento pausado durante todo el período, pues pasó por el 62.9 por ciento en 1997, 64.4 por ciento en 2005 y 69.7 por ciento en 2012. Si se suma la parte de quienes manifiestan «algo» de orgullo, tenemos porcentajes sumamente elevados: 84 por ciento en 1997, 86.4 por ciento en 2005, 90.1 en 2012 y 92.3 en 2017 (cuadro 4.6).

Por lo que respecta a la «satisfacción» por el trabajo (cuadro 4.7), las cifras andan por el mismo nivel, y son incluso particularmente más altas en comparación con el grado de libertad laboral manifestado en lo particular. Y en cuanto a su evolución, su crecimiento ha sido notable y significativo. En una escala de 1 a 10, la satisfacción obtuvo 7.73 puntos promedio de calificación en 1997, sube a 8.04 en 2005, a 8.41 en 2012 y hasta 8.7 en 2017.

CUADRO 4.7

QUÉ TANTO ORGULLO LE PRODUCE EL TRABAJO QUE REALIZA.

JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Mucho	62.9	64.4	69.7	68.0
Algo	21.1	22.0	20.4	24.3
Poco	3.7	6.8	4.5	6.3
Ninguno	2.5	1.4	1.8	1.0
NS	9.8	5.5	3.5	0.4

CUADRO 4.8

QUÉ TAN SATISFECHO ESTÁ CON EL TRABAJO QUE REALIZA (MEDIA).

JALISCO, 1997-2017

1997	7.73
2005	8.04
2012	8.41
2017	8.70

Empresas, Estado y mercado

La economía mundial está dominada casi enteramente por el mercado; es decir, las economías de casi la totalidad de los países son economías de mercado, y por añadidura cada vez más globalizadas. Este dato, por sí mismo, influye en otras características y rasgos de la economía en general, especialmente en la valoración de distintos aspectos de la realidad contemporánea, empezando por el propio mercado laboral, la seguridad social, los servicios de bienestar y, en lo general, el rol del Estado en el ciclo económico.

Las relaciones entre Estado y mercado sufrieron transformaciones importantes desde hace al menos tres décadas, y en la actualidad se viven los ajustes entre ambas dimensiones de una realidad tanto local, como global. Y ello permea naturalmente la cultura laboral y los valores respecto a todos esos momentos de la vida económica de cada sociedad, en este caso la jalisciense.

En estos aspectos, los valores de los jaliscienses muestran cierta tendencia, evidente, hacia la consolidación de una cultura librecambista, en términos generales y con algunos matices importantes.

Primeramente habría que considerar la evolución que en tal sentido ha tenido la perspectiva que se tiene del mercado laboral, en aspectos relevantes, y su peso en la apertura de los mercados nacionales a la competencia internacional.

Primeramente, la igualdad de género en el acceso al empleo parece ser un valor permanente en la cultura laboral de Jalisco, lo cual se constata fácilmente en el cuadro 4.9. El 62 por ciento de los encuestados en el año 2017 disiente de la frase «Cuando el trabajo escasea, los hombres tienen más derecho de trabajar que las mujeres». Este porcentaje ha sido incluso mayor en los años 2005 (63.7) y 2012 (69.7).

Curiosamente, llama la atención también la creciente disposición que se observa entre los jaliscienses (cuadro 4.9) en el sentido de aceptar la competencia de personas extranjeras en el mercado de trabajo interno, a pesar de que subsiste una marcada preferencia por dar prioridad a los mexicanos en materia de empleo «Cuando el trabajo escasea». En efecto, más de la mitad de los entrevistados «aprueba» que, en condiciones de escasez en la oferta de trabajo, se dé prioridad a los mexicanos sobre los extranjeros; pero el porcentaje de aprobación de esta frase ha venido descendiendo marcadamente, de 69 y 70 por ciento en los años 1997 y 2005 a 58.8 por ciento en 2012 y hasta 56.5 por ciento en 2017. En contrapartida, el porcentaje de «desaprobación» sube de 17.9 por ciento en el año 1997 a 26.1 por ciento en 2017 (después de haber alcanzado el 30.9 por ciento en 2012).

CUADRO 4.9
JALISCO: CUANDO EL TRABAJO ESCASEA,
APRUEBA O DESAPRUEBA QUE:

	1997		2005		2012		2017	
	Aprueba	Desaprueba	Aprueba	Desaprueba	Aprueba	Desaprueba	Aprueba	Desaprueba
Los hombres tienen más derecho de trabajar que las mujeres	23.9	61.9	23.0	63.7	20.6	69.7	19.4	61.9
Se debe dar prioridad a los mexicanos por sobre extranjeros	69.3	17.9	70.6	17.9	58.8	30.9	56.5	26.1

CUADRO 4.10

LIBRE COMERCIO.* JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
No debería haber restricciones a la libre circulación de bienes y servicios a través de las fronteras internacionales	--	9.6	9.6	12.8
Deberíamos permitir que los bienes y servicios circulen más a través de nuestras fronteras, siempre y cuando los mexicanos no pierdan sus empleos	--	51.0	41.3	39.0
Deberíamos otorgar a otros países libre acceso a nuestros mercados, siempre y cuando ellos nos den libre acceso a los suyos	--	33.5	47.0	46.3

* ¿Cuál de las siguientes afirmaciones refleja mejor su manera de pensar?

Actitudes francas a favor del libre comercio en general se pueden constatar, a su vez, en el cuadro 4.10, donde se registran las posiciones de los entrevistados ante la frase «La mayoría de los países dependen del comercio con otras naciones». Ciertamente, el apoyo «incondicional» («No debería haber restricciones a la libre circulación de bienes y servicios a través de las fronteras nacionales») al comercio libre entre países es marcadamente minoritario (12.8 por ciento de los entrevistados en el año 2017). No obstante, es destacable la evolución de las otras dos opciones de respuesta registradas en dicho cuadro, el apoyo condicionado a la apertura comercial recíproca («Deberíamos otorgar a otros países libre acceso a nuestros mercados, siempre y cuando ellos nos den libre accesos a los suyos») ha venido incrementando sus porcentajes de respuesta en el período de este estudio: de 33.5 en el año 2005, crece a 47.3 por ciento en 2012, para quedar en 46.3 por ciento en 2017 (de todos modos, 13 puntos porcentuales arriba de 2005).

Quienes optan por la alternativa de «permitir» la apertura comercial «siempre y cuando los mexicanos no pierdan sus empleos» suman una cifra importante (en 2005 sumó el porcentaje mayoritario). Pero esa cifra de apoyo condicionado ha venido disminuyendo ostensiblemente, de 51 por ciento en el año 2005 a 41.3 por ciento en 2012, y hasta 39 por ciento en 2017.

El apoyo al libre cambio es entonces bastante considerable, aunque sea de manera «condicionada». Cerca de dos terceras partes de los entrevistados apoyan la

apertura en sí misma, si asumimos que la apertura recíproca es una condición que en todo caso va en el espíritu franco de abrir las fronteras internacionales al comercio de bienes y servicios. En este sentido, es pertinente sumar las posiciones al apoyo no condicionado aquellas que condicionan a la reciprocidad en la apertura, lo que arroja 59.1 por ciento de apoyo tácito al libre cambio internacional en 2017 (porcentaje que ha venido creciendo ostensiblemente, pues fue de 43.1 por ciento en 2005 y 56.6 por ciento en 2012).

En el cuadro 4.11 se incluyen cuatro «diferenciales semánticos», esto es, reactivos donde se presentan en los extremos de una escala horizontal frases con significados opuestos y se pide al encuestado que marque algún punto entre ellos, donde mejor se ubique su opinión (en una escala del 1 al 10). En las columnas de la derecha se reportan las medias aritméticas correspondientes a cada escala.

Al observar los resultados enmarcados en este cuadro se corrobora la tendencia ya identificada en las variables anteriores relativas a la libertad de mercado, lo que hablaría de un síndrome cultural muy influenciado por valores económicos liberales, pero sin descartar la presencia de matices, por decirlo de algún modo, «socialdemócratas».

CUADRO 4.11
FRASES CON SENTIDO OPUESTO.* JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Los salarios deberían ser más equitativos 1 a 10 deberían establecerse más incentivos al esfuerzo individual	--	5.8	5.9	6.1
Debería incrementarse la propiedad privada de las empresas y la industria 1 a 10 debería incrementarse el número de empresas propiedad del gobierno	--	4.5	5.0	4.3
Los individuos deben ser más responsables de sí mismos 1 a 10 El gobierno debería tener más responsabilidades y encargarse de ver por todos	--	3.5	4.3	4.9
La competencia es buena; estimula a la gente a trabajar duro y crear ideas 1 a 10 la competencia es mala, hace que las personas muestren lo peor de sí mismas	--	2.7	2.7	2.5

* Hacia cual se inclina su opinión en una escala de uno a diez, con cada frase en los extremos de la escala (media).

La valoración altamente positiva de la competencia es indudablemente lo que más destaca del cuadro 4.11 pues hay una marcada inclinación de los entrevistados hacia la frase (situada a la izquierda de la escala diferencial) «La competencia es buena; estimula a la gente a trabajar duro y crear ideas». En este caso la puntuación de la media aritmética es de 2.7 en 2005 y 2012, y mejora hasta 2.5 en 2017.

Una valoración consistente, pero menos que la relativa a la competencia, es la que se hace con la proposición «deberían establecerse más incentivos al esfuerzo individual», contra la opinión de que «Los salarios deberían ser más equitativos». La media aritmética ronda los 6 puntos desde 2005 (5.8 este año y 5.9 en 2012) hasta 2017, cuando alcanza 6.1 de promedio. La frase mejor favorecida «esfuerzo individual» se ubica a la derecha de la escala, mientras que en el caso anterior («responsabilidad individual» vs. «responsabilidad del gobierno») la frase más favorecida se ubica a la izquierda de la escala 1 al 10).

La valoración de estos asuntos empieza a cambiar un tanto en los dos diferenciales siguientes. En el primero, existe una orientación valorativa que en la encuesta de 2017 favorece ligeramente la «responsabilidad individual» en materia económica (vs. «la responsabilidad del gobierno»), con una media aritmética de 4.9, cifra que se ubica muy cerca del punto medio del diferencial (esto es, el 5). En 2005 se favorecía esta responsabilidad, con una media de 3.5, pero desde 2012 la tendencia observada es en el sentido de mitigar ese posicionamiento de los entrevistados e inclinar la balanza hacia la mitad de la escala, ya en 2012, con una media aritmética de 4.3. Sigue siendo mayoritaria la opinión de que los «individuos deben ser más responsables de sí mismos», pero la opinión de que «el gobierno debería tener más responsabilidades y ver por todos» no se descarta definitivamente de la cultura económica de los jaliscienses.

Este matiz «socialdemócrata» de la cultura económica de los jaliscienses (altamente permeado por el liberalismo económico, lo que no es una contradicción) se confirma en lo relacionado con el tema de la propiedad de las empresas. Si bien la inclinación predominante valora más la «propiedad privada de las empresas y la industria», con medias aritméticas que alcanzan las puntuaciones de 4.5 en 2005 y de 4.3 en 2017, no puede pasarse por alto que en 2012 la media fue del orden de 5 puntos, o sea, el punto medio de la escala diferencial. Otra vez, la tendencia va en apoyo de la propiedad privada, pero la propiedad estatal no ha desaparecido del todo en el imaginario económico de los jaliscienses.

De las cuestiones importantes en la vida de los jaliscienses, la religión, y especialmente la católica, estuvo ubicada en la tercera posición mucho tiempo, después de la «familia» y el «trabajo», y aunque terminó descendiendo al quinto lugar (el penúltimo en la escala de «cuestiones importantes en la vida»), continúa teniendo una relevancia incuestionable en la vida social del estado. Forma parte de la imagen que proyecta Jalisco hacia al exterior y permea muchas zonas en la vida cultural de la entidad. Sin embargo, hay signos de que la religiosidad de los jaliscienses estaría cambiando y al mismo tiempo su alcance e influencia en la vida moral, social, cultural y política de Jalisco se estaría restringiendo debido a un evidente y entendible proceso de secularización.

Religión, identidad y sentido de pertenencia

Para tener una imagen general de esta religiosidad, a continuación analizo un conjunto selecto de variables, que pretenden abarcar distintos aspectos fundamentales de la vida y la experiencia religiosa de los jaliscienses.

Es obligado empezar con el tema de la membresía religiosa. Según las encuestas aquí analizadas, ¿cuántos fieles hay en Jalisco, y de estos cuántos son católicos? El cuadro 5.1 nos da la respuesta. Primeramente, hay que recordar que Jalisco es uno de los estados más religiosos de México, y específicamente, de los más católicos del país, después de Guanajuato y Zacatecas. El Censo de Población y Vivienda 2010, arrojó que 82.7 por ciento de los mexicanos es católicos, mientras que en Jalisco declaró serlo 92 por ciento (10 puntos porcentuales por encima del país).

CUADRO 5.1

PERTENECE USTED A ALGUNA RELIGIÓN. ¿A QUÉ RELIGIÓN?

	JALISCO, 1997-2017			
	1997	2005	2012	2017
Sí	93.5	94.8	90.8	84.4
No	5.2	5.2	8.7	14.8
Católica	91.0	93.6	89.5	94.6
Otra	1.8	6.1	7.8	4.4
NC	7.2	0.4	2.7	1.0

El dato no coincide del todo con la encuesta (cuadro 5.1); pero la diferencia, además de que es muy reducida, se encuentra, primero, dentro del margen de error, y, segundo, los números de la encuesta para Jalisco corresponden al año 2017.

Hasta 2012 la membresía religiosa era particularmente elevada en Jalisco, pero ya se confirmaba la tendencia a la baja en el número de personas que declaran pertenecer a alguna religión, tendencia que en 2017 es ya más contundente. En 1997 y 2005 el porcentaje de miembros de alguna religión era muy cercana al 94 por ciento. En 2012 baja a 90.8 por ciento y en 2017 cae hasta 84.4 por ciento.

Curiosamente, el porcentaje de católicos declarados se ha mantenido cercano a los 90 puntos porcentuales, e incluso en 2017 se incrementó hasta 94.6 por ciento. Esto significa que si bien el número absoluto de católicos no habría caído igual que la membresía religiosa en general, de todos modos baja de manera importante.

La encuesta identifica de hecho otro movimiento que debe observarse, pues la ligera recuperación en el número relativo de católicos se habría dado, si las encuestas expresan tendencias reales, a expensas del crecimiento de la membresía correspondiente a otras religiones. En 2017 el porcentaje de otras religiones (4.4) es ostensiblemente menor que los porcentajes de los años 2012 (7.8) y 2005 (6.1), pero sigue estando a mucha distancia del porcentaje registrado en 1997 (1.8).

A grandes rasgos, entonces, es evidente que la pertenencia a una religión en Jalisco ha perdido fuerza, con todo y que mantiene una importancia incuestionable, mientras que la población no religiosa se ha venido incrementando rápida y consistentemente: de 5.2 por ciento en 1997 y 2005 a 8.7 por ciento en 2012 y hasta 14.8 por

ciento en 2017. Por más limitada que sea, junto a ello se mantiene vigente la tendencia a un mayor pluralismo religioso.

Una cosa es, sin embargo, pertenecer a una religión y otra muy distinta ser una persona religiosa, experimentar personalmente el espíritu religioso o normar la vida personal de conformidad con las reglas morales y de conducta que establece la religión o, en concreto, la iglesia como institución normativa.

La información que reporto a continuación sugiere, en este sentido, que la pertenencia religiosa en Jalisco tiene más un carácter identitario y es más fuerte el sentido de pertenencia, mientras que es notoriamente menor su vigencia como constituyente de una subjetividad ética o como una guía práctico-moral para los entrevistados.

Espiritualidad, moralidad y práctica religiosa

Aparte de ser un evidente foco de identidad colectiva, la religión, especialmente la católica, es fuente importante de cierta forma de espiritualidad compartida, independiente incluso de sus prescripciones, sacramentos y prédicas morales.

La información a la mano sugiere que este «aspecto espiritual» de la religión es justamente uno de los componentes más sólidos de la religiosidad observable en Jalisco, aun cuando también haya venido perdiendo solidez con el transcurso de los dos decenios recientes.

Dos variables de la encuesta miden aspectos relevantes de la religión en ese sentido, una como experiencia «confortable», y la otra como importancia concedida a la «divinidad». Aquí los considero aspectos espirituales puramente en razón de que, como ya lo anoté, no remiten directamente a la práctica moral y el comportamiento religioso, ni refieren a aspectos de la representación institucional de la vida religiosa (la iglesia).

La primera variable mide el grado de «fortaleza y confort» que la religión proporciona a los entrevistados (cuadro 5.2). Es evidente que una cantidad bastante significativa de jaliscienses tendrían una experiencia «vigorizante» y «reconfortante» en materia de religiosidad, ya que en los años 2005 y 2012 alcanzó el 82 por ciento de las muestras respectivas (6 puntos porcentuales por arriba de la cifra correspondiente a 1997). Sin embargo, ese porcentaje cae en 2017 hasta 70.6 por ciento, para quedar 5 puntos porcentuales por debajo de 1997 y con 12 puntos menos que en 2005 y 2012.

CUADRO 5.2

¿CONSIDERA USTED QUE LA RELIGIÓN LE PROPORCIONA
FORTALEZA Y CONFORT? JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Sí	75.9	82.6	81.7	70.6
No	17.5	15.4	16.6	25.9
NS	6.6	1.9	1.7	3.5

CUADRO 5.3

EN UNA ESCALA DEL UNO AL DIEZ, ¿QUÉ TAN IMPORTANTE
ES DIOS EN SU VIDA? (MEDIA). JALISCO, 1997-2017

1997	2005	2012	2017
9.1	9.2	8.8	8.5

La importancia promedio de «Dios» en la vida de los jaliscienses se conserva ciertamente elevada (con un promedio de 8.5 en 2017) (cuadro 5.3), pero se debe observar que también la media correspondiente, en una escala de 1 a 10, desciende de manera importante entre 1997 y 2017, pues pasa de 9.1 a 8.5.

Si se comparan los resultados en estas dos variables con los de la pertenencia a una religión, parece evidente que son más los que se adscriben a sí mismos a una religión que los que manifiestan signos patentes de espiritualidad.

La importancia de Dios en la vida personal ha bajado quizás en una medida similar a la que presenta la caída de la membresía religiosa, pero aquí cabría reparar en que para ciertas personas no existe un vínculo directo entre su noción de la divinidad y una religión institucionalizada en particular. Pero la religión, como fuente de confort y fortaleza espiritual, sí parece haber menguado en mayor proporción que la membresía a alguna religión.

Así que, si la espiritualidad es relativamente elevada, se ve de todos modos la distancia respecto de la membresía. Son datos concretos que evidencian cierto nivel de diferencia entre quienes ven la religión como elemento de identidad y pertenencia social y quienes la experimentan como fuente de experiencias internas, espirituales, efectivas.

Existen más evidencias de que la pertenencia a una religión no significa que se es en automático una persona religiosa. Esto se hace más evidente en el cuadro 5.4.

Como se puede observar, el porcentaje de quienes se consideran «personas no religiosas», 23.6 por ciento en 2017, se incrementa 7 puntos porcentuales en el período de estudio, y es mayor en casi 10 puntos porcentuales que la proporción de quienes dicen no pertenecer a religión alguna. Pero, aún más, si se suman los «ateos convencidos» a los no religiosos tendríamos un 27.3 por ciento de personas carentes de religiosidad manifiesta.

El reverso de estos datos es la baja evidente de los entrevistados que se asumen como personas religiosas, que como se observa en el cuadro 5.4, cae de 79.6 por ciento en 2005 a 69.9 por ciento en 2017. La desproporción entre membresía y pertenencia crece, entonces, más en el aspecto de la religiosidad que en el de la espiritualidad.

Otro dato que también matiza las conclusiones que se pudieran adelantar de la membresía religiosa es la práctica de la religión, o específicamente de algunos ritos religiosos. Consideremos aquí particularmente la «asistencia a misa».

En este caso la distancia en relación con la membresía crece aún más que la que lo separa del «sentimiento de religiosidad», si se considera la obligación de asistir una vez a la semana al rito de la misa. En 2017 solamente 44.6 por ciento de los entrevistados cumple con ese precepto (ir al menos una vez a la semana a misa), esto es, 40 puntos porcentuales menos que la membresía declarada en general. Además, hay que añadir que ese porcentaje ha venido cayendo rápidamente también desde el año 2005, cuando alcanzó el 62.9 por ciento, para bajar al 52.3 por ciento en 2012.

Pero también la práctica religiosa («asistir a misa») es notablemente menos intensa que «sentirse una persona religiosa», en una proporción también importante. El porcentaje de quienes asisten a misa al menos una vez a la semana (44.6 por ciento

CUADRO 5.4
INDEPENDIENTEMENTE DE SI ASISTE O NO A MISA,
¿CÓMO SE CONSIDERA USTED? JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Una persona religiosa	77.8	79.6	78.7	69.9
Una persona no religiosa	16.4	16.1	15.7	23.6
Un ateo convencido	1.4	1.5	3.0	3.7
NS	4.4	2.8	2.3	2.7

CUADRO 5.5
 APARTE DE BODAS, FUNERALES O BAUTIZOS,
 ¿QUÉ TAN SEGUIDO ASISTE A MISA? JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Más de una vez a la semana	14.6	12.6	12.5	10.7
Una vez a la semana	43.4	50.3	39.8	33.9
Una vez al mes	18.1	15.0	18.9	17.2
Solo en fechas especiales	8.6	12.8	13.5	15.3
Una vez al año	4.2	3.4	3.3	6.0
Menos de una vez al año	2.5	1.3	2.1	2.6
Nunca o prácticamente nunca	7.4	4.4	9.7	13.5

en 2017) es menor en 25 puntos porcentuales que quienes se consideran «personas religiosas».

Hay pues una evidente desconexión, en un segmento significativo de los jaliscienses, entre aceptarse miembro de una religión y el sentimiento de religiosidad, pero también entre este sentimiento y la práctica religiosa efectiva.

Por otra parte, los datos que presento a continuación reflejan también una conciencia sobre el bien y el mal que toma distancia creciente de dogmas absolutistas, a favor, primero y mayoritariamente, de una concepción que podría denominarse «situacional», o en dirección de alguna otra idea no especificada.

Tomo el cuadro 5.6 como referencia. Apenas un poco más de la cuarta parte de los entrevistados (29.2 por ciento en 2017) piensa que «existe una guía absolutamente clara para distinguir entre lo que es bueno o malo», independientemente de las circunstancias.

Normalmente la idea de una verdad moral absoluta sobre lo que es bueno, en contraposición a lo que es malo, es propia de las religiones en general, aunque no es exclusiva en sentido estricto. Como se ve, entonces, los jaliscienses se inclinan en mayor proporción porque esa «guía absoluta» no existe, sino que «lo bueno y lo malo dependen de tiempo y circunstancia». Este es el caso de 54.0 por ciento de los entrevistados, porcentaje mayor en 24 puntos porcentuales que la opinión sobre la «guía absoluta».

El segmento de entrevistados que manifiesta que ninguna de las dos opciones anteriores refleja su opinión, y que remiten a una concepción no especificada, no es

OPINIÓN ACERCA DEL BIEN Y EL MAL. JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Existe una guía absolutamente clara para distinguir entre lo que es bueno o malo. Esto es válido independientemente de las circunstancias	36.2	38.2	38.9	29.2
No puede haber una guía absolutamente clara para distinguir entre lo que es bueno o malo. Lo bueno o lo malo dependen enteramente de tiempo y circunstancia	47.0	50.8	48.2	54.0
Ninguna de las dos	11.5	7.7	11.5	15.3
NS	5.4	3.3	1.3	1.6

de ninguna manera despreciable y también ha venido avanzando en el período, hasta sumar 15.3 por ciento de ellos en 2017. Si se adiciona esta cifra al 54 por ciento de «situacionistas», se tiene que 69.3 por ciento de los jaliscienses se opone a la noción de que «existe una guía absolutamente clara para distinguir entre lo que es bueno o malo».

Autoridad social de la iglesia

Las religiones son conjuntos de creencias y prácticas normalmente institucionalizadas, que cristalizan en normas religiosas, pero son también estructuras institucionales y organizativas que promueven la difusión y conservación de la fe, administrando tanto los distintos asuntos relacionados con la comunidad de creyentes (la dimensión sacramental, por ejemplo) como aquellos relacionados con el funcionamiento de la estructura en cuanto tal, sus fines, recursos y procedimientos. En este sentido, una religión existe normalmente como una iglesia organizada, dotada de personalidad y recursos de distinta índole, para cumplir las funciones eclesiásticas que le competen.

La iglesia es la comunidad de creyentes, pero socialmente aparece más como esa compleja estructura institucional que actúa tanto hacia «adentro» del estricto ámbito religioso en el sentido mencionado como hacia fuera, proyectando sus intereses, y no exclusivamente los evangélicos, hacia y en el espacio público y social.

En este apartado analizo algunas variables que miden distintas actitudes de los entrevistados en relación con la iglesia en tal sentido —en lo particular, la iglesia ca-

tólica, dado que 92 por ciento de la membresía eclesiástica corresponde a esta denominación— y la opinión que tienen sobre su desempeño en distintos ámbitos del espacio público y social.

Inicio con la opinión que tienen los jaliscienses en lo que toca al rol de la iglesia como fuente de soluciones para distintos problemas de los individuos o de la sociedad, para continuar después con lo que se piensa acerca de lo pertinente que puede ser la opinión de la iglesia misma en relación con distintas cuestiones importantes.

En relación con lo primero, se preguntó a los entrevistados si la iglesia da respuestas favorables a las cuestiones enlistadas en el cuadro 5.7. Explicablemente, la valoración más positiva sobre la respuesta de la iglesia corresponde a «Las necesidades espirituales de la gente», donde el 74.2 por ciento de los jaliscienses en el año 2017 opina que «Sí», es decir, responde favorablemente en esta cuestión. El dato remite a lo anotado ya en este mismo capítulo en el sentido de que la función más importante de la religión es de índole espiritual.

De cualquier manera, cabe apuntar el hecho de que aquel porcentaje refleja una disminución en el volumen de entrevistados que opinan que la iglesia responde favorablemente a sus «necesidades espirituales», comparado con los porcentajes correspondientes a los años 2005 y 2012, mientras que se ubica exactamente en el mismo nivel de 1997. La tendencia al alza observada en estos dos años se detiene y cae en 2017.

La valoración positiva de la capacidad de respuesta de la iglesia también disminuye significativamente en el resto de las tres cuestiones incluidas en el cuadro 5.7. Baja ya sensiblemente en la cuestión relativa a «Los problemas de la vida familiar», en que 54.4 por ciento de los entrevistados en 2017 opina que la iglesia responde favorablemente a los mismos. Este porcentaje es menor que en los tres quinquenios precedentes, en casi 4 puntos porcentuales comparado con el del año 1997, 10 puntos comparado con 2005 y 12 puntos comparado con 2012.

Aunque sigue otorgándosele una capacidad significativa (54 por ciento), el descenso observado debe ser calificado de dramático, pues habla de las dificultades que la iglesia está teniendo para responder adecuadamente a las veloces transformaciones que tienen lugar en el ámbito de la familia jalisciense, cuyo ritmo y dirección se alcanzan a adivinar con la información que ya se analizó en el capítulo 3 de este libro, y cuyas causas y consecuencias no encuentran explicación dentro de la tradición conservadora de la iglesia, de la católica sobre todo.

CUADRO 5.7
 EN TÉRMINOS GENERALES, ¿CREE USTED
 QUE LA IGLESIA ESTÁ DANDO RESPUESTAS FAVORABLES
 A LAS SIGUIENTES CUESTIONES? JALISCO, 1997-2017

	Sí				No			
	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017
Los problemas y necesidades morales del individuo	53.0	59.0	55.1	45.9	38.3	36.8	42.2	52.9
Los problemas de la vida familiar	58.1	64.7	66.0	54.4	35.6	32.5	32.3	44.7
Las necesidades espirituales de la gente	74.2	79.7	80.8	74.2	19.6	17.4	17.5	24.0
Los problemas sociales que enfrenta el país	33.1	32.1	31.5	28.9	56.6	64.5	65.8	70.1

Que la iglesia está dejando de ser una fuente de certeza moral y, por lo tanto, una autoridad legítima en materia de regulación ética normativa de la vida práctica es algo que queda todavía más claro en las respuestas dadas a la opción «Los problemas y necesidades morales del individuo». En este punto, quienes le reconocen capacidad de respuesta a la iglesia son ya menos de la mitad de los entrevistados, 45.9 por ciento para ser exactos, en el año 2017 (esto es, un porcentaje menor en 13 puntos porcentuales que el correspondiente a 2005, y 10 puntos porcentuales menor que de 2012).

Cabe señalar que en todo el período ha prevalecido la opinión consistente de que la iglesia tiene una menor capacidad de respuesta ante «Los problemas y necesidades morales del individuo» que la que se le reconoce ante «Los problemas de la vida familiar», en una evolución además simétrica durante los cuatro quinquenios. Con todo y que ha bajado su valor porcentual, el «Sí» continúa siendo mayoritario en el caso de «Los problemas de la vida familiar»; pero, a la inversa, en relación con «Los problemas y necesidades morales del individuo», quienes opinan que la iglesia «No» tiene capacidad de respuesta superan ya el 50 por ciento de los entrevistados (52.9 por ciento en 2017).

Todo ello refleja un amplio proceso de secularización, que se ha acentuado en las últimas décadas, y particularmente en cuanto al avance progresivo de valores prác-

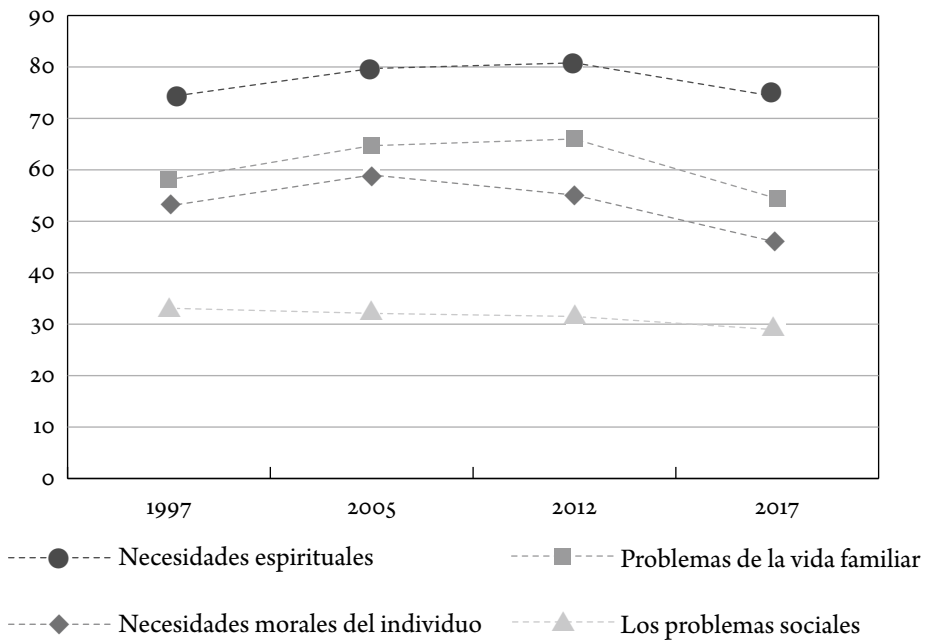
tico-morales no religiosos entre la población, y la pérdida de consenso en torno a la autoridad de la iglesia para imponer su visión en cuestiones de moralidad individual.

Ahora bien, es en relación con la capacidad de responder favorablemente a «Los problemas sociales que enfrenta el país» donde la valoración de la respuesta de la iglesia es definitivamente negativa: la proporción de que piensan que «No» responde a esos problemas ha crecido incluso de manera importante en los últimos quince años, al pasar de 56.6 por ciento en 1997 a 64.5 por ciento en 2005, 65.8 por ciento en 2012 y hasta 70.1 por ciento en el año 2017. Con ello los porcentajes de quienes piensan que «Sí» tiene capacidad de respuesta han ido disminuyendo de 33.1 por ciento en 1997 a 32.1 en 2005, y a 28.9 por ciento en el año 2017 (apenas poco más de una cuarta parte de los entrevistados).

GRÁFICA 5.1

¿ES ADECUADO QUE LA IGLESIA OPINE
SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES?

(PORCENTAJES DE RESPUESTAS AFIRMATIVAS «SÍ»)



Fuente: Cuadro 5.7.

CUADRO 5.8

¿PIENSA USTED QUE ES ADECUADO QUE LA IGLESIA OPINE
SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES? JALISCO, 1997-2017

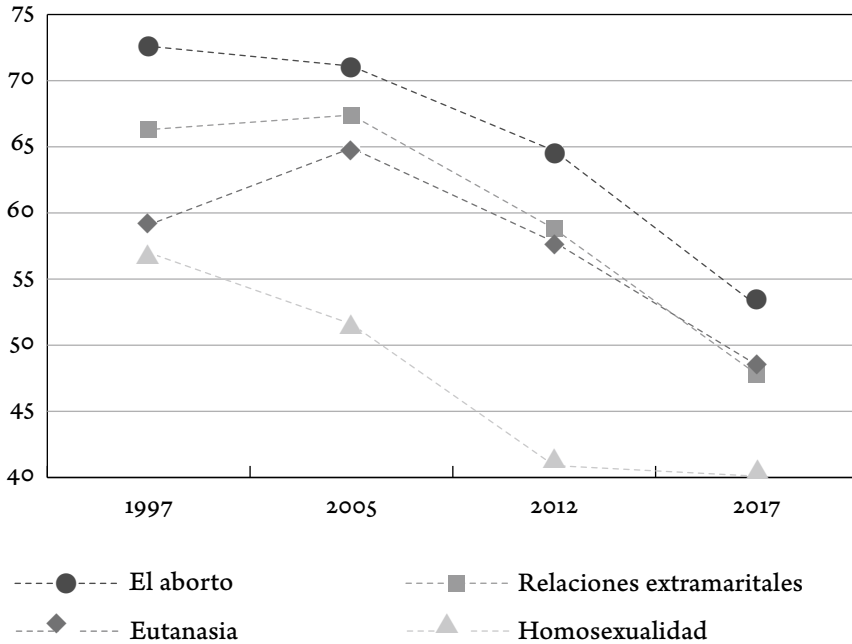
	Sí				No			
	1997	2005	2012	2017	1997	2005	2012	2017
La política del gobierno	29.2	27.3	27.8	24.2	66.9	69.9	70.8	75.1
El desarme	53.3	48.0	45.0	36.8	41.2	47.5	53.4	62.5
El aborto	72.6	71.1	64.7	53.0	25.4	27.3	34.3	46.2
Los problemas del tercer mundo	58.1	62.0	50.4	42.7	35.9	34.7	47.8	55.9
Relaciones extramaritales	66.3	67.4	58.8	47.8	28.8	29.3	39.5	51.3
Desempleo	56.2	50.8	44.0	37.0	40.3	47.2	55.3	62.1
Discriminación racial	74.6	80.8	75.7	59.5	21.0	17.5	23.7	39.5
Eutanasia	59.1	64.9	57.8	48.5	31.0	30.3	39.9	48.5
Homosexualidad	57.0	51.6	40.9	40.1	38.8	45.7	57.2	58.7
Ecología y problemas ambientales	62.1	59.6	58.0	42.6	33.8	38.3	40.6	56.4

La iglesia conserva una relevancia considerable en el ámbito espiritual y, aunque menor, también en el ámbito familiar. Pero llama la atención que como guía práctica en los ámbitos de la moral individual, y sobre todo en lo que toca a los problemas sociales, carece de la misma influencia y capacidad para legitimarse dando respuestas efectivas a la población.

La información contenida en el cuadro 5.8 revela con más fuerza la evolución de Jalisco hacia una sociedad más secularizada, donde los ámbitos sociales permeables a las opiniones de la iglesia se han venido restringiendo considerablemente.

Solo en dos cuestiones de las enlistadas en el cuadro 5.8 es mayoritaria (es decir, superior al 50 por ciento de los entrevistados) la opinión «Sí» es adecuado que la iglesia opine sobre ellas. Esto en 2017, el «No» pasa a ser mayoritario en las ocho cuestiones restantes. El descenso del «Sí» mayoritario ha sido, más que significativo en todo el período. En 1997, el «Sí» era mayoría en nueve de las diez cuestiones enlistadas. Para 2005 fueron ocho las cuestiones con el «Sí» mayoritario, y en 2012 fueron sólo seis cuestiones. En tres quinquenios (de 1997 a 2005) la opinión de la

¿ES ADECUADO QUE LA IGLESIA
OPINE SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES?
(PORCENTAJES DE RESPUESTAS AFIRMATIVAS «SÍ»)

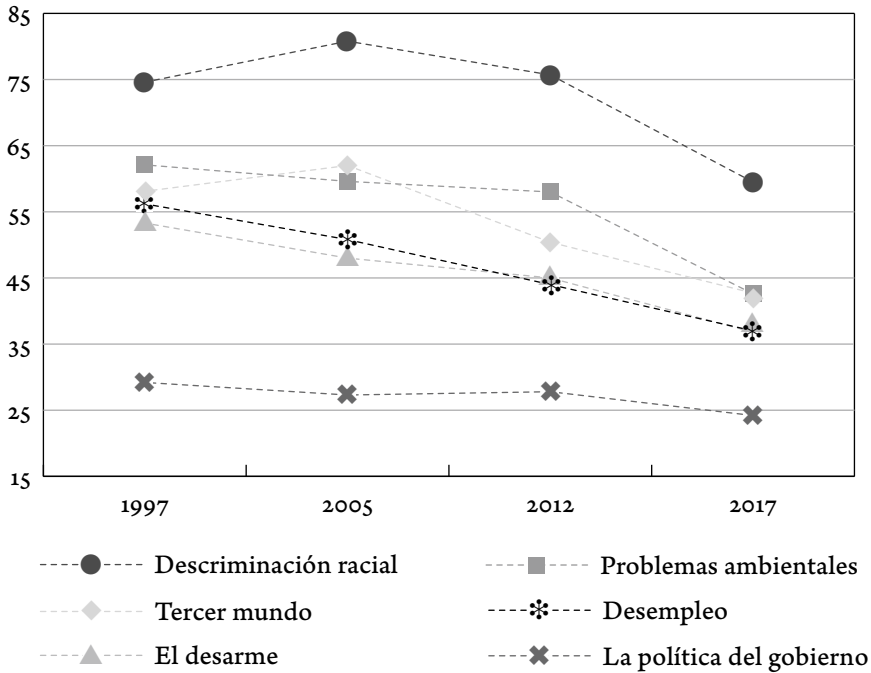


Fuente: Cuadro 5.8.

iglesia dejó de ser «adecuada», a los ojos de los entrevistados, en cuatro cuestiones, mientras que en el inmediato posterior (2012-2017) dejó de serlo ya en un total de ocho, con lo que se duplica la magnitud del descenso. Desde cualquier punto de vista, se trata de una dramática pérdida de legitimidad del discurso eclesiástico, que deja a la iglesia sin la autoridad social para opinar sobre temas cruciales de la vida contemporánea y relegan su influencia al ámbito puramente «espiritual», como se ha venido haciendo evidente.

Los únicos dos asuntos en que la mayoría piensa que «Sí» es adecuada la opinión de la iglesia son «El aborto» y la «Discriminación racial» (en 2017). Las cuestiones en que la respuesta «No» es mayoría, también en 2017, son «La política del

¿ES ADECUADO QUE LA IGLESIA OPINE
SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES?
(PORCENTAJES DE RESPUESTAS AFIRMATIVAS «SÍ»)



Fuente: Cuadro 5.8.

gobierno», «El desarme», «Los problemas del tercer mundo», «Relaciones extramaritales», «Desempleo», «Eutanasia», «Homosexualidad» y «Ecología y problemas ambientales».

En todos los casos, el porcentaje de las respuestas «Sí» ha descendido dramáticamente, salvo en el de «La política del gobierno».

El «Sí» mayoritario en el caso de la «Discriminación racial» disminuyó de 74.6 por ciento en 1997 a 59.5 por ciento en 2017, con lo que perdió 15 puntos porcentuales en el período. Pero digamos que este no es un tema tan crucial para la autoridad social de la iglesia. Como quizás tampoco lo son el «Desempleo», que en el período perdió 16.5 puntos porcentuales, para quedar, en 2017, con un 36.8 de respuestas por

el «Sí», contra 62.5 por ciento por el «No» es adecuado que opine al respecto. O la «Ecología y los problemas ambientales», cuestión en la cual cayó de 62.1 por ciento en 1997 de respuestas a favor del «Sí» a 42.6 por ciento en 2017, perdiendo así 20 puntos porcentuales, con lo que las respuestas por el «No» pasaron a sumar 56.4 por ciento. O «Los problemas del tercer mundo», que en 1997 tuvo 58.1 por ciento de respuestas «Sí», para bajar a 42.7 por ciento en 2017, perdiendo de esta manera 15.4 puntos porcentuales, (con lo que el «No» pasó a ser mayoría con 55.9 por ciento. O, finalmente, «El desarme», que bajó de 53.3 por ciento por el «Sí» en 1997 a 36.8 en 2017, para una pérdida de 16.5 puntos porcentuales.

Las cinco cuestiones restantes tienen un estatus diferente en lo que respecta a la presencia de la iglesia en la vida pública del estado, y, como lo he subrayado, en lo que atañe a la autoridad y capacidad de influir que tenía en otros tiempos. Acá, la evolución de lo que piensan los jaliscienses respecto de la pertinencia de la opinión de la iglesia significa una disminución sensible de la autoridad eclesiástica en terrenos cruciales para ella, donde no se discutían mucho sus directrices ni su capacidad de influir, y mucho menos su opinión autorizada.

Empecemos con la «Eutanasia» o «derecho a la muerte digna» (Mañón Garibay, 2016). En 1997, el 59.1 por ciento de los entrevistados respondía que «Sí» era adecuado que la iglesia opinara sobre el asunto. Este número subió incluso a 64.9 por ciento en 2005. Pero desde 2012 empezó a descender, primero a 57.8 por ciento en 2012, y hasta 48.5 por ciento en 2017. En el período disminuyó 10.6 puntos porcentuales. El «Sí» ya no es mayoría (aunque de hecho tampoco el «No»); y eso es lo relevante, toda vez que se trata de un valor primordial, la vida, defendido por la iglesia con particular vigor y vehemencia.

El siguiente asunto son las «Relaciones extramaritales», tema que tiene que ver con el respeto a, e integridad de, uno de los siete sacramentos de la iglesia católica: el matrimonio, por supuesto. En 1997, 66.3 por ciento afirmaba la pertinencia de la opinión de la iglesia sobre este tema; pero el «Sí» respectivo evolucionó también a la baja, aunque con mayor intensidad que la «Eutanasia», pues perdió 18.5 puntos porcentuales en el período al pasar de 66.3 por ciento en 1997 a 47.8 por ciento en 2017.

Como ya se anotó, en la siguiente, «El aborto», la iglesia conserva un «Sí» mayoritario, que sanciona positivamente aún su opinión al respecto. Pero también hay que reparar en el hecho de que es el tema en el que más ha disminuído la aprobación

de los entrevistados para que la iglesia opine sobre el asunto. En el período, el «Sí» bajó 19.6 puntos porcentuales al pasar de 72.6 por ciento en 1997 a 53 por ciento en 2017. Es decir, de ser contundente la opinión de la iglesia, el número de apoyos evolucionó hasta ser apenas ligeramente mayor que quienes le disputan ese derecho.

Si bien esos números no significan que el apoyo al derecho al aborto (o a la «libertad de elección») haya evolucionado de la misma manera, lo que cabe subrayar es que, en cualquier caso, en el debate correspondiente, la iglesia tiene cada vez menos autoridad y capacidad de influir, para orientar, como quisiera, las deliberaciones y las consecuentes decisiones públicas en la materia.

El asunto de la «Homosexualidad» posee la misma carga polémica que «El aborto», y aquí también la pérdida de la autoridad de la iglesia para opinar al respecto ha menguado muy significativamente. En este caso el apoyo a que la iglesia «Sí» opine al respecto perdió 17 puntos porcentuales, una cifra apenas ligeramente menor que las del «El aborto» y las «Relaciones extramaritales», pero que la ubica en el mismo rango de importancia. En este caso, el «Sí» a favor de la opinión de la iglesia pasó de sumar 57 por ciento en 1997 a sumar 40 por ciento en 2017. En este año, con 58.7 por ciento en contra, el consenso es el inverso: «No» se considera adecuado que la iglesia opine sobre la homosexualidad y las preferencias sexuales de las personas.

Finalmente, la última cuestión tiene un estatus particular y un significado distinto del que tienen las demás. La mayoría de los jaliscienses le ha negado desde hace tiempo a la iglesia el derecho de opinar sobre política, de intervenir en asuntos políticos y del estado. El principio de la separación de poderes no solo está plasmado en la letra de la constitución del estado, sino que también constituye una creencia sedimentada en la conciencia pública y en el imaginario político de los jaliscienses. Así era en 1997, y así continúa siendo en 2017, pero con una intensidad todavía más definida.

En 1997, 66.9 por ciento de los entrevistados pensaban que «No» era adecuado que la iglesia opinara de «La política del gobierno». Y de ahí para arriba en los quinquenios siguientes. En 2005, por el «No» se inclinó 69.9 por ciento, y en 2012 lo hizo 70.8 por ciento. Para 2017, 75 por ciento, es decir, ya tres cuartas partes de los jaliscienses le niegan a la iglesia la posibilidad de que su opinión sea pertinente en cuestiones de política y gobierno. Entre el primer año, 1997, y el segundo, 2017, el «No» ganó ocho puntos porcentuales, lo que demuestra un consenso casi absoluto acerca de la necesidad de separar los asuntos de Dios de los asuntos del César.

6 POLÍTICA

Como se vio en el segundo capítulo, la política es importante/muy importante para apenas un poco menos de la tercera parte de la población (31.6 por ciento). De estos, quienes la consideran «Muy importante» suman un reducido 8 por ciento. El resto de los entrevistados (67 por ciento) la considera poco o nada importante.

De todas las cuestiones presentadas, la política es justamente la menos importante en la vida personal de los individuos. Quizás sea natural que esto ocurra así, en razón de que con el progreso de las sociedades se ha dado también una diversificación de los ámbitos vitales, junto con un enriquecimiento de sus contenidos y, por lo tanto, una diversificación y un enriquecimiento de la existencia y la vida personal.

Pero aun así llama la atención que dicha importancia se haya ido debilitando en las dos décadas recientes en el estado. En efecto, el porcentaje de quienes le otorgan «Mucha importancia»/«Importancia» a la política en la «vida personal» pasó de 49.8 por ciento en 1997 a 38 por ciento en 2005 y 2012, y finalmente a 31.6 por ciento en 2017. En el período esa opción se redujo en 13.4 puntos porcentuales.

La información que se analiza en lo que sigue contiene la explicación de este fenómeno: a grandes rasgos, la relevancia menguante de la política en la vida personal de los jaliscienses es un efecto de la degradación de la política en general, tal y como se percibe en el imaginario social de la población y como se posiciona dentro de su sistema de valores.

Desinterés y desafiliación política

Debo iniciar llamando la atención sobre el hecho de que la poca relevancia que tiene

CUADRO 6.1

¿QUÉ TANTO LE INTERESA LA POLÍTICA? JALISCO, 2005-2017

	2005	2012	2017
Mucho	10.4	12.6	8.8
Bastante	11.3	10.9	10.4
Poco	55.6	49.3	52.6
Nada	21.6	27.1	27.0
NC	1.1	0.1	1.2

la política en la vida personal se conjuga con un todavía más bajo interés personal en la misma. La importancia que se le otorga a la política es mayor que el interés manifiesto en ella; las dos variables están en lo más bajo de las escala valorativa de los jaliscienses.

Pero, además, lo que se observa es que el interés en la política ha tenido una evolución crítica en las dos décadas pasadas. Esto significa que, justo en el período en el que Jalisco vivió un proceso de transición a la democracia, y se consolidaron las instituciones electorales que regulan los procesos de constitución de la representación política y la conformación de gobiernos en sus tres poderes y en sus tres órdenes, lejos de mejorar la imagen de la política ante los ciudadanos, esta ha empeorado dramáticamente.

Véase si no. El número de entrevistados que dicen tener «Mucho» interés en la política pasó de sumar 10.4 por ciento en 2005 y 12.6 por ciento en 2012 a sumar apenas 8.8 por ciento en 2017; es decir, menos de la décima parte de los entrevistados (cuadro 6.1). Es de subrayarse este descenso aún cuando no es tan cuantioso, por la simple razón de que estando ya en un nivel muy bajo, el interés pueda debilitarse todavía más, como es efectivamente el caso.

Este interés manifiesto sigue siendo muy débil incluso si al segmento de «Mucho» interés le sumamos el número de quienes manifiestan tener «Bastante» interés en la política, lo que arroja 21.7 por ciento en 2005, 23.5 en 2012, y 19.2 en 2017. Para este último año, ligeramente menos de la quinta parte de los entrevistados manifiesta tener algún interés en la política. Y, en contrapartida, quienes tienen «Poco» y «Nada» de interés en la política suman 77.2 por ciento en 1997, 76.4 en 2012 y 79.6 por ciento en 2017.

A estos dos rasgos de la vida pública de Jalisco hay que agregar el importante y creciente proceso de desafiliación política que caracteriza a los jaliscienses en los últimos quince años, lo que se puede constatar en el cuadro 6.2. En este caso, la marcha de la identidad partidaria ha tenido una evolución más dramática que el interés y muestra una caída de proporciones verdaderamente catastróficas.

Como puede verse, para el año 2017 apenas la séptima parte de los entrevistados (14.1 por ciento) se «identifica» con algún partido político. En 1997 lo hacía una cantidad significativamente mayor, pues alcanzaba al 40.8 por ciento de los jaliscienses, porcentaje que cae abruptamente al 29.0 por ciento 2005 y a 25.7 por ciento en 2012, para derrumbarse a la cifra ya mencionada en 2017. Se trata, sin duda, de información que constata el alto nivel de desprestigio que caracteriza hoy a los partidos políticos entre la ciudadanía, y que, paradójicamente, se ha venido profundizando conforme se afianzan las instituciones y procesos democráticos en Jalisco.

El partido más perjudicado por este proceso de «desafiliación» es el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Siendo ya un partido débil en este plano en Jalisco (pero posicionado entre las tres o cuatro fuerzas más importantes electoral y parlamentariamente), se derrumbó de contar con un rango de entre 13 y 15 por ciento de «identificados» con sus siglas entre 1997 y 2012 al porcentaje mínimo de 1.7 por ciento en el año 2017, trayectoria que le augura un futuro catastrófico en la entidad.

El segundo más perjudicado es el Partido Acción Nacional (PAN), pues el porcentaje de quienes se identificaban con este partido tampoco ha dejado de disminuir

CUADRO 6.2

¿SE IDENTIFICA CON ALGÚN PARTIDO POLÍTICO? JALISCO, 1997-2017

	1997	2005	2012	2017
Sí	40.8	29.0	25.7	14.1
No	54.3	71.0	74.3	85.9
<i>(Sí) Con qué partido</i>				
PAN	44.3	38.1	36.9	28.4
PRI	38.5	46.7	44.8	42.7
PRD	15.3	13.6	12.7	1.7
Otro	0.1	1.6	5.0	27.3*

* Morena = 15.8 %. Movimiento Ciudadano = 9.3 %.

en el período: de 44.3 por ciento que lo hacía en 1997, baja a 38.1 por ciento en 2005, 36.9 por ciento en 2012 y, finalmente, hasta 28.4 por ciento en 2017. En este tiempo se perdió casi la mitad de electores identificados con el PAN.

El caso contrastante, como se puede observar, es el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que se ha beneficiado de un leve proceso inverso de «afiliación» a su favor. El número de los que se identifican con él aumentó de manera relativamente importante entre 1997 y 2005, luego de haber caído por debajo de las cifras correspondientes al PAN. De 38.5 por ciento en 1997, subió su número de «identificados» a 46.7 por ciento en 2015, para disminuirlos en los años subsiguientes (44.8 en 2012, y 42.7 por ciento en 2017), pero ya no por debajo del año 1997.

Estando todos los partidos en el amplio territorio de la «desafiliación», los priistas lograron conservar «membresía», por más precaria que ella estuviera llegando a ser. Ello explica por qué el PRI recuperó la gubernatura de Jalisco en el año 2012, junto con una leve mayoría parlamentaria. Pero también pronosticaba ya un probable realiniamiento electoral en que este partido político sería el dato menos relevante a la hora de definir el sentido del sufragio (salvo en sentido negativo, como finalmente ocurrió en las elecciones de 2018).

Identidad política

Curiosamente, la escasa importancia de la política y el desinterés marcado en ella, junto con el proceso de desafiliación partidaria, contrastan con la relativamente importante participación electoral de los jaliscienses y con el nivel de discernimiento que los caracteriza en otras dimensiones importantes de la vida política del estado.

Lo que parece estar de manifiesto, entonces, es cierto nivel de desprecio por la política como ahora se practica en el estado, junto con un desprestigio contundente de la «partidocracia», mientras que lo que mueve a los ciudadanos a no abandonar definitivamente el espacio político tendría mucho que ver con su identidad política, y más aún su identidad «democrática». Habría quizás, entonces, «desinterés» y desafiliación respecto de los que se juzgan aspectos negativos de la realidad política del estado, pero no «desinvolucramiento» precisamente por el compromiso todavía fuerte con los aspectos y valores positivos del régimen democrático (Di Palma, 1970).

CUADRO 6.3

SE UBICA EN LA IZQUIERDA (1) O EN LA DERECHA (10).

JALISCO, 1997-2017

	<i>Izquierda</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	<i>Derecha</i>	NC
1997		4.1	2.1	3.9	4.2	19.0	8.6	5.2	9.9	5.0	11.7		26.2
2005		5.5	1.6	2.7	3.2	19.8	8.1	3.8	6.0	2.4	13.3		33.6
2012		6.6	2.2	3.1	3.3	34.3	6.8	4.0	5.7	3.3	13.4		17.4
2017		5.9	2.5	2.8	3.9	39.5	13.8	5.3	7.2	3.6	7.6		7.9

A continuación analizo distintas variables que pondrían de manifiesto lo anterior, empezando por aquellas que refieren a la identidad política, por una parte, y a la identidad democrática, por la otra.

Un aspecto importante de la identidad política tiene que ver con el auto-posicionamiento de las personas en el espectro político izquierda/derecha. Y aunque en el registro de tal posicionamiento no sabemos lo que entiende por «izquierda» o «derecha» cada entrevistado, de todos modos hay una noción genérica que, podemos asumir, es compartida aun con diversos grados de información entre todos ellos. La consistencia en el comportamiento de esta variable puede ser un indicador de que esta afirmación puede ser correcta, a grandes rasgos.

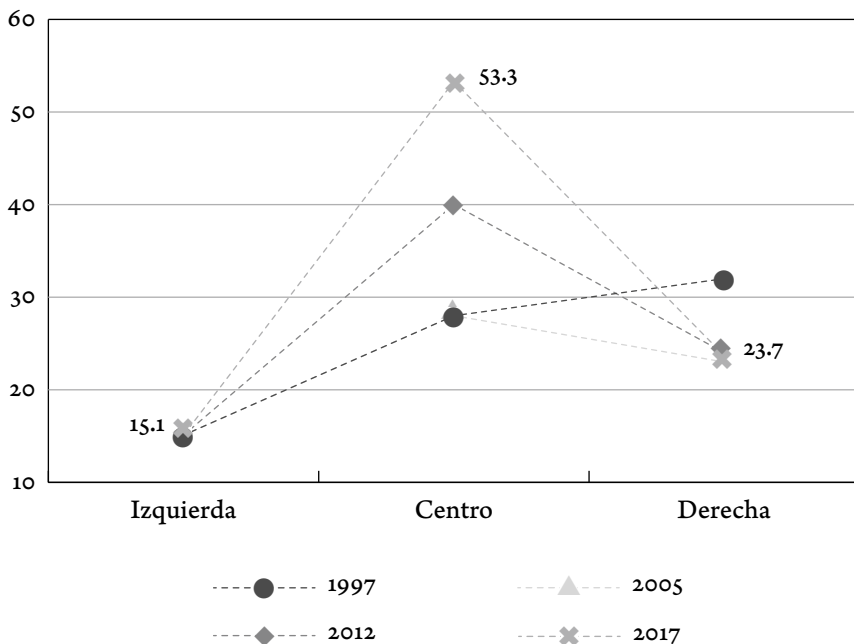
En el cuadro 6.3 se reportan los resultados porcentuales de la autoubicación de los entrevistados en la escala del 1 al 10, con la leyenda «izquierda» en el punto de origen de la escala (1, extremo izquierdo) y la leyenda «derecha» en el punto más alto de la misma (10, extremo derecho). A su vez, la gráfica 6.1 presenta resumida la información del cuadro 6.3, para ver con menos desagregación de datos y, por lo tanto, con más claridad cómo ha evolucionado en el tiempo este aspecto de la identidad política de los jaliscienses.

En la gráfica se observa que la mayoría de los jaliscienses se posicionaban con cierta comodidad en la «derecha» del espectro político en 1997. Este era el caso del 32 por ciento (es decir, la tercera parte) de los entrevistados en ese año, cifra que duplicaba la correspondiente a los autoposicionados en la «izquierda» (14.3 por ciento) y superaba cómodamente a los posicionados en el «centro» (27.6 por ciento).

En 2005 el autoposicionamiento en el «centro» del espectro político (con un 27.9 por ciento de menciones) desplaza a la «derecha» del primer sitio, que de todos

GRÁFICA 6.1

AUTOUBICACIÓN EN EL ESPECTRO POLÍTICO
(IZQUIERDA-DERECHA). JALISCO, 1997-2017



modos permanece cercana con 25.5 por ciento de las menciones (aunque la «derecha» pierde 6.5 puntos porcentuales). La «izquierda», con 13.2 por ciento, queda esta vez menos retirada de la derecha, pues de estar a una distancia de 17.7 puntos porcentuales en 1997, para el año 2005 queda a 12.3 puntos.

Esa distancia se mantiene casi sin variación en 2012 (13.2 puntos porcentuales), como lo hacen los porcentajes obtenidos tanto por la «izquierda» como por la «derecha». Finalmente, en el año 2017 se reduce la brecha entre autoidentificados con la «derecha» y aquellos que lo hacen con la «izquierda»; quedan esta vez en solo 8.6 puntos porcentuales (9 puntos menos que en el año 1997).

La evidencia sugiere que la democracia llega a Jalisco cuando la identidad política predominante es de «derecha», lo que es congruente con la llegada del PAN a la primera magistratura de Jalisco. Pero, lejos de mantenerse ahí, la población del estado

se ha venido distribuyendo más equilibradamente entre «izquierda» y «derecha», lo que ha significado forzosamente una pérdida para el segmento de los alineados con la identidad de «derecha» (y, coincidentemente, con los «identificados» con el PAN).

El gran ganador no ha sido ciertamente la «izquierda», porque no han variado mucho sus porcentajes en todo el período. El autoposicionamiento en el «centro» del espectro político ha tenido, por el contrario, una evolución espectacular. De 27.6 por ciento en 1997 (y 27.9 en 2005), da un brinco hasta 41.2 por ciento en 2012, y hasta el 53.3 por ciento en 2017, por lo que la posición de «centro» pasa a ser aplastantemente mayoritaria.

Es probable, o al menos no puede descartarse del todo, que este importante avance del «centro» político, la consistencia de la «izquierda» y el descenso de la «derecha» estén vinculados con la desafiliación partidaria, y que ambas variables lo estén a su vez con el triunfo electoral de nuevas alineaciones políticas en el año 2018.

En un sentido más amplio, esto muestra que entre los jaliscienses la polarización política ya no existe, o no al menos por razones «ideológicas», en el sentido de que la narrativa «izquierda-derecha» le daba al debate político. Con ello se han abierto nuevos derroteros para el debate público, que naturalmente se ha ido desplazando hacia la discusión de políticas, programas y medidas de gobierno, en las que los aspectos práctico y técnico tienen un peso mayor.

Aunque no se puede olvidar que hay temas del debate público que reviven aquella oposición, pero ahora más cercanos a la diferencia de apreciaciones y preferencias en el eje «conservador-liberal», que en Jalisco ha persistido desde el siglo XIX, con las variaciones episódicas, de acuerdo con las circunstancias y reflejando las preocupaciones de las distintas etapas históricas de la sociedad jalisciense.

Para abundar un poco más en la cuestión de la identidad política, a continuación analizo otras dos dimensiones; una relacionada con la actitud que se tiene respecto de la «igualdad» y la «libertad» (cuadro 6.4) y la otra respecto del «cambio» o la «conservación» del orden (cuadro 6.5).

La elección entre los valores de la «libertad», por un lado, y de la «igualdad», por el otro («siendo ambos valores igual de importantes»), constituye, en efecto, otra alternativa que es igualmente definitoria de la identidad política (cuadro 6.4). Al respecto no hay dudas: «si tuvieran que elegir», los jaliscienses optan, en una mayoría contundente, por la «igualdad». Este es el caso, en 2017, de 54.8 por ciento de

CUADRO 6.4

IGUALDAD Y LIBERTAD. LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD
SON IGUAL DE IMPORTANTES; PERO SI TUVIERA QUE ELEGIR.

	JALISCO, 1997-2017			
	1997	2005	2012	2017
Consideraría más importante la libertad personal, esto es, que cada quien viva libremente y sin impedimentos	26.5	29.1	28.9	33.5
Consideraría más importante la igualdad, esto es, que nadie sea menospreciado y que las diferencias de clase social no sean muy profundas	56.9	62.6	65.2	54.8
No concuerda con ninguno/ depende	9.1	6.8	5.9	10.0
NS/NC	7.5	1.6	0.3	1.0

CUADRO 6.5

ACTITUDES BÁSICAS RESPECTO A LA SOCIEDAD. JALISCO, 1997-2012

	1997	2005	2012
Debería cambiarse radicalmente el modo de organización de nuestra sociedad por medio de la revolución	4.6	21.3	10.6
La sociedad debería mejorar gradualmente por medio de reformas	69.1	51.1	65.3
La sociedad debe ser defendida valientemente en contra de cualquier fuerza subversiva	14.4	19.6	20.4
NS/NC	12.0	7.6	3.5

los entrevistados, mientras que a la «libertad» la escoge un segmento menor del 33.5 por ciento.

En el período se ha mantenido una mayoría consistente a favor de la «igualdad», que incluso en 2005 y 2012 llegó a 62.6 y 65.2 por ciento de respuestas por esta opción, respectivamente. En 2017 la distancia entre la «libertad» y la «igualdad» se acorta (sube la primera y baja la segunda), pero sin alterar la consistencia mencionada.

Se podría pensar que hay una disonancia de esta posición de los jaliscienses a favor de la igualdad, con la respuesta dada a algunas variables del capítulo 4 (a propó-

sito del libre cambio y la iniciativa individual). No es así por la simple razón de que se trata de conceptos distintos, fraseados de manera también diferente (aquí la igualdad se especifica como «no menosprecio y menos diferencias entre las clases sociales», mientras que en el capítulo 3 se habla de «salarios equitativos» vs. «esfuerzo individual», en el contexto de la competitividad económica). En todo caso, el dato sí es consecuente con lo ya anotado en el capítulo 1 acerca de la dimensión colectivismo/individualismo.

La otra alternativa mencionada, también definatoria de la identidad política de los individuos, es la que atañe a la forma como se piensa que debe darse el cambio social. Vale decir, la elección entre la defensa del *statu quo*, la reforma o la revolución. Variable que se analiza solamente en su evolución hasta el año 2012.

En este aspecto también está clara la posición mayoritaria de los jaliscienses, que, como constatamos, se consideran más de «centro» y tienden a preferir la «igualdad» sobre la «libertad». Es hasta cierto punto concordante con esto que dos terceras partes de los jaliscienses, una mayoría contundente, se inclina por el camino de las «reformas» y la «mejora gradual de la sociedad» (el 65.3 por ciento escoge esta opción en 2012). La segunda opción preferida es «la defensa de la sociedad contra cualquier fuerza subversiva», por la que se inclina 20.4 de los entrevistados en 2012. Mientras que esta opción ha venido creciendo con regularidad, la de las reformas ha tenido un comportamiento más irregular, aunque está consolidada como la opción, con mucho, mayoritaria.

La alternativa de cambiar radicalmente la «sociedad por medio de la revolución» es la opción menos preferida en 2012 (como lo fue en 1997), y a pesar de que en 2005 subió abruptamente para superar al segmento defensor del *statu quo*.

Como es normal suponer, la identidad política de los jaliscienses es plural y contrastante. Pero también existe el predominio de ciertos rasgos, compartidos por una mayoría clara de los entrevistados. Se trata de una mayoría que se inclina fuertemente hacia el «centro», que valora con más énfasis la «igualdad» que la «libertad» y que se inclina también decididamente por el cambio, siempre que este no sea por medios radicales (como una «revolución»), sino preferentemente «gradual» y por medio de «reformas».

Identidad democrática

Lo que aquí denomino «identidad democrática» es un elemento integrante de la identidad política que conviene tratar por separado y más detenidamente debido a su importancia indiscutible, y por tratarse de un valor vertebral, alrededor del cual podemos ubicar o referir los demás elementos de la identidad política ya abordados aquí.

Lo primero que cabe dejar bien establecido en este punto es que la democracia está firmemente consolidada en el imaginario político de los jaliscienses, como un valor capital e imprescindible de la cultura política en Jalisco. Lo cual no significa la inexistencia de actitudes que amenacen la vigencia de este valor en el imaginario colectivo de la mayoría, o que sea irrelevante la presencia de actitudes que valoren mejor algunas opciones autoritarias o de otra índole no democrática.

La democracia sigue siendo, con mucho, la «forma de *gobierno* preferible sobre cualquier otra», con 61.0 por ciento de los jaliscienses que así lo consideran en 2017. Estamos hablando de casi dos terceras partes de los entrevistados, lo que constituye una mayoría inequívoca. Sin embargo, los signos de debilitamiento de esta convicción democrática son evidentes y no deben soslayarse. La opinión de que es preferible la democracia tenía más sustentantes en las rondas de entrevistas de 1997, 2005 y 2012; su porcentaje ha venido descendiendo de manera constante desde la primera fecha (de 75.3 por ciento en 1997 a 72.3 por ciento en 2005, y 68.0 por ciento en 2012). En todo el período la «preferencia» por la democracia perdió 13 puntos porcentuales.

La preferencia por un «gobierno autoritario», igual que la opción «no importa», evoluciona, lógicamente, en sentido inverso a la democracia. La opción «Puede ser preferible un gobierno autoritario» duplicó su porcentaje en el período, pues pasó

CUADRO 6.6
PREFERIBLE LA DEMOCRACIA O UN GOBIERNO AUTORITARIO.

	JALISCO, 1997-2017			
	1997	2005	2012	2017
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	75.3	72.3	68.0	61.1
Puede ser preferible un gobierno autoritario	6.5	10.7	13.7	13.0
No importa	7.2	10.3	15.8	22.0
NS/NC	10.9	6.8	2.2	4.0

de 6.5 por ciento en 1997 a 13 por ciento en 2017. Pero lo que más llama la atención es el crecimiento espectacular de los indiferentes, por llamarlos de algún modo. Efectivamente, la opción «no importa» se multiplicó por tres en todo el período, pues dio un brinco desde 7.2 por ciento en 1997 hasta 22 por ciento en el año 2017.

Ciertamente se trata en ambos casos de porcentajes muy distantes de la preferencia efectiva por la democracia, pero que manifiestan una tendencia creciente de erosión de la identidad democrática, que puede ser demasiado peligrosa si en el futuro sigue evolucionando de esa manera.

Es importante que esta preferencia por la democracia se mantenga en los niveles más altos porque, como veremos en seguida, los jaliscienses tienden a mejorar la valoración que hacen de sistemas políticos alternativos a la democracia, y también porque a pesar de que ella sigue siendo valorada como la mejor opción, lo es cada vez en menor medida.

Como se observa en el cuadro 6.7A «Tener un sistema político democrático» es considerado «Muy bueno» y «Bueno» por ocho de cada diez jaliscienses (81.8 por ciento) en el año 2017. La sola opción «Muy bueno» suma 34 por ciento de los entrevistados este mismo año. Lo reitero, este porcentaje supera considerablemente a las opciones (aquí consideradas) que rivalizan con la democracia. Pero la opinión sobre la «bondad» del régimen democrático se ha venido debilitando, al tiempo que su distancia respecto de estas opciones se ha venido acortando también.

La opinión de que es «muy bueno tener un sistema político democrático» pasó de sumar 46.1 por ciento en 2005 a sumar 44.3 por ciento en 2012, hasta caer al 34.0 por ciento en 2017. Este último año dicha opción perdió 12 puntos porcentuales con respecto a 2005. La opción «Bueno», por su parte, se ha mantenido estable en 2012 y 2017, con 47 por ciento.

La caída señalada del porcentaje correspondiente a la opción «Muy bueno», combinada con un crecimiento relativamente importante de las opciones «Muy malo» y «Malo» (cuya suma pasa de 5.4 por ciento en 2005 a 16.4 en 2017), ha tenido como consecuencia un descenso dramático del índice de «bondad» del sistema político democrático. Esta evolución se registra puntualmente en el cuadro 6.7B.

El «índice de bondad» del sistema político democrático (resultante de la suma de los porcentajes correspondientes a las opciones «Muy bueno» y «Bueno», me-

EXISTEN DISTINTOS TIPOS DE SISTEMAS POLÍTICOS.

¿QUÉ PIENSA DE CADA UNO COMO MEDIO PARA GOBERNAR EL PAÍS? JALISCO, 2005-2017

	2005		2012		2017	
	Muy bueno	Malo	Muy bueno	Malo	Muy bueno	Malo
Tener un sistema político democrático	46.1	4.5	44.3	5.7	34.0	13.2
Contar con un líder fuerte que no necesite lidiar con los diputados	10.7	37.7	6.0	44.1	15.1	30.5
En lugar de gobierno, tener expertos que tomaran las decisiones	10.4	32.8	6.2	48.3	25.8	22.2
Tener un gobierno militar	4.1	46.3	20.9	41.2	7.9	40.8

ÍNDICE DE «BONDAD» DE CADA SISTEMA POLÍTICO (DIFERENCIA ENTRE LOS PORCENTAJES: «MUY BUENO+BUENO» MENOS «MALO+MUY MALO»). JALISCO, 2005-2017

	2005	2012	2017
Tener un sistema político democrático (democracia)	84.6	84.5	65.4
Contar con un líder fuerte, que no necesite lidiar con los diputados (cesarismo)	5.9	20.5	19.3
En lugar de gobierno, tener expertos que tomaran las decisiones (tecnocracia)	17.2	35.8	46.0
Tener un gobierno militar (militarismo)	-40.2	-17.4	-30.9

nos la suma de los porcentajes correspondientes a las opciones «Malo» y «Muy malo», con una escala resultante de -100 a +100), resume con más claridad tanto la prevalencia de la democracia como la opción mejor valorada, pero también el descenso que ha tenido esta valoración. El «índice de bondad» correspondiente, que fue de 84.6 en 2005, se mantiene estable en 2012 (84.5) y luego cae abruptamente hasta 65.4 en 2017. La diferencia del índice es de 19 puntos menos entre 2005 y 2017.

Junto con la democracia, en los cuadros 6.7A y 6.7B se registra también la opinión sobre otros sistemas políticos. Se verá que la valoración de estos sistemas alternativos ha venido mejorando en los últimos quince años, en un movimiento inverso a la opinión sobre la bondad de la democracia.

El segundo sistema mejor valorado, después de la democracia, es el sistema político «tecnocrático» («En lugar del gobierno, tener expertos que tomaran las decisiones»), que se considera «Muy bueno» y «Bueno» por el 72.2 por ciento en 2017. Se trata de un porcentaje sensiblemente mayor que el de 2005 (que fue de 56.2 por ciento). Como se ve, el sistema «tecnocrático» se queda a 9 puntos porcentuales del sistema «democrático» en el año 2017, a una distancia ya bastante corta.

Aunque si se repara a cotinuación en el «índice de bondad» del sistema tecnocrático en 2017 (46 puntos), esta distancia respecto del sistema democrático es un poco más pronunciada (19.4 puntos de la escala). No obstante, es de resaltar el rápido y alto crecimiento de la puntuación obtenida por el índice de sistema tecnocrático desde 2005, que se duplica entre este año y el 2012 (pasando de 17.2 a 35.8), hasta alcanzar el valor ya anotado para el año 2017.

Es lógico suponer que la creciente valoración del «sistema tecnocrático» («expertos que toman las decisiones en lugar del gobierno»), junto con la desafiliación partidista, se explica por el alarmante déficit de resultados positivos que ha caracterizado al gobierno democrático en el estado, como en el resto del país, a la ahora de enmendar los más graves problemas públicos que enfrentamos.

Y aunque es obvio que un segmento amplio de quienes juzgan positivamente la bondad del sistema democrático hacen lo mismo con el sistema tecnocrático, asumo que la reducción en los porcentajes favorables a la democracia se ha ido a sumar a los resultados positivos del sistema tecnocrático. En otras palabras, una parte importante de lo que ha perdido la democracia lo ha ganado la tecnocracia, en lo que respecta a la opinión sobre la bondad respectiva de ambos sistemas.

En el tercer lugar, y a una distancia considerable, se encuentra el sistema político que, a falta de un concepto más preciso, denomino «cesarista» («Contar con un líder fuerte, que no necesite lidiar con los diputados»), al que consideran «Muy bueno»/«Bueno» el 58.4 por ciento de los entrevistados en 2017 (casi 10 puntos porcentuales más que en 2005). Este sistema se ubica a 23 puntos porcentuales de la democracia en 2017.

Si se considera en seguida el índice de bondad del sistema «cesarista», se constata que, igual que el sistema «tecnocrático», aquel ha venido acumulando más opiniones favorables, aunque en menor proporción, pero con un ritmo de crecimiento un tanto más pronunciado. En 2005 el índice correspondiente fue 5.9 (en la escala ya señalada -100 a +100), y se multiplica por cuatro para las fechas siguientes: 20.5 en 2012 y 19.3 en 2017. Es de notar también, y finalmente, que la evolución ascendente se detiene entre 2012 y 2017. Por esta razón, la rivalidad del «cesarismo» representa un peligro comparativamente menor que la «tecnocracia» para el sistema de gobierno «democrático».

En este mismo sentido, el cuarto «sistema» considerado en los cuadros 6.7A y 6.7B, el «militarista» («Tener un gobierno militar»), se mantiene en una valoración comparativamente muy baja (a pesar de que ha crecido en el período) y representa un riesgo mucho menor que la «tecnocracia» o el «cesarismo». La suma de los que opinan que sería «Muy bueno» o «Bueno» tener un gobierno militar da los porcentajes siguientes: en 2005, 27 por ciento; en 2012, 40.6 por ciento, y en 2017, 33.4 por ciento. Se infiere, por estas cifras que el «índice de bondad» del «militarismo» se mantiene en valores negativos: -40.2 en 2005, -17.4 en 2012 y -30.9 en el año 2017.

Sin duda estas diferencias en el grado de «benignidad» atribuido a los diferentes sistemas políticos explica que la democracia siga siendo preferible a cualquier otra forma de gobierno. Esto sin subestimar la evolución de los índices y las tasas de los otros sistemas hasta aquí analizadas. No se pueden subestimar porque si bien la democracia se ha consolidado como la mejor opción, también es cierto que ha crecido cierta forma de inconformidad debida a la falta de resultados en el desempeño de los gobiernos democráticos.

Por eso hay que ver el posicionamiento de la democracia entre otras alternativas importantes para la población (cuadro 6.8), donde se corrobora en parte lo dicho. Puestos a elegir entre las opciones ahí mencionadas, el 35.5 por ciento de los jaliscienses

CUADRO 6.8

QUÉ ES MÁS IMPORTANTE. JALISCO, 2005-2017

	2005	2012	2017
Una sociedad donde se apliquen y respeten las leyes	35.6	34.4	35.5
Una sociedad sin delincuencia	23.6	25.5	29.2
Una sociedad más democrática	18.2	10.4	17.7
Una sociedad con menos desigualdades entre ricos y pobres	20.5	28.7	17.0
NS/NC	2.1	0.4	0.5

ses, en 2017, consideran «más importante», en primer lugar, «Una sociedad donde se apliquen y respeten las leyes», seguida de «Una sociedad sin delincuencia» (29.2 por ciento en 2017). «Una sociedad con menos desigualdades entre ricos y pobres» es elegida por 17 por ciento en 2017, situándose de esta manera en el mismo nivel que la opción «Una sociedad más democrática».

Diría que la ausencia de un estado de derecho, la desigualdad extendida y la falta de seguridad reflejan la carencia de bienes públicos fundamentales que la democracia debería ayudar a proveer en la sociedad. Ella es un instrumento para conseguirlos respetando las libertades, y de conformidad con la voluntad expresa de los ciudadanos, encauzada a través de sus representantes. De manera pues que, hasta lo que aquí se lleva analizado sobre la identidad democrática, cabe advertir al menos focos amarillos, prendidos, insisto, por los bajos resultados que la democracia estaría produciendo, a los ojos de la ciudadanía. Afortunadamente, el desprestigio de la política no ha tocado el prestigio del que todavía goza la democracia en Jalisco, pero hay señales no tan tenues de que eso ya está empezando a ocurrir en niveles alarmantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortés Guardado, Marco Antonio y Cecilia Shibya (1999). *Los valores de los jaliscienses*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Di Palma, Giuseppe (1970). *Apathy and participation: mass politics in western societies*. Nueva York: Free Press.
- Gouldner, Alvin W. (1973). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Inglehart, Ronald y Daphna Oyserman (2004). «Individualism, autonomy, self-expression». En Henk Vinken, Joseph Soeters y Peter Ester, *Comparing cultures. Dimensions of culture in a comparative perspective*. The Netherlands: Brill.
- Inglehart, Ronald, Neil Nevitte y Miguel Basáñez (1994). *Convergencia en Norteamérica*. México: Siglo XXI.
- Mañón Garibay, Guillermo José (2016). «La eutanasia: derecho a la muerte digna». En revista *Hechos y Derechos*, núm. 36, noviembre-diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maslow, Abraham K. (1954). *Motivation and personality*. Nueva York: Harper and Row.
- Putnam, Robert (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Rokeach, Milton (1973). *The nature of human values*. Nueva York: Free Press.
- Schwartz, Shalom H. (2012). *An overview of the Schwartz theory of basic values*. *Online Readings in Psychology and Culture*, vol. 2, núm. 1. Consultado el 12/01/12 en <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1116>.

- Schwartz, Shalom H. (1994). «Beyond individualism/collectivism: New dimensions of values». En Uichol Kim, Harry Triandis, Cigdem Kagitcibasi, Sang-Chin Choi y Gene Yoon *Individualism and collectivism: Theory application and methods*. Newbury Park, CA: Sage.
- Silva Rodríguez de San Miguel y Jorgue Alejandro (2017) *México en el análisis de la ética empresarial norteamericana*. México: Instituto Politécnico Nacional-Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo.
- Parsons, Talcott (1974). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Universidad de Guadalajara (1999). *Jalisco a futuro: construyendo el porvenir*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro de Estudios Estratégicos.
- Universidad de Guadalajara y Consejo Económico y Social del Estado de Jalisco (2013). *Jalisco a futuro 2012-2032*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Consejo Económico y Social del Estado de Jalisco .

ÍNDICE DE CUADROS, RECUADROS Y GRÁFICAS

Cuadros

• CUADRO 1.1	
VALORES FINALES (MEDIANA)	24
• CUADRO 1.2	
TIPOS DE VALORES FINALES, 2017	25
• CUADRO 1.3	
VALORES INSTRUMENTALES (MEDIANA)	26
• CUADRO 1.4	
TIPOS DE VALORES INSTRUMENTALES (2017)	28
• CUADRO 1.5	
MEDIANAS PROMEDIO POR CADA SUBTIPO DE VALORES, 1997-2017	29
• CUADRO 1.6	
COMPARATIVO DE VALORES EN JALISCO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ	32
• CUADRO 1.7A	
VALORES BÁSICOS EN JALISCO, COMPARADOS CON LOS DE MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ (MEDIA ARITMÉTICA)	38
• CUADRO 1.7B	
VALORES BÁSICOS EN JALISCO COMPARADOS CON LOS DE MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ (POSICIÓN JERÁRQUICA)	39
• CUADRO 1.8	
COMPARATIVO DE VALORES BÁSICOS EN LOS EXTREMOS DE LA ESCALA 1-10	40

• CUADRO 1.9	
COMPARATIVO DE VALORES	
SEGÚN EL TIPO DE INTERESES QUE PROMUEVEN	41
• CUADRO 1.10	
COMPARATIVO DE VALORES BÁSICOS	
AGRUPADOS EN CUATRO OBJETIVOS GENERALES EN LA VIDA 2012	45
• CUADRO 1.11	
PROXIMIDAD Y CONTRAPOSICIÓN DE VALORES EN LAS	
CUATRO DIMENSIONES DE OBJETIVOS GENERALES. JALISCO, 2012	45
• CUADRO 1.12	
[Comparativo de índices de las cuatro dimensiones de objetivos generales, 2012]	46
• CUADRO 2.2	
ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (CUATRO ÍTEMS). JALISCO, 1997-2017	57
• CUADRO 2.3	
ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (CUATRO ÍTEMS).	
MÉXICO, ESTADOS UNIDOS, CANADÁ, 1996-2012	58
• CUADRO 2.4	
ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (DOCE ÍTEMS). JALISCO, 1997-2017	60
• CUADRO 2.5	
ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (DOCE ÍTEMS).	
MÉXICO, CANADÁ, ESTADOS UNIDOS	61
• CUADRO 2.6	
CAMBIO EN LOS PUNTAJES DE LOS DOCE ÍTEMS, 1997-2012	63
• CUADRO 2.7	
CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA PERSONAL.	
JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)	67
• CUADRO 2.8	
CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA PERSONAL.	
MÉXICO, 1996-2012 (PORCENTAJES)	67
• CUADRO 2.9	
CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA PERSONAL.	
CANADÁ Y ESTADOS UNIDOS, 1996-2012 (PORCENTAJES)	68

• CUADRO 2.10	
ÍNDICE DE LAS CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA, JALISCO, 1997-2017	70
• CUADRO 2.11	
ÍNDICE DE CUESTIONES IMPORTANTES EN LA VIDA. MÉXICO, ESTADOS UNIDOS, CANADÁ, 1996-2012	70
• CUADRO 3.1	
¿ES EL MATRIMONIO UNA INSTITUCIÓN OBSOLETA? JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)	76
• CUADRO 3.2	
TASAS DE NUPCIALIDAD Y DIVORCIALIDAD. JALISCO, 1980-2015	79
• CUADRO 3.3	
UNA MUJER QUIERE TENER UN HIJO PERO NO QUIERE CASARSE NI ESTABLECER UNA RELACIÓN PERMANENTE CON UN HOMBRE. JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)	81
• CUADRO 3.4	
¿ES NECESARIO QUE UNA MUJER TENGA HIJOS PARA PODER REALIZARSE COMPLETAMENTE? JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)	82
• CUADRO 3.5	
TAMAÑO IDEAL DE UNA FAMILIA: CUÁNTOS HIJOS DEBE TENER. JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)	83
• CUADRO 3.6	
CUESTIONES IMPORTANTES PARA UN MATRIMONIO EXITOSO. JALISCO, 1997-2017	85
• CUADRO 3.7	
CUESTIONES IMPORTANTES PARA UN MATRIMONIO EXITOSO. JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)	86
• CUADRO 3.8	
CUALIDADES QUE DEBEN ENSEÑARSE A LOS HIJOS EN EL HOGAR. JALISCO, 1997-2012 (PORCENTAJES DE MENCIONES)	89

• CUADRO 3.9	
LAS PERSONAS DEBEN GOZAR DE LA MÁS AMPLIA LIBERTAD SEXUAL SIN RESTRICCIONES. JALISCO, 1997-2009 (PORCENTAJES)	92
• CUADRO 3.10	
GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA FAMILIAR. JALISCO, 1997-2012 (PROMEDIO EN UNA ESCALA DE 1 A 10)	94
• CUADRO 3.11	
¿QUÉ TAN FELIZ ES USTED? JALISCO, 2005-2017 (PORCENTAJES)	94
• CUADRO 3.12	
¿QUÉ TAN FELIZ ES USTED? MÉXICO, CANADÁ Y ESTADOS UNIDOS, 2000-2012	95
• CUADRO 4.1	
CUESTIONES IMPORTANTES EN UN TRABAJO. JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES DE MENCIONES)	99
• CUADRO 4.2	
CUESTIONES IMPORTANTES EN UN TRABAJO: DIMENSIONES. JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES PROMEDIO DE MENCIONES)	99
• CUADRO 4.3	
EL MÉRITO TIENE RELEVANCIA. JALISCO, 1997-2017	102
• CUADRO 4.4	
DEBEN SEGUIRSE LAS INSTRUCCIONES EN UN TRABAJO. JALISCO, 1997-2017	104
• CUADRO 4.5	
CÓMO DEBEN SER ADMINISTRADAS LA INDUSTRIA Y LAS EMPRESAS: QUÉ FRASE REFLEJA MEJOR SU MANERA DE PENSAR. JALISCO, 1997-2017	104
• CUADRO 4.6	
QUÉ TANTA LIBERTAD TIENE PARA TOMAR DECISIONES EN SU TRABAJO. JALISCO, 1997-2017	104
• CUADRO 4.7	
QUÉ TANTO ORGULLO LE PRODUCE EL TRABAJO QUE REALIZA. JALISCO, 1997-2017	106

• CUADRO 4.8	
QUÉ TAN SATISFECHO ESTÁ CON EL TRABAJO QUE REALIZA (MEDIA).	
JALISCO, 1997-2017	106
• CUADRO 4.9	
JALISCO: CUANDO EL TRABAJO ESCASEA,	
APRUEBA O DESAPRUEBA QUE...	107
• CUADRO 4.10	
LIBRE COMERCIO. JALISCO, 1997-2017	108
• CUADRO 4.11	
FRASES CON SENTIDO OPUESTO. JALISCO, 1997-2017	109
• CUADRO 5.1	
PERTENECE USTED A ALGUNA RELIGIÓN. ¿A QUÉ RELIGIÓN?	
JALISCO, 1997-2017	112
• CUADRO 5.2	
¿CONSIDERA USTED QUE LA RELIGIÓN LE PROPORCIONA	
FORTALEZA Y CONFORT? JALISCO, 1997-2017	114
• CUADRO 5.3	
EN UNA ESCALA DEL UNO AL DIEZ, ¿QUÉ TAN IMPORTANTE	
ES DIOS EN SU VIDA? (MEDIA). JALISCO, 1997-2017	114
• CUADRO 5.4	
INDEPENDIEMENTE DE SI ASISTE O NO A MISA,	
¿CÓMO SE CONSIDERA USTED? JALISCO, 1997-2017	115
• CUADRO 5.5	
APARTE DE BODAS, FUNERALES O BAUTIZOS,	
¿QUÉ TAN SEGUIDO ASISTE A MISA? JALISCO, 1997-2017	116
• CUADRO 5.6	
OPINIÓN ACERCA DEL BIEN Y EL MAL. JALISCO, 1997-2017	117
• CUADRO 5.7	
EN TÉRMINOS GENERALES, ¿CREE USTED	
QUE LA IGLESIA ESTÁ DANDO RESPUESTAS FAVORABLES	
A LAS SIGUIENTES CUESTIONES? JALISCO, 1997-2017	119

•CUADRO 5.8	
¿PIENSA USTED QUE ES ADECUADO QUE LA IGLESIA OPINE SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES? JALISCO, 1997-2017	121
•CUADRO 6.1	
¿QUÉ TANTO LE INTERESA LA POLÍTICA? JALISCO, 2005-2017	128
•CUADRO 6.2	
¿SE IDENTIFICA CON ALGÚN PARTIDO POLÍTICO? JALISCO, 1997-2017	129
•CUADRO 6.3	
SE UBICA EN LA IZQUIERDA (1) O EN LA DERECHA (10). JALISCO, 1997-2017	131
•CUADRO 6.4	
IGUALDAD Y LIBERTAD. LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD SON IGUAL DE IMPORTANTES; PERO SI TUVIERA QUE ELEGIR. JALISCO, 1997-2017	134
•CUADRO 6.5	
ACTITUDES BÁSICAS RESPECTO A LA SOCIEDAD. JALISCO, 1997-2012	134
•CUADRO 6.6	
PREFERIBLE LA DEMOCRACIA O UN GOBIERNO AUTORITARIO. JALISCO, 1997-2017	136
•CUADRO 6.7A	
EXISTEN DISTINTOS TIPOS DE SISTEMAS POLÍTICOS. ¿QUÉ PIENSA DE CADA UNO COMO MEDIO PARA GOBERNAR EL PAÍS? JALISCO, 2005-2017	138
•CUADRO 6.7B	
ÍNDICE DE «BONDAD» DE CADA SISTEMA POLÍTICO (DIFERENCIA ENTRE LOS PORCENTAJES: «MUY BUENO+BUENO» MENOS «MALO+MUY MALO»).	
JALISCO, 2005-2017	138
•CUADRO 6.8	
QUÉ ES MÁS IMPORTANTE. JALISCO, 2005-2017	141

Recuadros

• RECUADRO 1.1	
TIPOS DE VALORES	23
• RECUADRO 1.2	
VALORES FINALES E INSTRUMENTALES	34
• RECUADRO 1.3	
TIPOS DE VALORES SEGÚN METAS Y MOTIVOS	35
• RECUADRO 1.4	
METAS Y REQUERIMIENTOS QUE DEFINEN EL SENTIDO DE LOS VALORES BÁSICOS	36
• RECUADRO 2.1A	
METAS NACIONALES MÁS IMPORTANTES. JALISCO	53
• RECUADRO 2.1B	
METAS NACIONALES MÁS IMPORTANTES. CANADÁ	54
• RECUADRO 2.1C	
METAS NACIONALES MÁS IMPORTANTES. ESTADOS UNIDOS	55
• RECUADRO 2.1D	
METAS NACIONALES MÁS IMPORTANTES. MÉXICO	56

Gráficas

• GRÁFICA 1.1	
ÍNDICE DE COLECTIVISMO MENOS INDIVIDUALISMO EN JALISCO, MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ, 2012	42
• GRÁFICA 1.2	
COMPARATIVO DE ÍNDICES DE LAS CUATRO DEMENSIONES DE OBJETIVOS GENERALES, 2012	46
• GRÁFICA 2.1	
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (CUATRO ÍTEMS), 1997-2012	59
• GRÁFICA 2.2	
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (DOCE ÍTEMS), 1997-2017	62
• GRÁFICA 3.1	
¿ES EL MATRIMONIO UNA INSTITUCIÓN OBSOLETA? JALISCO, 1997-2017	76

•GRÁFICA 3.2	
NÚMERO DE MATRIMONIOS EN JALISCO, 1950-2015	78
•GRÁFICA 3.3	
NÚMERO DE DIVORCIOS EN JALISCO, 1950-2015	78
•GRÁFICA 3.4	
EVOLUCIÓN DE LA PEA FEMENINA. JALISCO, 1970-2017 (PORCENTAJES)	81
•GRÁFICA 3.5	
APROBACIÓN DE LA MATERNIDAD SIN MATRIMONIO Y DE LA AUSENCIA DE MATERNIDAD PARA LA REALIZACIÓN FEMENINA	82
•GRÁFICA 3.6	
TASAS DE NATALIDAD Y DE FECUNDIDAD. JALISCO, 1970-2015	84
•GRÁFICA 3.7	
DE ACUERDO CON LA MÁS AMPLIA LIBERTAD SEXUAL. JALISCO, 1997-2017 (PORCENTAJES)	92
•GRÁFICA 4.1	
CUESTIONES IMPORTANTES EN UN TRABAJO: DIMENSIONES. JALISCO, 1997-2017	100
•GRÁFICA 5.1	
¿ES ADECUADO QUE LA IGLESIA OPINE SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES? (PORCENTAJES DE RESPUESTAS AFIRMATIVAS «SÍ»)	120
•GRÁFICA 5.2A	
¿ES ADECUADO QUE LA IGLESIA OPINE SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES? (PORCENTAJES DE RESPUESTAS AFIRMATIVAS «SÍ»)	122
•GRÁFICA 5.2B	
¿ES ADECUADO QUE LA IGLESIA OPINE SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES? (PORCENTAJES DE RESPUESTAS AFIRMATIVAS «SI»)	123
•GRÁFICA 6.1	
AUTOUBICACIÓN EN EL ESPECTRO POLÍTICO (IZQUIERDA-DERECHA). JALISCO, 1997-2017	132

SOBRE LA PORTADA

Van a ser 20 años que hicimos la edición de *Los valores de los jaliscienses* (1999). En aquella ocasión, para la portada fotografiamos —enfrentadas— dos figuras de barro de Tlaquepaque: un angelito y un diablito. Con ello buscábamos ilustrar el contenido del libro (los valores encarnados por los personajes representativos del bien y del mal) al tiempo que hacíamos una referencia a nuestra región. Cuando, hace unos meses, nos encargaron editar la versión actualizada del mismo estudio, decidimos conservar la narrativa del angelito y el diablito, pero con un nuevo tratamiento. Fue entonces que de inmediato se nos vino a la mente el pintor estadounidense, George Bellows (1882-1925) y sus poderosas y dramáticas escenas de box, que nos ofrecían la posibilidad de representar a nuestros personajes en acción. Es así como Isabela Vaidovits Sordo (1991) aceptó el reto de realizar su propia y osada interpretación del óleo sobre tela *Club Nighth*, pintado por Bellow en 1907 (en la colección de la National Gallery of Art), y que representa un combate clandestino (estaban prohibidos) en el gimnasio newyorkino de Tom Sharkey, antiguo campeón de peso pesado, solo que en la visión de Isabela, el bien y el mal (los valores; el angelito y el diablito) son quienes se enfrentan, en una escena en la que aún no es posible establecer con precisión ganador o perdedor.

Los valores de los jaliscienses,

1997-2017

se terminó de imprimir y encuadernar en enero de 2019 en los talleres gráficos de Pandora Impresores, Caña 3657, La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México. En su composición tipográfica, realizada en Rayuela, diseño editorial, se utilizaron tipos de la familia Arno Pro. La cubierta fue diseñada por Avelino Sordo Vilchis, a partir del óleo sobre tela de Isabel Vaidovits, 70 x 50 cm, 2018. Cuidado del texto: David Rodríguez Álvarez.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.



CGP-EGC/PR-1117
10% impreso con papel certificado
y tinta con base de aceite vegetal al
100% por Pandora Impresores.

En 1997 se realizó la primera Encuesta Estatal de Valores de los jaliscienses con instrumentos de medición ya utilizados en México y otros países. Los resultados fueron indicativos de la mentalidad que priva entre la población de Jalisco, y aun cuando se trató de un estudio sustentado en una muestra semiprobabilística, se corroboraron algunas ideas muy arraigadas acerca de los jaliscienses, pero también contribuyó a disipar otras.

En 2005 se presentó la posibilidad de aplicar una segunda encuesta. Siete años más adelante, se aplicó una tercera ronda. Finalmente, para tener un seguimiento longitudinal aún más amplio, se aplicó una cuarta en 2017, con lo que se cubre un periodo de 20 años, lo que aporta sustancialmente a ampliar un cuerpo de evidencia empírica que ofrece la posibilidad de detectar mejor los cambios ocurridos en el imaginario cultural, moral y político de los jaliscienses.

MARCO ANTONIO CORTÉS GUARDADO es licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara, maestro en Ciencias Sociales por el CIESAS México, y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara, donde labora como Profesor-Investigador desde 1984. Fue rector general de la Universidad de Guadalajara (2008-2013) y ahora es rector del Centro Universitario de la Costa. Sus líneas de investigación exploran el estudio de los valores, la cultura política y el comportamiento político electoral. Entre sus publicaciones, además de artículos en revistas especializadas, se cuentan los libros *Integración y conflicto social en Jalisco* (1997), *Los valores de los jaliscienses* (1999), *Debate moral y ciudadanía* (2000), *Virtudes cívicas, identidad y cultura política en México* (2005), entre otros.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa

